

Boletín de Pastoral

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Mayo de 2002 N° 238



DAVID

Organo oficial de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe. Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros)

AÑO I. 2A. EPOCA. MEXICO, D. F. AGOSTO de 1952 No. 1

Testimonios de la Cristiada
 Fuente: Revista cristera «DAVID»
 2ª Epoca: Agosto 1952-Marzo 1968
 C. General Don. Aureliano Acevedo Robles



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA ORGANO OFICIAL DE LA LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE - VETERANOS DE LA GUARDIA NACIONAL (CRISTEROS)
 REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS N°. 19 DE MEXICO, D. F. EL DIA 4 DE FEBRERO DE 1953

AÑO XVI -- TOMO VIII -- MEXICO, D. F. -- MARZO 22 DE 1968 -- NO. 186

Parte II: Relatos Cristeros con relación a los actuales Decanatos de la Diócesis de San Juan de los Lagos

SUMARIO

Presentación	1
Lista de alteños muertos en la cristiada (<i>por decanatos</i>)	2
Relatos Cristeros con relación a los actuales Decanatos de la Diócesis de San Juan de los Lagos.	
DECANATO I (SAN JUAN)	11
1.- Natividad Herrera «El niño de la canica». 2.- Padre Esqueda. 3.- Los héroes de «los Altos». 4.- Capellán cristero Sr. Cura Ramón Pérez Viramontes. 5.- Capellán Cristero, Sr. Cura Pedro R. Rodríguez. 6.- Dn. Andrés Nuño. 7.- Sr. Cardenal Dn. José Garibi Rivera. 8.- Padre Pablo García.	
DECANATO III (TEPATITLAN)	24
1.- Combate de Tepatitlán. 2.- Lic. Anacleto González Flores «el Maestro». 3.- Lic. Miguel Gómez Loza. 4.- J. Jesús Márquez. 5.- Padre Tranquilino Ubiarco.	
DECANATO IV (ATOTONILCO)	37
1.- Atotonilco el Alto, cristero. 2.- Cristeros de Atotonilco el Alto. 3.- Contingente de Sangre de Atotonilco el Alto. 4.- Sr. Abraham Dueñas. 5.- Gral. Lauro Rocha G. 6.- Martirio del Padre Sabás.	
DECANATO V (ARANDAS)	45
1.- Concentración en Los Altos. 2.- Muerte de un gran Cristero. 3.- «Siervo de Dios» Luis Padilla. 4.- P. J. Reyes Vega.	
DECANATO VI (JALOSTOTITLAN)	50
1.- Coronel José María Ramírez. 2.- La muerte de un héroe en el combate de San Miguel el Alto. 3.- Sr. Cura Toribio Romo. 4.- Cristero Dionicio Hernández.	
DECANATO VII (YAHUALICA)	60
1.- Sr. Cura Román Adame.	
DECANATO VIII (SAN JULIAN)	61
1.- Regimiento «San Julián». 2.- Cristero Cecilio Cruz. 3.- Jalpa de Cánovas, Gto. 4.- Padre Pedro González (Jalpa, Gto.) 5.- Padre Julio Alvarez. 6.- Luis Muñoz Estrada. 7.- Monumento «alteño» a Jesucristo Rey. 8.- Monumento a Cristo Rey, en el corazón de «Los Altos» 9.- Segunda peregrinación a Pacheco, Los Altos.	
DECANATO IX (AYOTLAN)	70
1.- P. Aristeo Pedroza. 2.- Tercer regimiento de Ayo.	
VARIOS:	
Algunos compromisos misioneros del X CONIAM	76
Onomásticos, Defunciones y Aniversarios de Ordenación de Mayo	78
Ordenaciones y Cantamisas	80
Agenda de Mayo	Contraportada

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171

Correo-E: cpastoral@sanjuan2.redial.com.mx

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Equipo Diocesano
del Marco Histórico**

Presentación

Nuestra Revista y su Nombre



deada y propuesta de viva voz por el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Manuel J. Yerena, dignísimo Segundo Obispo de Huejutla, nació, el 19 de Diciembre de 1951, en Coyoacán, D.F., la *Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe*, que cambió su nombre, en la Primera Convención General, por el de historial glorioso y ya consagrado: *Guardia Nacional*.

Al crearse la Asociación de los supervivientes del heroico Movimiento Cristero, de sus colaboradores y simpatizantes, se pretendió la consecución de dos fines globales; primero: continuar en forma pacífica y organizada la lucha por el Reinado Social de Cristo; y segundo: reivindicar la verdad del Movimiento y la memoria de los caídos. Y como lazo de unión entre los socios. Como órgano de la Asociación, se acordó el establecimiento de una revista.

Tal propósito viene realizándose, desde agosto de 1952, merced a la protección manifiesta de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, y a la ayuda desinteresada de nuestros consorcios y simpatizadores de nuestra humilde publicación.

(Página 197 Tomo II)

Al Venerable Episcopado Mexicano

Sabemos que en una de las últimas reuniones del Venerable Episcopado Mexicano se tomó el acuerdo de que en cada Diócesis se nombraran comisiones encargadas de reunir datos sobre la vida, obra y muerte de los católicos que fueron sacrificados durante la Persecución Religiosa, para hacer un estudio en cada caso; y, si se encuentra que llena los requisitos canónicos exigidos, tramitar ante la Santa Sede su proceso de Beatificación.

Dado que uno de los principales fines de nuestra Agrupación y de nuestro Boletín fué ese precisamente: recabar datos sobre nuestros héroes y nuestros mártires; del modo más atento y respetuoso rogamos a los Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos y Obispos se sirvan tener en cuenta que estamos en la posibilidad de aportar los

datos que tenemos y los que reunamos, con el deseo de colaborar con esas Comisiones para el logro de los fines propuestos.

(Página 329 Tomo II)

Presentándonos

Como muchos de nuestros lectores saben ya, con motivo de la celebración del XXV Aniversario de la iniciación del Movimiento Cristero, se tomó el acuerdo de formar la "Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe", para agrupar en ella no sólo a quienes empuñamos las armas en aquella gesta gloriosa sino a todos los que de una u otra manera, cooperaron con nuestro Movimiento, así como a los hijos de los cristeros y a los jóvenes que al conocer las hazañas de los que se sacrificaron por la causa de Cristo Rey en México, sientan correr por sus venas el mismo ideal que animó a nuestros heroicos luchadores. Nuestra Agrupación no es bélica, política ni religiosa, sino la reunión de viejos camaradas que tornan a estrecharse las manos y a convivir para recordar el pasado y proyectarlo hacia el futuro.

Como lazo de unión y para cumplir con ese fin, vuelve a publicarse DAVID el inolvidable "Boletín" que en una época fuera el órgano oficial del Movimiento Cristero.

DAVID viene dispuesto a rectificar los errores que, de buena o mala fe, se han venido divulgando sobre el Movimiento Cristero y sobre las personas que en él tomaron parte en una de las más gloriosas páginas de la historia de México.

(Páginas 1 y 2 del Tomo I)

Nota 1: Hemos ofrecido estos «Testimonios de la Cristiada» en 2 boletines. Primer Boletín: El Movimiento Cristero (Bol. 227). Segundo Boletín (Bol. 238): La Cristiada en la zona donde actualmente es nuestra diócesis de San Juan de los Lagos (por decanatos).

Nota 2: Fe de erratas: En el Boletín 227, pág. 78, No. 38 "Sacerdotes, hijos de cristeros" aparece un dato equivocado que ahora rectificamos: + JUAN PEREZ, hijo de D. Constanancio Pérez Mena, Jefe del grupo de San Diego de Alejandría, Jal.

Lista de alteños muertos en la cristiada (por decanatos)

Lista proporcionada por el Sr. Pbro. Nicolás Valdés en la Revista "David", y actualizada por el P. Juan Carlos González Orozco. El objetivo es completar la lista, mediante testimonios de personas de la comunidad; y luego identificarlos mediante los libros de bautismo parroquiales u otros medios. Es bueno conservar la memoria de nuestros mártires, regalo de Dios para esta Diócesis.

1^{er} Decanato (62)

1.1.- San Juan de los Lagos (66)

1.2.- Santa María Transpontina (1)

2^o Decanato (99)

2.1.- Lagos de Moreno (89)

2.2.- Tlacuitapan (10)

3^{er} Decanato (34)

3.1.- Tepatitlán (30)

3.2.- Milpillas (1)

3.3.- Acatic (1)

3.3.- El Refugio (Paredones) (1)

3.5.- Mezcala (1)

4^o Decanato (122)

4.1.- Atotonilco (86)

4.2.- Tototlán (35)

4.3.- San Antonio de Fernández (1)

5^o Decanato (273)

5.1.- Arandas (233)

5.2.- Jesús María (38)

5.3.- San José de la Paz (1)

5.4.- Santiaguito (1)



Casa de Pastoral Juan Pablo II
San Juan de los Lagos, Jal.

6^o Decanato (114)

6.1.- Jalostotitlán (23)

6.2.- San Gaspar (3)

6.3.- San Miguel el Alto (37)

6.4.- Valle de Guadalupe (44)

6.5.- Mirandillas (7)

7^o Decanato (8)

7.1.- Yahualica (8)

8^o Decanato (77)

8.1.- San Julián (25)

8.2.- Jalpa de Cánovas (16)

8.3.- San Diego de Alejandría (31)

8.4.- Unión de San Antonio (5)

9^o Decanato (76)

9.1.- Ayotlán (72)

9.2.- Betania (3)

9.3.- Degollado (1)

10^o Decanato (146)

10.1.- Capilla de Guadalupe (31)

10.2.- Pegueros (6)

10.3.- San Francisco de Asís (37)

10.4.- San Ignacio Cerro Gordo (42)

10.5.- San José de Gracia (25)

10.6.- La Purísima (2)

Sin identificación de lugar (147)

- De los Altos de Jalisco (124)

- Del Norte de Jalisco (23)

Total de Alteños

muertos en la cristiada:
«1210»

DECANATO 1

San Juan de los Lagos (66)

San Pedro Esqueda (P.D.P. 70-71) (+ 22-XI-1927). J. Natividad Herrera Delgado (P.D.P. 84-86) (+ 7-XI-1926). Vicente Brizuela (+ 1926). Patricio Gutiérrez (+ 1926). Ramón Martínez (+ 1926). Francisco Muñoz (+ 1926). J. Guadalupe Ruiz (+ 1926). Sebastián Silva (+ 1926). Jefe Lucío Huerta (+ 1928). Juan Padilla (+ 1928). Ranulfo Padilla (+ 1928). Juan el Sanjuanero (+ 1928). Benito González (+ 1929). J. Guadalupe Anaya. Cla-

ro de Anda. J. Guadalupe González. J. Cruz Lujosa. Benjamín Padilla. Dionisio Padilla. Everardo Padilla. José Pérez González.

1. Ramón Martínez Espinoza.

Muere acribillado, a la edad de 30 años, en San Juan de los Lagos, a las 10:15 de la mañana, el 7 de noviembre de 1926, con ocasión de la peregrinación de Caballerías a San Juan de los Lagos.

2. José Guadalupe Ruiz Valtierra.

Fue muerto a la edad de 42 años, al ahuyentar a los Federales, en San Juan de los Lagos, el 7 de noviembre a las 10:15 de la mañana.

3. J. Natividad Herrera González

Conocido por «El niño de la canica». Muere a la edad de 15 años, el día 7 de Noviembre de 1926, a las 10:15 de la mañana, por llevar en su sombrero el letrero de “Viva Cristo Rey”.

4. Sebastián Silva Muñoz.

Muere acribillado, a la edad de 42 años, en la banqueta de Catedral (Monumento a Hidalgo) en San Juan de los Lagos, el 7 de noviembre de 1926, a las 6 de la tarde, con ocasión de la peregrinación de Caballerías a San Juan de los Lagos.

5. José Pérez González.

Muere fusilado el 7 de Noviembre de 1926, en San Juan de los Lagos, a la edad de 30 años. Ordenado ejecutar por el Mayor del 74 Regimiento de Caballería Luis Crespo Cantú.

6. José Patricio Gutiérrez Olivares.

Muere acribillado, a la edad de 42 años, en la banqueta de Catedral (Monumento a Hidalgo) en San Juan de los Lagos, el 8 de noviembre de 1926, a las 6 de la tarde.

7. Vicente Brizuela Muñoz.

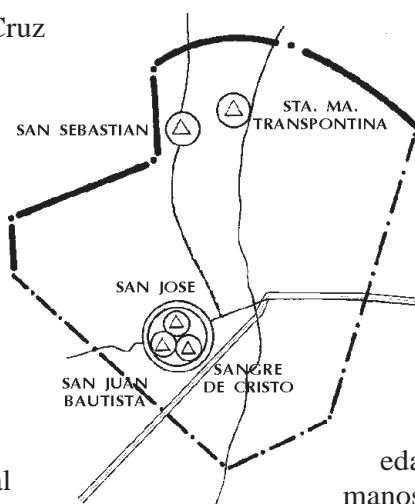
Muere el día 10 de Noviembre de 1926, en el rancho de Caballerías, a la edad de 16 años. Fue asistente a la peregrinación que vino a San Juan el sábado 6 de Noviembre de 1926.

8. Francisco Muñoz Tostado.

Muere el día 13 de Noviembre de 1926, en el rancho de Caballerías, a la edad de 30 años. Fue asistente a la peregrinación que vino a San Juan el sábado 6 de Noviembre de 1926.

9. N. (Nombre desconocido) apodado “El bolero”

Murió en el primer enfrentamiento entre Cristeros y



el Ejército, en Maravillas, el 7 de marzo de 1927.

10. Pablo Cruz

Murió en Loma de Matagorda, el 7 de marzo de 1927.

11. Calixto Barrón

Este cristero murió mientras fabricaba un explosivo, el 22 de febrero de 1928.

12. Ramón Montes Cervantes

Murió el 7 de abril de 1928, a la edad de 16 años, en Verdolagas, a manos de los soldados, por ser hijo del cristero Apolinar Montes.

13. Antonio Campos Padilla

Murió en el rancho Coconacas, el 7 de mayo de 1928, en un choque con los Federales.

14. José Centeno

Fue muerto por los soldados, en el rancho de Olivares, el 19 de octubre de 1928.

15. Benjamín Padilla Padilla

Muere el 19 de Octubre de 1928, en el Rancho de Olivares.

21. Juan Padilla Padilla

Muere en combate en la Mesa del Azafrán, el día 23 de Diciembre de 1928, a las 8 p.m., a la edad de 25 años.

16. Julio de la Cruz

Fue ejecutado cerca del crucero a San Sebastián el 17 de noviembre de 1928.

17. José Cruz

Fue ejecutado cerca del crucero a San Sebastián el 17 de noviembre de 1928.

18. Juan Lucio Jaramillo (de Zacatecas)

Fue ejecutado cerca del crucero a San Sebastián el 17 de noviembre de 1928.

19. Epifanio Macías (de San Sebastián)

Fue ejecutado cerca del crucero a San Sebastián, el 17 de noviembre de 1928.

20. Juan Hernández (de Mezquitic)

Fue ajusticiado en la cárcel municipal, el 14 de diciembre de 1928.

21. Juan Padilla Padilla

Muere en combate en la Mesa del Azafrán, el día 23 de Diciembre de 1928, a las 8 p.m., a la edad de 25 años.

- 22 Lucio Huerta
Ajusticiado en El Tecomate (entre San José de los Reynoso y San Julián) en 1928.
23. Ranulfo (Arnulfo) Padilla Magaña
Ajusticiado en El Tecomate (entre San José de los Reynoso y San Julián) en 1928.
24. Juan “El Sanjuanero”
Ajusticiado en El Tecomate (entre San José de los Reynoso y San Julián) en 1928.
25. Claro de Anda
Ajusticiado en El Tecomate (entre San José de los Reynoso y San Julián) en 1928.
26. Benito González
Ajusticiado en El Tecomate (entre San José de los Reynoso y San Julián) en 1928.
De los aproximadamente 300 cristeros que aportó el Municipio de San Juan, durante los años 1926-1929 se recuerdan los nombres de:
27. Pánfilo Limón
+ 29 octubre 1929, Cerro del Mesa Redonda
28. Jesús Macías
+ 29 octubre 1929, Cerro del Mesa Redonda
29. Martín Díaz
+ 31 octubre 1929
30. Cesareo Reynoso
31. Vicente Brizuela Muñoz
32. Cesareo Reynoso
33. Juan García
34. J. Guadalupe Anaya
35. J. Guadalupe González
36. J. Cruz Lujosa
37. Dionisio Padilla
38. Everardo Padilla
39. Gregorio Márquez
40. Victoriano Damián «El Tuerito»
41. Rafael González

42. Benjamín Esqueda
43. Gil Pérez
44. Zacarías García
45. Ramón Solórzano «El Pollo»
46. Andrés Gutiérrez
47. Camerino N.
48. José «el Guamanira»
49. José Padilla
50. Alejandro Guerrero
51. Luis Muñoz Estrada
52. Lucas Gutiérrez (condiscípulo del P. Esqueda. muerto en Torreón).
53. Fernando Pedroza
54. Refugio Márquez
55. José Rómulo Esqueda
56. Anastacio Ruiz Pacheco
57. Aurelio Sánchez
58. Higinio Vázquez
59. Gil Rodríguez
60. Abel González
61. Ubaldo Zermeño
62. Jesús Zermeño
63. Francisco Padilla Barba
64. Juan Martín
65. Román Ramírez
66. Juan Sánchez
67. Santos Morales
68. Isidoro Martín
69. José Sánchez
70. Agustín Aguilera
71. Apolinar Montes
76. «El cuervo»
77. Joaquín Reina
78. P. Pérez Aldape
79. Lucina ¿Ramírez?
80. Pedro Velázquez
84. Atanasio Quijas Barajas
85. Vicente Rocha
86. Teófilo Rocha
81. Carlos
82. Sixto
83. Leuterio

61. Sóstenes
62. Ricardo
65. Felipe
66. Agustín

Defensores de la fe

Fueron tomados presos, el 18 de noviembre de 1927, con ocasión del “Martirio” del P. Esqueda:

Presidente municipal:

1. Sixto Pérez
2. 6 señores
3. 7 señoritas
4. 2 señoras
5. Sor Gertrudis del Espíritu Santo
19 al 22 nov. 1927. Asistió al P. Esqueda, con alimento, cuando estuvo preso.
6. Pascuala Cervantes
7 abril 1928. Fue llevada prisionera por ser esposa del cristero Apolinar Montes
7. Dr. Manuel Montero

Manifestó heroísmo en su labor de curar heridos de uno y otro bando, por lo que sufrió valientemente hasta morir envenenado en marzo de 1929.

En esos años, muchas otras personas perdieron la vida y sufrieron persecuciones por la fe, como los miembros de las asociaciones religiosas, sacristanes, catequistas, etc.

8. Valeria Esqueda Ramírez (Hna. del P. Pedro)
9. Dolores Esqueda Ramírez (Hna. del P. Pedro)
10. Ma. del Refugio Sánchez
11. Florentina Macías
12. Juan Macías
13. Sritas. Campos
14. Vicente de la Torre
15. Magdaleno Rocha Esqueda
16. Profra. Rafaela Gutiérrez
17. María de Alba
18. Don Jesús Martínez de Alba

Santa María Transpontina (1)

Pbro. Pablo García (+ 1927) (B. de P. 82, pág. 25), originario de San Diego de Alejandría.

DECANATO 2**Lagos de Moreno**

Estanislao Aguilar (+ 1927). José Aguilar Zamores (+ 1927). J. Reyes Arellano (+ 1927). J. Jesús Díaz (+ 1927). Antonio Escoto (+ 1927). Manuel García (+ 1927). Petronilo Gómez (+ 1927). J. Cruz González (+ 1927). José María González (+ 1927). Gregorio Hernández (+ 1927). Catarino Jiménez (+ 1927). Ten. Quirino Martínez (+ 1927). Manuel Mata (+ 1927). Ten. Gabino Mena (+ 1927). Mena (+ 1927). José Mendoza (+ 1927).

Leandro Ortiz (+ 1927). José Tiñón (+ 1927). J. Trinidad Torres (+ 1927). J. Rosario Vázquez (+ 1927). J. Jesús Villalobos (+ 1927). Jefe Waldo Zermeño Márquez (+ 1927). Leonardo Pérez Larios (P.D.P. 49) (+ 1927). Delfino Aldana (+ 1928). J. Santos Collazo (+ 1928). Gregorio Díaz (+ 1928). Natalio Espinoza (+ 1928). J. Jesús Guevara (+ 1928). Melitón Martínez (+ 1928). José Rivas (+ 1928). Francisco Soto (+ 1928). J. Félix Velázquez (+ 1928). Andrés Amador (+ 1929). García (+ 1929). Sabás Rodríguez (+ 1929). Camino Valadez (+ 1929). Magdaleno Alba (+ 1935). Pedro Alba (+ 1935). Cándido Gómez (+ 1935). Crescensio Gómez (+ 1935). Vidal Gómez (+ 1935). Epigmenio Limón (+ 1935). Pánfilo Limón (+ 1935). Valentín Martínez (+ 1935). Vidal Mendoza (+ 1935). Leonardo Moreno (+ 1935). J. Félix Solís (+ 1935). Roberto Vázquez (+ 1935). Justo Velázquez (+ 1935). Pedro Velázquez (+ 1935). Bernardino Velázquez (+ 1935). Manuel Villalobos (+ 1935). Cap. Martín Díaz (+ 1936). Clemente Aguilar. José Aguilar. Francisco Alba. Bonifacio Aldana. Pantaleón Anguiano. Carlos Arenas. J. Guadalupe Cedillo. Ramón Cuevas. J. Félix de la Rosa. Francisco Díaz. Manuel Díaz. Fonseca. José Franco. J. Silvestre García. José García Ruiz. Juan Gómez. Pedro Gómez. Cándido González. Adrián Jiménez. Celso Lara Macías. Gervasio Li-



món. J. Encarnación Marmolejo. J. Cruz Martínez. Florencio Martínez. J. Dolores Martínez. J. Refugio Martínez. Pedro Martínez. Antonio Martínez. Catarino Medina. Juan Montelongo. J. Santos Nolasco. Doroteo Pedroza. Juan Pedroza. Pablo Pedroza. Dionisio Reyes de Jesús. J. Félix Rosas. Fernando Salas. Leonardo Salas. Emiliano Sánchez. J. Guadalupe Santoyo. Francisco Sotelo. Juan Velázquez. Bruno Veloz. Cenobio Veloz. Tomás Villa. Lorenzo Villalobos. Prudencio Villalobos. Santiago Villalobos y J. Santos.

Tlacuitapan

Anastasio Amézquita. Emilio Amézquita. Antonio Campos. Roque Guerra. J. Jesús Hernández. J. Reyes Olivares. Rodríguez. Tereso Salas. J. Jesús Zermeño y Juan Zermeño.

DECANATO 3**Tepatitlán (30)**

San Tranquilino Ubiarco (P.D.P. 77) (+ 5-X-1928) Siervo de Dios. Anacleto González Flores (P.D.P. 82-83) (+ 1927). J. Salomé González Flores (+ 1927). Ten. J. Jesús Márquez (+ 1927). Barbarito Cabrera (+ 1931). José Pérez (+ 1931). Benito Rodríguez (+ 1931). Miguel Arias. Cabo José María Baeza. Andrés Becerra. Bartolo Becerra. Mucio Becerra. J. Isaac Fernández. Gonzalo González. Gerardo Iñiguez. Leopoldo Iñiguez. J. Guadalupe Márquez. Leonardo Márquez. Joaquín Martínez. Anastasio Mora. Gonzalo Navarro. J. Guadalupe Ortega. Angel Pérez. Felipe Pérez. J. Cruz Pérez. Pedro Pérez. Amado Ramírez. J. Jesús Vargas y J. Félix Vázquez.

**Milpillas**

Ten. Crel. José María Huerta

Acatic (1)

J. Isaac Gutiérrez (+ 1928).

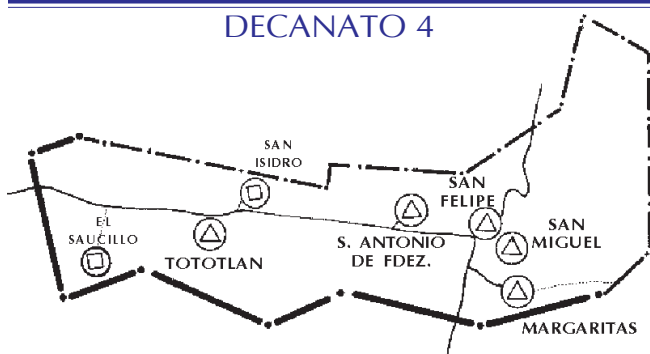
El Refugio (Paredones) (2)

Siervo de Dios Lic. Miguel Gómez Loza (+ 1928). Pbro. Elías Gómez Loza.

Mezcala (1)

El Comisario de Mezcala (+ 1927).

DECANATO 4

**Atotonilco (86)**

Enrique Gorostieta Velarde (+ 1929 en Hda. El Valle). José Aceves (+ 1927). Anastasio Guzmán (+ 1927). Ten. Crel. Francisco López (+ 1927). Fortino Martínez (+ 1927). Manuel Peña (+ 1927). Angel Rizo (+ 1927). Benito Rodríguez (+ 1927). Anastasio Serrano (+ 1927). Plutarco Trejo (+ 1927). J. Trinidad Vázquez (+ 1927). Florentino Villalobos (+ 1927). Pablo Villaruel (+ 1927). Arnulfo Zúñiga (+ 1927). Luis Aguilar (+ 1928). J. Dolores Alcaraz (+ 1928). José María Álvarez (+ 1928). Salvador Dueñas (+ 1928). J. Trinidad Gaitán (+ 1928). Cap. 1º Alejo González (+ 1928). Isidoro Jaso (+ 1928). Paulino López (+ 1928). J. Trinidad Padilla (+ 1928). Juan Rocha (+ 1928). Alfonso Sotelo (+ 1928). Pedro López (+ 1935). Gral. Lauro Rocha González (+ 1936). Juan Aceves. Manuel Aceves. J. Jesús Álvarez. Eustacio Andrade. Francisco Anguiano. José Anguiano. Alfredo Angulo. Martín Angulo. Juan Arias. Fortino Barajas. Antonio Camacho. Julio Curiel. J. Trinidad Cholico. Valente de la Cruz. Marcelino de la Torre. Manuel Delgado. Víctor Díaz. David Dueñas. Cabo José Dueñas. Manuel Dueñas. Sabás Dueñas. Donaciano González. Carlos Guardado. José Gutiérrez. Juan Juárez. Enrique Lomelí. Carlos López. Rafael López. Anastasio López. Feliciano López. Albino Luna. Jacinto Luna. Ramón Maciel. Clemente Mendoza. Demetrio Mendoza. Mónico Mendoza. Tomás Murillo. Ten. José Nieves. J. Jesús Núñez. Severo Núñez. Valentín Núñez. Francisco Núñez Hernández. Francisco Nuño. Hermenegildo Pérez. Juan Pulido. Petronilo Pulido. Ramón Reynoso. Celso Saldaña. Expedito Sierra. Pánfilo Silva. Sarg. Hilario Solorio. Crescencio Torres. Andrés Trejo. Jenaro Trejo. J. Jesús Trejo. Román Trejo. Modesto Villalobos. J. Jesús Villaruel y Marcelino Villaruel.

Tototlán (35)

San Sabás Reyes Salazar (P.D.P. 72-74) (+ 13-IV-97). José Aceves (+ 1927). Emigdio Alfaro (+ 1927).

Teófilo Alfaro (+ 1927). J. Inés Botello (+ 1927). J. Jesús Camacho (+ 1927). Mónico Camacho (+ 1927). Ignacia Castellanos (+ 1927). Esparza (+ 1927). José García (+ 1927). Fermín Gómez (+ 1927). Luciano González (+ 1927). Gregorio González (+ 1927). Porfirio Jacinto (+ 1927). Francisco Muñoz (+ 1927). Donaciano Ochoa (+ 1927). Piña (+ 1927). José Pulido (+ 1927). Juan Ramírez (+ 1927). Norberto Ramos (+ 1927). Leonardo Villanueva (+ 1927). Lázaro Villaruel (+ 1927). Aurelio de la Torre (P.D.P. 79) (+ 1927). Vicente Nuño (+ 1928). Luis Olivares (+ 1928). Ildefonso Loza Márquez (+ 1929). Agustín Godínez (+ 1935). Roberto Camacho Aceves. Manuel Cisneros. Pablo Flores. Primitivo López. J. Refugio Martínez. Donaciano Rico. Ignacio Rodríguez. J. Refugio Rosas.

San Antonio de Fernández (1)

Nabor Cruz (+ 1928).

DECANATO 5

Arandas (233)

Siervo de Dios Luis Magaña Servín (+ 9-II-28). Pbro. José Aristeo Pedroza (+ 1929) (B. de P. 82. Pág. 33). J. Jesús Arriaga (+ 1927). Juan Becerra (+ 1927). J. Encarnación Díaz (+ 1927). Pedro Fonseca (+ 1927). Antonio Franco (+ 1927). Martín Franco (+ 1927). Manuel García (+ 1927). Pablo García (+ 1927). Pedro García (+ 1927). Elías Gutiérrez (+ 1927). José Hernández (+ 1927). Felipe Huerta (+ 1927). Amado López (+ 1927). Francisco López (+ 1927). José López (+ 1927). J. Santos López (+ 1927). J. Guadalupe Lozano (+ 1927). Rafael Lozano (+ 1927). Antonio Magaña (+ 1927). Luis Magaña (+ 1927). Eutiquio Martínez (+ 1927). Juan Neri (+ 1927). Néstor Plascencia (+ 1927). J. Jesús Rizo (+ 1927). Rafael Ruiz (+ 1927). Santiago Ruiz (+ 1927). Rosalío Servín (+ 1927). Salvador Servín (+ 1927). Cristóbal Velázquez (+ 1927). Alberto Zúñiga (+ 1927). Domingo Zúñiga (+ 1927). J. Refugio Zúñiga (+ 1927). J. Jesús Aceves Jauregui (+ 1927 a 1929). Luis Alba (+ 1928). José Aldana (+ 1928). J. Guadalupe Angel (+ 1928). J. Jesús Ascensio (+ 1928). Ramón Camarena (+ 1928). Francisco Cervantes (+ 1928). Francisco García (+ 1928). José García (+ 1928). José González (+ 1928). J. Guadalupe Hernández (+ 1928). Brígido López (+ 1928). Rafael Muñoz (+ 1928). Ramón Neri (+ 1928). Pedro Ramírez (+ 1928). J. Jesús Soto (+ 1928). Antonio Tejeda (+ 1928). Severiano Gallegos (+ 1929). Gral. Primitivo Jiménez (+ 1929). Eliseo

Godínez (+ 1934). Antonio Ríos (+ 1934). Francisco Aceves (+ 1935 o 1936). José Aceves Jauregui (+ 1935 o 1936). Antonio Hernández (+ 1936). Domingo Arias (+ 1937). Ramón Saenz Orozco (+ 1937). Pedro Valadez (+ 1937). Cap. 1° J. Jesús Macías (+ 1943). Juan Aceves. Pascual Aceves. Pedro Aguas. Cirilo Aguirre. José Alfaro.

Cristóbal Alvarez. J. Buena-ventura Alvarez. Mayor J. Trinidad Alvarez. Juan Alvarez. Ladislao Alvarez. Pascual Alvarez. Diego Alvizu. Cecilio Angel. Francisco Arámbula. J. Refugio Aranda. Ten. Severo Arredondo. Apolonio Arriaga. Delfino Arriaga. Florencio Arriaga. José Arriaga. J. Carmen Arriaga. Manuel Arriaga. Nicanor Arriaga. J. Refugio Ascensio. Juan Banda. J. Guadalupe. J. Trinidad Barba.

J. Jesús Bautista. J. Trinidad Bautista. Cecilio Bolaños. Martín Camacho. Sabino Camacho. José Camarena. J. Jesús Camarena. Antonio Campos. David Campos. Gregorio Campos. Pedro Campos. J. Félix Castillo. José Cervantes. Tranquilino Cervantes. Cecilio Cruz. Vicente Cháirez. J. Santos de Alba. Dionisio de Anda. Vicente Díaz. Miguel Esquivel. Ramón Esquivel. J. Cruz Flores. José Flores Jiménez. Anastasio Fonseca. Esteban García. Isidro García. J. Buenaventura García. Juan García. Justo García. Rafael García. Ramón García. Rito García. Secundino García. J. Jesús García Ramírez. Casimiro Garnica. Anastasio González. J. Santos González. Pascual González. Francisco Guardado. Estanislao Gutiérrez. Marcial Gutiérrez. Abraham Guzmán. Juan Guzmán. Santiago Guzmán. José María Hernández. J. Trinidad Hernández. Librado Hernández. Octaviano Hernández. Pascual Hernández. Pedro Hernández. Serapio Hernández. Tiburcio Hernández. J. Jesús Hernández Plascencia. J. Jesús Hernández Turintzio. Felipe Huerta. Salvador Jauregui. Cirilo Jiménez. Pedro Jiménez. Ignacio Jiménez. Antonio Ledesma. Sabino Ledesma. Abraham Limón. Claudio Limón. Raimundo Limón. Rito Limón. Abundio López. Andrés López. Camilo López. Eugenio López. Sabino López. Cap. 1° J. Jesús López. Amado Lozano. Florencio Lozano. J. Jesús Lozano. Juan Lozano. Otilio Macías. Rogelio Macías. Delfino Magaña. J. Refugio Magaña. Juan Magaña. Ramona Magaña. José Martínez. Paulín Martínez. Alejo Martínez. Feliciano Martínez. José Morales. J. Jesús Moreno.

Antonio Navarro. Cayetano Navarro. Cristóbal Navarro. Francisco Navarro. Santiago Navarro. Antonio Navarro Galindo. J. Jesús Neri. J. Guadalupe Nuñez. J. Refugio Olivares. José Ornelas. J. Guadalupe Ornelas. Braulio Orozco. Hilario Orozco. J. Guadalupe Orozco. Juan Orozco. Justo Orozco. Miguel Orozco. José Pedroza. Gumersindo

Pérez. Luis Plascencia. Salvador Plascencia. J. Refugio Prado. Magdaleno Quiroz. Benito Ramírez. Manuel Ramírez. Juan Reyes Torres. Antonio Rizo. J. Carmen Rizo. J. Concepción Rizo. Benjamín Rodríguez. José Rodríguez. J. Jesús Rodríguez. Pascual Rodríguez. J. Jesús Romo. Liborio Romo. Silverio Romo. José Rosas. J. Jesús Rosas.

Roberto Ruiz. Timoteo Ruiz. J. Jesús Salazar. J. Jesús Sánchez. Rafael Sánchez. Luis Soto. Agustín Tavares. Donaciano Tavares. Pablo Tavares. Antonio Torres. Francisco Torres. José Torres. J. Dolores Torres. Juan Torres. J. Guadalupe Valadez Limón. J. Refugio Varela. J. Guadalupe Velázquez. José Vivanco. Miguel Zúñiga y Juan Zúñiga Gómez. Angel y Santiago Hernández

Jesús María (38)

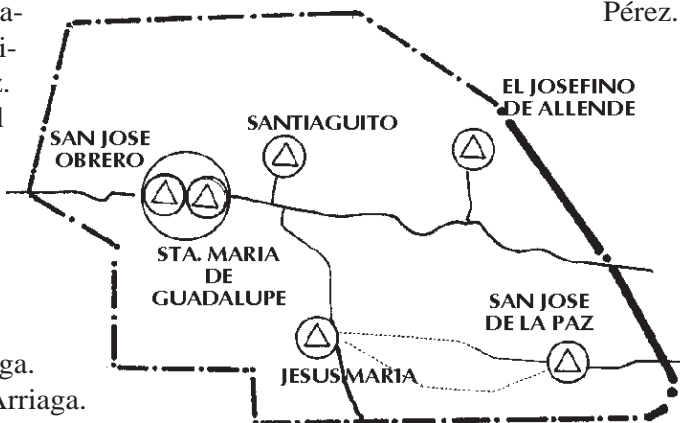
Sarvelio García (+ 1927). Pascual Hernández (+ 1927). José López (+ 1927). Rafael Pelayo (+ 1927). Miguel Ramírez (+ 1927). Tiburcio Valadez (+ 1927). Alfredo Vázquez (+ 1927). Germán Vázquez (+ 1927). José Bombela (+ 1928). Cap. 1° Cosme Herrera Valencia (+ 1928). Maurilio Pérez (+ 1928). Gral. Vicente Pérez (+ 1928). Julio Bustos (+ 1929). Marcelino Bustos (+ 1929). Luis Serratos (+ 1929). Marcial Avalos. J. Natividad Ayala. J. Jesús Barajas. Juan Barajas. Juan Domínguez. J. Jesús Gómez. José González. Román Hernández. Miguel López. Bernardino Llamas. Melendrez. Mayor J. Refugio Miranda. Ramón Plascencia. José María Porras. Aurelio Quiroz. Librado Ramos. Cap. 2° J. Santos. José Salazar. Sra. Solís. León y Esposa Torres. Nicolás Vázquez y Antonio Villalobos.

San José de la Paz (1)

Georgonio García Gallegos (+ 1929).

Santiaguito (1)

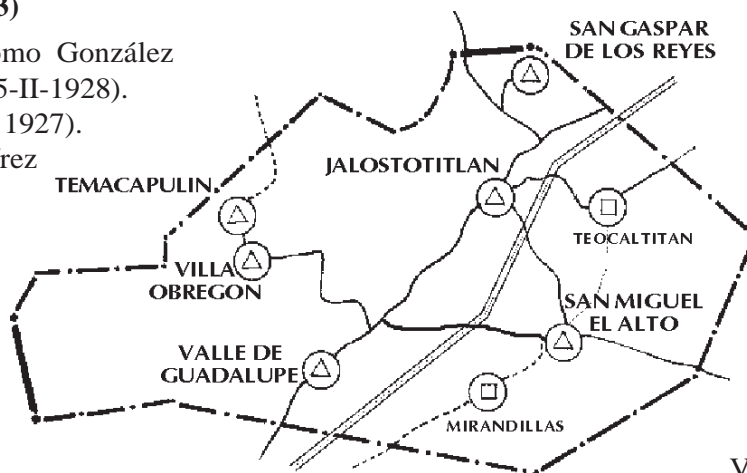
J. Jesús Villagrán (+ 1928).



DECANATO 6

Jalostotitlán (23)

San Toribio Romo González (P.D.P. 75-76) (+ 5-II-1928). Ceferino Casillas (+ 1927). Ten. Salvador Ramírez Casillas (+ 1927). J. Rosario Tostado (+ 1927). Ten. Luis González (+ 1928). Ramón Ramírez (+ 1934 o 1935). Catarino Manríquez (+ 1935). Gral. José María Ramírez Casillas (+ 1935). Miguel Romo (+ 1935). Florencio Tavares (+ 1935). Nemorio Aguirre (+ 1936). Anastasio Alvarez. Severo Bautista. Darío Cornejo. Mónico Cornejo. Nicolás Chaírez. Subtte. Nazario Damián. Cap. Victoriano Damián. Subtte. Telesforo de Anda. Ten. J. Trinidad Gómez. Vicente Martín. Adelaído Marín del Campo y Antonio Martín del Campo.



San Gaspar (3)

Pablo Cruz. Ursulo Espinosa y Albino Estrada.

San Miguel el Alto (37)

Pascual Dávalos (+ 1927). Eulalio García (+ 1927). Brígido González (+ 1927). Mariano Gutiérrez (+ 1927). Macedonio Jiménez (+ 1927). Patricio Jiménez (+ 1927). Miguel López (+ 1927). Epigmenio Muñoz (+ 1927). Gil Navarro (+ 1927). Elías Orozco (+ 1927). Miguel Ramírez (+ 1927). Pedro Ríos (+ 1927). Octaviano Sánchez (+ 1927). Eleuterio Vázquez (+ 1927). J. Cleotilde Franco (+ 1927). Anastasio García (+ 1928). Gaudencio Gómez (+ 1928). Pelagio Gómez (+ 1928). Tranquilino Gómez (+ 1928). Florencio González (+ 1928). Marcos Lupercio (+ 1928). Jenaro Ramírez (+ 1928). Lorenzo Vázquez (+ 1928). Claro Vélez (+ 1928). Primo Ramírez (+ 1929). Domingo Vázquez (+ 1929). Crel. Victoriano Ramírez López (+ 1929). Victoriano Ramírez («El 14») (+ 1930). Gaudencio Bautista. Florencio Cervantes. J. Jesús Flores. Doroteo Gómez. José Limón. J. Jesús Limón. Domingo Márquez. Bernardino Muñoz. Miguel Navarro. Luis González

Valle de Guadalupe (44)

Juan González y 3 Compañeros ahorcados (+ 1927). y J. Jesús González, José Vargas, Pedro y Pancho Bautista (jefe), Antonio Vargas, Tomás y

Federico Guzmán, Pedro Bautista, Simón Ibarra, Jesús Márquez e hijo. Jesús Márquez (jefe), Margarito Casillas, Rentería Ochoa, Genaro de la Mora, Antonio Carrillo, Domingo, Sergio Gutiérrez, Ignacio y Dionisio González, José Guzmán. Manuel y José María Ramírez de Oliva, Macedonio Esqueda, José Angel, Juan Soria, Desiderio Ibarra, Simón Ibarra, Jesús Villalobos, Petra Montes, Benito González, Rito y Donaciano

Mora, Adauto Becerra, Santiago Becerra, Vicente, Alejo Pérez y sus dos hijos.

Mirandillas (7)

Sergia Ramírez, Eleuterio Vázquez, Antonio y Gabriel, Felipe Aceves, Nicanor y Catarino Martín

DECANATO 7

Yahualica (8)



San Román Adame Rosales (P.D.P. 66-67) (+ 21-IV-1927). Catarino Yáñez (+ 1926). Leandro Gutiérrez (+ 1928). Crel. Miguel Rodríguez Ruvalcaba (+ 1928). Antonio Carrillo Torres (P.D.P. 79). Lorenzo González. Santiago Torres y Mateo.

DECANATO 8

San Julián (25)

San Julio Alvarez Mendoza (P.D.P. 68-69) (+ 30-03-1927). Bernardo Elizondo (+ 1927). Doroteo Hermosillo de Anda (+ 1927). Salvador Márquez



(+ 1927). Antonio Muñoz (+ 1927). Emilio Muñoz (+ 1927). Tomás Ramírez (+ 1927). José María de la Rosa (+ 1928). Luis Estrada Muñoz (+ 1928). José María Muñoz (+ 1928). Luis Muñoz Estrada (+ 1928). Avelino Padilla (+ 1928). J. Refugio Ramírez (+ 1928). Pablo Ramírez (+ 1928). Pedro Ramírez (+ 1928). Victorio Sánchez (+ 1928). Albino Huerta (+ 1929). Silverio Huerta (+ 1929). Andrés Hernández. J. Jesús López. Basilio Márquez. Francisco Martín. Juan Méndez. Evaristo Muñoz y Leodegario Portillo.

Jalpa de Cánovas (16)

Crescencio Barrera (+ 1927). Rafael Cabrera (+ 1927). Eusebio Castillo (+ 1927). Lorenzo Hernández (+ 1927). Agapito Valtierra (+ 1927). Juan Isaac (+ 1928). Cap. 1º J. Guadalupe Martínez (+ 1928). Inocencio Saavedra (+ 1928). J. Nieves Saldaña (+ 1928). Emilio Torres (+ 1928). Domingo Cano (+ 1929). Melquiades Echeviste (+ 1929). Julián Medel (+ 1929). Andrés Coronado. Amado Cruz y J. Rangel.

San Diego de Alejandria (31)

Pbro. Pablo García (+ 1927 en Sta. Ma. Transpontina). Rafael González (+ 1927). Salvador González (+ 1927). J. Refugio Jiménez (+ 1927). Pedro Martínez (+ 1927). Esteban Mendoza (+ 1927). José Mendoza (+ 1927). Simón Ramírez (+ 1927). Severiano Soto (+ 1927). Pantaleón Gutiérrez (+ 1928). J. Refugio Mena (+ 1928). Ramón Parada (+ 1928). Francisco Vázquez (+ 1928). Bruno Alba (+ 1929). Modesto Alcalá. Antonio Briseño. Florencio Domínguez. Lorenzo Domínguez. Abundio Gómez. Petronilo Gómez. Ricardo Gutiérrez. Fedencio Hernández. J. Bernabé Hernández. Gumersindo López. Cleto Lucio. Evodio Martínez. Juan Mireles. J. Natividad Saldaña. Roberto Valadez. Ausencio Zermeño y Fernando Zermeño.

Unión de San Antonio (5)

Anselmo Padilla (+ 1927). Pablo Sánchez (+ 1927). Silverio Avil. Leoncio Cruz y Fortino Gómez.

DECANATO 9

Ayotlán (72)

Prisciliano Alatorre (+ 1927). Ramón Aldapa (+ 1927). Eusebio Alvarez (+ 1927). Felipe Amezola (+ 1927). J. Refugio Angulo (+ 1927). Pedro Avalos (+ 1927). J. Jesús Cháñez (+ 1927). Agustín Flores (+ 1927). Cristóbal Flores (+ 1927). José Flores (+ 1927). Antonio Fonseca (+ 1927). Tiburcio Gallego (+ 1927). Elías García (+ 1927). Eliseo García (+ 1927). Ramón García (+ 1927). Alejo González (+ 1927). Atanasio González (+ 1927). Andrés Gutiérrez (+ 1927). Francisco Gutiérrez (+ 1927). Apolonio Guzmán (+ 1927). Francisco Guzmán (+ 1927). J. Jesús Guzmán (+ 1927). J. Trinidad Guzmán (+ 1927). J. Félix Hernández (+ 1927). J. Guadalupe Hernández (+ 1927). Rafael Hernández (+ 1927). Severiano Hernández (+ 1927). J. Jesús León (+ 1927). Pascual Mares (+ 1927). Manuel Mares (+ 1927). Francisco Mares Ruiz (+ 1927). J. Jesús Martínez (+ 1927). Primitivo Meléndrez Z. (+ 1927). J. Trinidad Pérez (+ 1927). Librado Ramírez (+ 1927). Francisco Rojo (+ 1927). Modesto Rojo (+ 1927). Cristóbal Servín (+ 1927). Ignacio Servín (+ 1927).



Joaquín Servín (+ 1927). Antonio Flores González (+ 1928). José Ramírez (+ 1928). Pedro Flores (+ 1929). Javier Ruiz Velasco (+ 1929). Javier Velasco Hernández (+ 1929). Macedonio Alatorre. Cap. 1º Alberto Barajas Avalos. Angel Córdova. Antonio Díaz. Godínez. Godínez. Silvano González. Juan Hernández. Julio León. José Mares. Francisco

Martínez. J. Trinidad Martínez. Margarito Martínez. Pascual Murillo. Próspero Murillo. Cirilo Ramírez. Cap. 1° Clemente Ramírez. Doroteo Ramírez. Juan Ramírez. Celso Rodríguez. Manuel Rodríguez. Tomás Rodríguez. J. Refugio Rojo. Juan Rojo. Dámaso Tavares. Miguel Tavares y Albino Torres.

Betania (3)

J. Jesús Hernández (+ 1927). Subtte. José Saldaña (+ 1928). Irineo Gutiérrez (+ 1940).

Degollado (1)

Angel Márquez.

DECANATO 10

Capilla de Guadalupe (31)

Cecilio Gómez Castellanos (+ 1928). Francisco Cabrera. Heliodoro Gómez y Ten. J. Jesús Trujillo (jefe), Refugio Martín, Reyes Martín, Gerardo Martín, Julio Martín, Cirilo Torres, Panchito Cabrera, Miguel Orozco, Genaro de la Mora, Heliodoro Gómez, Pascual Torres, Agripín Villalpado, Pacho Soto, José Díaz, Lucio Villalobos, Genaro Gómez, Rafael Castellanos, Pancho Sánchez, Norberto Alcalá, José Dávila, Magdaleno Dávila, Pedro y Feliciano, Clemente de Loza, Eligio Sepúlveda, Ermilio Sepúlveda y Florencio Sepúlveda, Rafael Martín.

Pegueros (10)

Jefe Justo González Ibarra (+ 1933). Pedro Gutiérrez (+ 1927). Sergio Gutiérrez (+ 1927). Albino Casillas (+ 1928) y Conrado Vega (+ 1929). José Mucio Becerra, Donaciano Gutiérrez, Félix Gutiérrez, Blas Virgen, Juan Vega, Jesús Márquez

San Francisco de Asís (37)

Francisco de Horta (+ 1927). Timoteo Gutiérrez (+ 1927). J. Soledad Navarro (+ 1927). Eulogio Rizo (+ 1927). Domingo Rodríguez (+ 1927). Justo Rodríguez (+ 1927). Eusebio Angulo (+ 1928). Máximo Campos (+ 1928). J. Reyes Fonseca (+ 1928). J. Marcos González (+ 1928). Víctor González (+ 1928). Francisco González (+ 1928). Angel Hernández (+ 1928). Luis Hernández (+ 1928). J. Jesús Orozco (+ 1928). Alberto Padilla (+ 1928). Dionisio Vázquez (+ 1928). Juan Vázquez (+ 1928). J. Jesús Campos. José de

Horta. Cesario Rodríguez. Cristóbal Rodríguez. Miguel Rodríguez y J. Santos Torres. Evaristo, Benito Rodríguez, Cayetano Alvarez, Pedro Orozco, Encarnación Valencia, Salvador Plascencia, Manuel Hernández, Nacho Fonseca, Luis, Jesús Flores, Pancho Peña, Gabino Alvarez, Juan Ramírez.

San Ignacio Cerro Gordo (42)

Pascual Gutiérrez (+ 1926). Teodoro Vargas (+ 1927). Antonio Castellanos (+ 1928). J. de Jesús Gutiérrez R. (+ 1929). Javier Orozco (+ 1936). J. Jesús Barreras. Juan Barreras. José García. Claudio Gutiérrez. José Ledesma. Manuel Orozco. Pedro Orozco. Pedro Rodríguez y Miguel Sánchez. Julio Vargas, Alejo González, Luz Arriaga, Victoriano García y Esteban Gamiño, Aurelio Gutiérrez, Salvador, Carlos Salcido, Felipe Salcido, Florentino Gamiño, Jesús Hernández Díaz, José García, Jesús Díaz, Severo Arriaga, Apolonio Arriaga, Fausto, Manuel Arriaga y sus hermanos, Trino Orozco, Hilario Hernández, Trino Hernández, Emilio, Guadalupe Vázquez, Evaristo Cerda, Pancho Cerda, Juan Lozano, Angel, Pablo Salcido.

San José de Gracia (25)

Cap. J. Guadalupe Arias (+ 1927). Rafael Cerda (+ 1927). José Damián (+ 1927). Sotero Flores (+ 1927). José García (+ 1927). Crescencio Hernández (+ 1927). José Hernández (+ 1927). Maximino Hernández (+ 1927). Juan Paredes Abarca (+ 1927). Andrés Ruiz (+ 1927). Juan Nepomuceno Sánchez (+ 1927). Luis Sánchez (+ 1927). Bartolo Téllez (+ 1927). Salvador de la Torre Navarro (+ 1928). Primitivo Fernández (+ 1928). Cap. 1° Dionisio Hernández (+ 1928). Manuel Orozco (+ 1928). Crel. Bárbaro Serrano (+ 1929). José María Angulo. Juan Cerda. Mariano Fernández. J. Isabel Hernández. Severo Hernández. J. Jesús Serrano y Eduardo Manuel.



La Purísima (2)

Crel. Gabino Alvarez (+ 1928). Crel. Cayetano Alvarez.

Relatos Cristeros

con relación a los actuales Decanatos
de la Diócesis de San Juan de los Lagos

DECANATO I (SAN JUAN)

I.- Natividad Herrera «El niño de la canica».

San Juan de los Lagos, Jal., 28 de agosto de 1952.

México, D. F.

Sr. Dr. D. Jesús Degollado Guízar.

Inolvidable amigo:

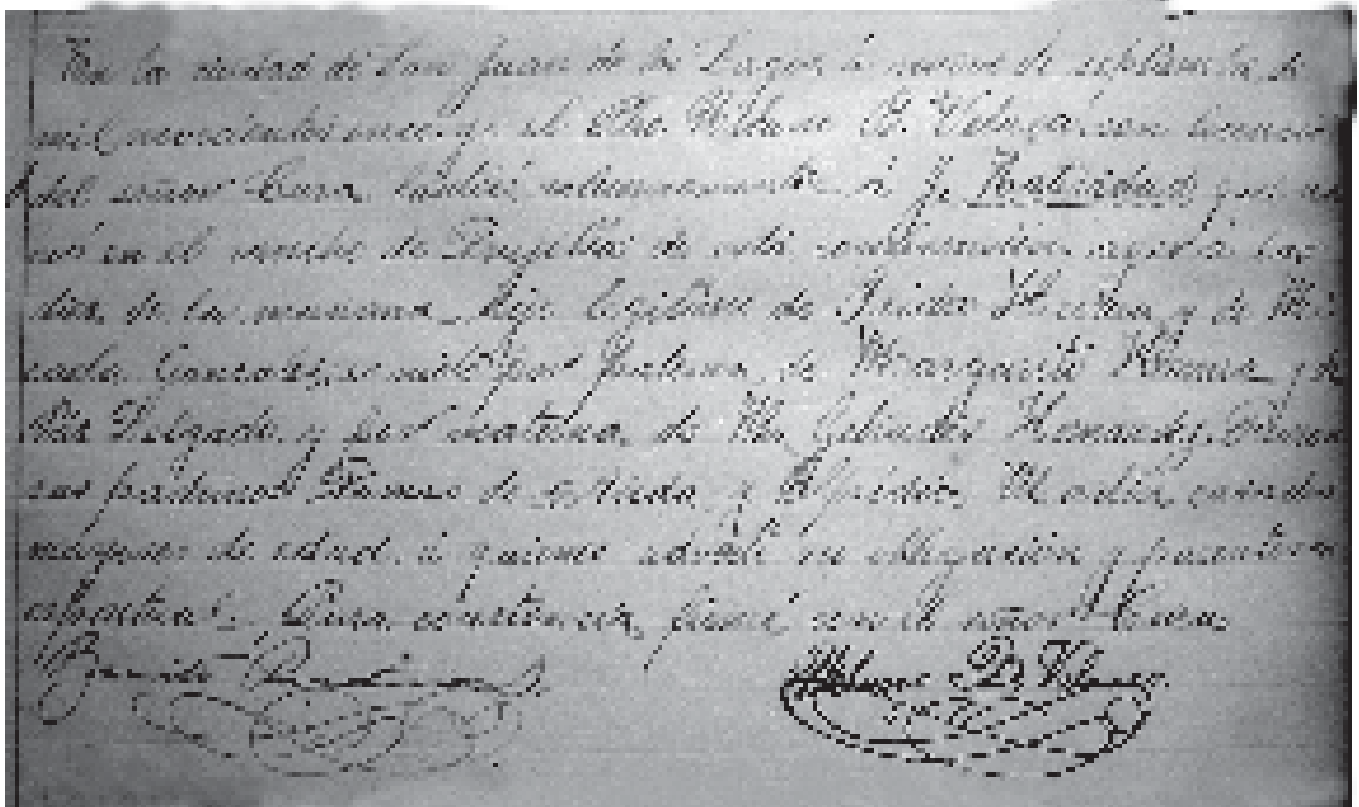
Miguel Rodríguez Rubalcava nació en la Villa de Yahualica, Jal., el 28 de mayo de 1906. Hizo su Instrucción Primaria en Guadalajara en el Colegio que entonces regentaba el Sr. Pbro. D. Edmundo

Figuroa que vive todavía en México,. Estudió Ingeniería también en Guadalajara, en la Escuela Libre de Ingenieros. Creo que no se recibió: seguro ya por las adversas circunstancias de de los tiempos.

Le adjunto un papel relativo a Miguel: lo tengo desde hace muchos años; no recuerdo quien me lo haya dado, ni cuándo, ni con qué motivo: se lo remito, esperando le sea grato verlo.

El médico nos hizo el favor de ir a sacar los restos y traerlos a Guadalajara. Están en el Templo Expiatorio.

En la revista UNION de B. Prensa de México, aparece en uno de sus últimos números (como de



Tomado del Libro de Bautismos N° 80 Parroquia San Juan Bautista en San Juan de los Lagos, Jal.

junio o julio) el martirio del **Niño de la Canica**. Dicho jovencito se llamaba **J. Natividad Herrera**, hijo de Isidro Herrera y Micaela Delgado.

Acababa de pasar la primera fiesta de Cristo Rey, el domingo 31 de octubre de 1926. El sábado 6 de noviembre, Juan Márquez del Rancho de Caballerías de aquí de *San Juan*, trajo una peregrinación. Al día siguiente llega el Teniente Marcos Cuello Reina y lo traen juntamente con otros. Todo mundo portaba en el sombrero el «VIVA CRISTO REY», los soldados comenzaron a golpear y herir gente por el dicho letrero y así mataron a Natividad Herrera, en la forma que refiere UNION.

Los datos los da Juan de Anda, compañero de Herrera en los mencionados juegos de canicas. Según el informante (campanero de la Basílica de este lugar), el jovencito muerto era como de 12 años; pero el Sr. Francisco Valdepeña (cantor) encargado del R. Civil entonces, dice que en la partida de defunción aparece de 16 años.

Por la tarde mataron a dos rancheros, acusados de Cristeros: Patricio Gutiérrez Olivares de 42 años y Sebastián Silva de 18.

Mataron con lujo de infamia a José Pérez González de 30 años ya por cierto resentimiento del Comandante.

Muertos en la mañana: por soldados de la Federación, Natividad Herrera, por policías que de la azotea de la cárcel dispararon sobre la gente, J. Guadalupe Ruiz Baltierra de 42 años y Ramón Martínez Espinosa de 30; se irritó el pueblo y LINCHO al Teniente que cayó muerto a la siguiente cuadra, quedando el asistente. Los 12 soldados del Teniente se fueron, dejando el muerto; pero en la tarde vino con más gente el Comandante Mayor Luis Crespo Cantú y mataron a José Pérez, Patricio Gutiérrez y Sebastián Silva.

Naturalmente acusados todos de ser cristeros o de haber encabezado la manifestación. A José Pérez lo

fueron a sacar de su casa por orden del Comandante de policía.

La muerte del P. Esqueda de aquí se ha publicado muchas veces.

Seguro que todavía podrán salir otras cositas.

Ya le dí en que entretenerse. ¡Que la pase bien!

S. I. S. y afmo. magio que lo aprecia y bendice.

Cango. Pedro R. Rodríguez.

(Pág. 137 s., Tomo V)

2.- Padre Esqueda.

Sangre de sacerdotes.

Fusilado en *Teocaltitán*, el 22 de noviembre de 1927. Antes de morir los sicarios le descoyuntaron las piernas, así de deformado en medio de crueles dolores los hacen subir una empinada cuesta, llevando en sus brazos un haz de leña con que los verdugos pretenden quemarle vivo.

El mártir hacía esfuerzos supremos para llegar al lugar señalado para el suplicio, sin lograrlo; cae varias veces y los energúmenos le levantan a culatazos, por fin desesperados lo fusilan por la espalda.

El Padre Esqueda nació en *San Juan de los Lagos* el 29 de Abril de 1887 y se ordenó de Presbítero el 19 de Nov. de 1916.

(Pág. 10, Tomo V)



3.- Los héroes de «los Altos»

Ataque y toma de la plaza de *San Juan de los Lagos, Jal.*, y combate de *San Isidro*.

Primavera de 1928.

El regimiento comandado por el Padre Dn. Aristeo Pedroza que acompañaba al General en Jefe D. Enrique Gorostieta, llegó a reunirse con el Reg. *San Julián* y juntos atacamos dicha plaza. Gorostieta dirigió esta vez el ataque que se inició a las cinco de la mañana. A galope tendido entramos por las princi-

En la ciudad de San Juan de los Lagos, á veintinueve de abril de mil ochocientos ochenta y siete, yo el Presbítero Isaac Gómez Ministro de esta parroquia, con licencia del Señor Cura, bautice solemnemente, á José Pedro, que nace en esta ciudad, hoy, á las once del día; hijo legítimo de Margarito Esqueda y Micanora Ramírez; en la parte paterna de apellido Esqueda, y en la materna de apellido Ramírez, de padres don Juan Ramírez y Juana Flores. Recorri sus facultades, y me obligaron á bautizarlo, y á presentarlo á su obligación y parentesco espiritual. Para constancia firmé con el Señor Cura.

Isaac Gómez

Isaac Gómez

Tomado del Libro de Bautismos N° 59, 178 vuelta.
Parroquia San Juan Bautista en San Juan de los Lagos, Jal.

pales calles de la ciudad y en el primer intento llegamos hasta la plaza de Armas, pero al reconocer el tableteo de las ametralladoras, retrocedimos a dejar los caballos en lugar seguro, y ya de infantería volvimos al ataque. En cada intento que hacíamos nos obligaban a replegarnos, pasando en esta lucha cuatro horas, sin que pudiéramos desalojar al enemigo,

Ya los jefes estaban impacientes cuando Gorostieta dispuso que se emprendiera nuevo ataque, pero esta vez, taladrando las paredes, como única forma de no exponer la vida de nuestros muchachos al peligro innecesario. Ordenó reforzar las defensas por si de los pueblos vecinos llegaba auxilio al enemigo.

Al momento obedecimos sus ordenes y con la ayuda de los vecinos que nos facilitaron reatas, escaleras y toda clase de herramientas y nos indicaban el rumbo a seguir, brincando bardas o abriéndolas donde era necesario, avanzamos sin mucho peligro. Al cruzar las calles me adelantaba sin exponer a los muchachos, tocaba tres veces en las casas, si no me habrían hacía uso de mis herramientas y cuidándonos unos a otros, y amparándonos en los quicios de las puertas, llegué con los míos a las fincas fronteras al cuartel enemigo.

Estábamos en una casona, y buscando quién me indicara dónde debía abrir la pared para atacar la puerta del cuartel, encontré en el rincón de un cuarto a un hombre espantado y tembloroso con un Crucifijo en una mano y una vela encendida en la otra; lo interrogué, pero no pudo pronunciar palabra; yo impaciente le gritaba y él más enmudecía; interrogué a su hijo y le pasó lo mismo que a su padre; luego oí una voz de mujer en el segundo piso que decía: Esperen, aquí voy yo. Bajó rápidamente la escalera con una daga en la mano, que me entregó diciéndome: Tenga se la regalo para que se la hunda hasta donde la hizo el herrero y sígame. Nos llevó al segundo piso y nos señaló el lugar donde debíamos de abrir la pared para atacar la puerta del cuartel. En este lugar coloqué un carabinero que impidiera al enemigo acercarse a la puerta y tirar por la calle. Luego me dicen que Víctor López y Eulogio González avanzaban por la calle con sus muchachos, mandé que los guiaran por donde nosotros entramos y juntos nos lanzamos al ataque.

La resistencia duró poco, solo en la torre de *Catedral* seguía el fuego pausado. Nosotros considerábamos a nuestros compañeros que atacaban ese puesto por ser el más difícil para vencer al enemigo, pero oh, sencilla habilidad de aquellos humildes cristeros, que por el caracol de la escalera de la torre les encendieron sacos de chile seco con lo que rápidamente entregaron las armas.

Poco tiempo después evacuamos la ciudad y nos regresamos rumbo al sur. El P. Pedroza acampó esa noche cerca de la Ceja del Palmitos, al sur de *San Julián*, y don Miguel Hernández en el Valle y después de tender pastura a los caballos, algunos entusiastas muchachos encendieron grandes hogueras para tostar maíz para cenar y hacer nixtamal en abundancia para hacer gorditas al día siguiente, porque aquella región estaba deshabitada por órdenes del callismo dizque para matar de hambre a los cristeros, pero oh poder de Cristo, que no solo de pan vive el hombre.

Por la mañana los cristeros comenzaron a preparar sus almuerzos, unos lavando el nixtamal, otros moléndolo en molinos de manos y los demás haciendo gorditas y todos bromeando mientras preparaban el alimento que no llegamos a saborear debido a que llegó un correo de Victoriano Ramírez (El 14) con la novedad de que el Gral. callista Z. Martínez venía por ahí no muy lejos.

El Gral. Miguel Hernández ordenó ensillar y en poco tiempo la tropa estaba formada; luego dispuso que se dividiera en tres columnas, y rumbo al sur al frente de la primera Toribio Valdés y Víctor López al norte al frente de la segunda y yo con la tercera al centro, avanzamos a encontrarlos en el lugar que menos lo esperaban. Avanzamos por un llano y luego en lo alto de una loma los del centro nos encontramos con el enemigo y viendo en el intermedio próximo una cerca derrumbada, tanto los changos como nosotros pretendimos ganar la posición, y al final de la carrera les ganamos la cerca y tan a corta distancia les disparamos que no tuvieron tiempo de hacernos fuego y al momento dan la espalda; nosotros montamos y los perseguimos a quemarropa. Los changos huyeron rumbo al norte con intención de hacerse fuertes detrás de una cerca; nosotros al ver que se aproximaron a ella retrocedimos protegiéndonos con otra cerca y a la vez quedando distribuidos en forma de sitiar aquel corral y esperar el resultado.

Más tarde nuestros compañeros del norte los tomaron por su cuenta quedando los changos en un callejón sin salida, pues la presa de *San Isidro* los acorralaba. Montaron y se precipitaron al corral que ya nosotros teníamos sitiado y ellos viendo lo imposible de su huída se tiraron a pie soltando los caballos, mientras que por el sur y poniente la gente del P. Pedroza y la de Valadez acosaban a Z. Martínez, su guardia y buena parte de changos que fueron cortados de los primeros al recibir la sorpresa. Pedroza les hacía escaramuza por aquel lado mientras por el norte buena parte de los cristeros se retiraban por falta de municiones y luego también la gente de Pedroza y Valadez a medida que acababan el parque se iban retirando dejando al enemigo derrotado en término de una hora y media con mucha facilidad y sin perder un solo cristero.

No supe cuantas bajas tuvo el enemigo, pues un reducido número de cristeros de los que traíamos algo de cartuchos nos reunimos a corta distancia a verlos levantar el campo de donde se marcharon bien derrotados, pero no nos atrevimos a seguirlos por no traer suficientes cartuchos. Seríamos unos 30 y des-

pués de unas tres horas que nos trajeron quisimos darle alcance al enemigo, pero después de seguirlo más de 15 kilómetros no pudimos darles alcance aunque bien nos marcaba el camino el reguero de sangre que dejaban los changos.

Nos regresamos a dormir donde fué el combate porque teníamos la sugestión de que no hay lugar tan seguro como donde acaban de robar. Al día siguiente ese pequeño grupo nos dispersamos cada quien a su madriguera hasta saber, de toda la demás gente.

Por la noche de ese día recibí la triste noticia de que a la Ceja de Palmitos habían traído herido de gravedad a mi hermano Cirilo Gallegos, que la tripulación de un avión les disparó con armas automáticas causándole una perforación a mi hermano en el hombro derecho. Lo levantaron por muerto, pero después de 15 minutos notaron que tenía vida, le hicieron las primeras curaciones y lo trasladaron a una cueva de la Ceja de Machuca próxima a la barranca donde tenía su familia y en la misma noche marché a donde teníamos el hospital a traer a dos señoritas enfermeras y medicinas para atender al herido que muy pronto sanó y se incorporó a las filas de Cristo Rey.

Primera y única baja cristera a causa de los aviones callistas.

Epifanio Gallegos

Soldado de Cristo Rey de la guardia de mi Gral. Miguel Hernández, nativo de la Ordeña, Distrito de Arandas, Jal.

(Págs. 325-327 Tomo I)

Ofrecemos a continuación el testimonio de 2 Capellanes cristeros que, posteriormente, fueron Sres. Canónigos en la Basílica de San Juan de los Lagos, donde pasaron sus últimos años.

4.- Capellán cristero Sr. Cura Ramón Pérez Viramontes (En la cristera: Raymundo Peña).

«DAVID» el pequeñísimo y humilde periódico de Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe se siente extraordinariamente grande al publicar en sus columnas el retrato y algunos datos biográficos del distinguido sacerdote Sr Cura Dn. **Raymundo Pérez**

quien durante toda la campaña acompañó a los cristeros alentándolos con su ejemplo.

Bautizó gran número de niños; casó buen número de parejas, y salvo con la administración de los Sacramentos muchas almas. Sus honorarios, cuando se los pagaban, los dedicaba a socorrer a los soldados o a las familias de éstos.

Rezando jaculatorias y rosarios caminaba noches enteras acompañando a las fuertes columnas cristeras. Algunas de estas noches eran tan frías que los caballos pisaban el hielo, las órdenes de los Jefes, difícilmente se entendían porque casi no se podía hablar, y sin embargo el joven sacerdote daba ejemplo de



fortaleza y resignación. Muy grandes eran los sufrimientos del santo varón; pero también grande su alegría cuando por su intervención salvaba las almas. Una noche, en las cercanías de Tenamaxtlán, uno de los retenes de la Guardia Nacional hizo prisioneros a tres malvados callistas que se dedicaban a ultrajar familias y mutilar y martirizar a nuestros prisioneros;

el Jefe ordenó que fueran ejecutados tan luego como el Sr. Cura Pérez los confesara. Grande fue la pena para el santo sacerdote al tener que presenciar la muerte de sus semejantes; pero más su alegría por haberlos arrancado de sus manos a Satanás, con la administración de los Sacramentos.

Vestido como el más humilde de los soldados de Cristo, el 18 de marzo de 1929, al frente de una columna fuerte en más de dos mil hombres, entró a Cocula; recibiendo una lluvia de flores y serpentinas que el pueblo en masa arrojaba sobre las tropas de Cristo Rey y de Santa María de Guadalupe, tropas que horas después se habrían de cubrir de gloria derrotando de modo definitivo a una columna callista.

Imposible sería dar a conocer los méritos de este virtuoso sacerdote; en las partes de guerra podrán verse con detalles más precisos la actuación enorme de este ministro del Señor.

Señor Cura Pérez, si algún periódico de «DAVID» llega a sus manos le recordamos no nos olvide ante el Amo. Pídale mucho por sus fieles soldados hoy convertidos en LEGION DE CRISTO REY Y SANTA MARIA DE GUADALUPE por iniciativa del Egrerío Prelado de Huejutla Sr. Obispo Dn. Manuel J. Yerena y Camarena.

Jesús Degollado Guizar

Soldado de Cristo Rey.

(Pág. 124, Tomo I)

Combate del cañón de Talpita

Escuchamos intempestivamente que el tiroteo se intensificó, pero fué esto tan corto, que no avanzamos cincuenta metros cuando cesó por completo. Nos seguimos de frente y a poco andar, aparecieron entre el monte grupos pequeños de hombres armados que venían a nuestro encuentro. No fué difícil identificarlos; eran soldados Cristeros que de infantería unos, y otros montados, caminaban con paso lento, demarcados y con señales inequívocas de cansancio. El combate había terminado con la retirada violenta del enemigo por el otro extremo del cañón.

Se tomaron las precauciones debidas para no recibir un asalto de sorpresa y acampando en un bosquecillo de encinos, mientras las bestias pastaban, fuimos informados por un oficial del Gral. Ibarra cómo se desarrolló el combate hasta lo último.

«Sucedió -dice un oficial- que caminábamos ayer con destino a la «Mesa de Jocoyolpan» a donde estábamos citados para hoy día veintinueve con us-

ted, mi general y nos alcanzó la noticia de que al pueblo de Cuautla había llegado una columna de gauchos compuesta de doscientos cincuenta hombres (no ochocientos como nos habían informado en Ayutla), que procedente de Mascota, seguía al parecer la ruta Ayutla, San Clemente, Unión de Tula y Autlán. El informe nos decía que pasarían la noche en Cuautla y que hoy a hora temprana continuaría por el camino real pasando por el cañón de Talpita. Nosotros, en número de ochenta, llegamos a la Mesa de Jocoyolpan en la creencia de que ya se encontraría en el lugar el General Ibarra, pero éramos nosotros los primeros en llegar a la cita.

Nos ilusionó la noticia de que los gauchos pasarían por el cañón de Talpita, naciendo de ahí la idea de ir al cañón y ponerles una emboscada. Hacíamos nuestros cálculos sabiendo que ellos, los gauchos, eran doscientos cincuenta y nosotros ochenta; que ellos como siempre, cargados de cartuchos mientras nosotros los traíamos contados. Nos hacía compañía el P. R. Pérez quien al enterarse de nuestros planes le parecieron razonables y prometió acompañarnos si al fin nos resolvíamos a llevarlos a cabo.

Heroísmo de nuestros capellanes.

Interrumpo por un momento el relato del oficial haciendo un paréntesis, con el objeto de dejar asentado un vez más que el P. Pérez, sacerdote virtuoso, valiente, humilde y de gran celo, hasta el heroísmo, en el cumplimiento de su ministerio, se encontraba en esta ocasión, como en tantas otras, simplemente de capellán castrense, sin mando ninguno, sin autoridad en el orden militar. El voluntariamente se incorporaba, de preferencia cuando sabía que nuestras fuerzas iban a tener algún encuentro con el enemigo. El sacerdote está puesto para los hombres. Si el hombre está en paz, él está para el hombre en paz. Si el hombre está en guerra, él está para el hombre en guerra. Es un operario de la campiña; él abre el surco para que venga después el Señor a depositar el grano. A nadie abandonaba; ni a su feligreses, ni a su cristeros. A la hora del combate y sin medir el peligro, allí lo encontrábamos asistiendo al moribundo, llevándole el consuelo del alma; alentaba al herido y ponía todo lo que de su parte estaba, para sacarlo del peligro. Era incansable en su celo por la salvación de las almas y no había preferencias para él; así fuera un cristero o un callista, para él eran almas que deseaba mandar al cielo.

«Puestos de acuerdo y resueltos a jugar el albur prosiguió el oficial - una vez entrada la noche pusi-

mos en marcha la pequeña columna con el fin de tomar dispositivos de combate en el Cañón de Talpita, donde llegamos apenas pasada la media noche. Naturalmente que nadie dormía; todo el mundo listo por si los guachos tenían la ocurrencia de adelantar su salida de Cuautla. El cielo se cubrió de nubes en un momento y al filo de las tres de la madrugada se desató una furiosa tempestad que tuvimos que soportar sin ninguna protección. La inclemencia de los elementos nos castigaba sin piedad. Empapados, tiritando de frío y sin quedarnos seco ni armas ni ropa ni monturas ni nada, nos sorprendió la luz del día con ánimo bastante para enfrentarnos a un enemigo fuerte, más de dos veces superior a nosotros en número y cargado de pertrechos. Nuestra humilde columna confiaba primeramente en Dios, nuestro apoyo y sostén en infinidad de ocasiones, y en segundo lugar, teníamos confianza en nuestros hombres y en la sorpresa, basados en aquello de que «El que da primero da dos veces». Como si la luz del nuevo día viniera en persecución del nuberío que se deshacía en torrentes, éste fué desapareciendo y permitió que el sol brillara esplendoroso para calentar nuestros cuerpos que se sacudían por el frío y también por la emoción del momento. La hora se acercaba. Ya se escuchaban el tropel de la caballería enemiga, cuya vanguardia, en unos minutos más, estaría a la vista de nuestros primeros soldados que permanecían silenciosos, cada cual en su puesto, esperando el momento de escuchar el primer disparo que uno de nuestros jefes haría en calidad de orden para romper el fuego de un extremo a otro en el corto espacio que nuestros ochenta hombres alcanzaban a cubrir. Por fin hizo su aparición el enemigo. En columna india fueron entrando los callistas al estrecho cañón de Talpita, en donde a muchos de ellos les esperaba la muerte.

En nuestras posiciones se fué corriendo en voz baja la orden de preparar armas. El P. Pérez nos bendijo como si fuera la última vez y con su mirada al cielo imploró al Dios de las victorias para que nos fuera propicio en aquel nuevo encuentro con los enemigos de la Iglesia Católica. La avanzada callista emparejaba ya con los últimos soldados Cristeros. Era el momento. Tronó el primer disparo convenido y en un segundo ochenta rifles escupían sus mortíferas balas sobre un enemigo confiado en su fuerza.

Confusión y espanto reinó por unos minutos en toda la columna gobiernista. Caían unos sin vida; otros heridos de muerte al igual que sus caballos, eran ya un peligro menos y los que aún no eran tocados, corrían de un lado para otro, todos en desorden

buscando sitios donde protegerse del fuego certero y constante de los nuestros. Pero esto sucedía solamente en la delantera de la columna, pues el resto, más de la mitad de la gente, quedaba en completa libertad de hacer movimientos de flaqueo para distraer nuestra atención y naturalmente que los ejecutaron, puesto que quedaban fuera de la acción de nuestros fusiles. Trepano por la falda norte de la montaña lograron atacarnos por la espalda, obligando a descuidar el cañón y los que hasta entonces habían permanecido a la defensiva, pudieron organizarse y hasta intentaron un asalto a nuestras posiciones cuando nos veíamos en grandes aprietos contestando el fuego del frente y de la retaguardia.

El momento era trágico; nada menos que de vida o muerte para los ochenta hombres que ya de hecho nos tenían copados y pronto había que resolver nuestra suerte. Ordenamos que cincuenta hombres abandonaran sus puestos iniciales para atacar de frente a los callistas que habían logrado flanquearnos, mientras los treinta restantes paraban el intento de asalto de los de abajo. Fué tal la decisión y valentía con que nuestros cincuenta hombres se lanzaron al encuentro de los sardos, que en un momento, luchando a tiro de pistola y cuerpo a cuerpo en los momentos más desesperados, lograron romper la resistencia enemiga y abrirse paso por las laderas para obligar a los embravecidos guachos a replegarse al camino real. Este triunfo de nuestras enmohecidas armas permitió que los treinta que habían permanecido peleado en el cañón, se retiraran sin peligro alguno a unirse con sus compañeros y tomar de nuevo la iniciativa en el combate.

De como nuestro Señor cuida de sus sacerdotes.

El P. Pérez había quedado aislado en compañía de su ayudante Luis Rodríguez y una compañía de sardos los arrebató a balazos con verdadera furia mientras ellos dos buscaban una escapatoria. Luis contestaba el fuego con arma larga y el P. Pérez, pistola en mano, sin disparar, seguía a su ayudante esperando no verse verdaderamente obligado a hacer fuego, pero una bala callista abatió a Luis dejándole sin vida y el padre tuvo necesidad de desmontarse para aplicar la Extrema Unción a su compañero de mucho tiempo y recogerle el rifle.

Con el estruendo de la fusilería, el caballo del padre se escapó y fué a parar en manos de los sardos, quienes se enteraron que perseguían a un sacerdote, por los ornamentos que él llevaba siempre atados en la maleta de su caballo. Como se habían dado cuenta

que el P. Pérez nos les disparaba, resolvieron hacerlo prisionero tapándole todas las salidas que pudiera tener y se le fueron acercando a tal grado, que hubo un momento en que: ó disparaba para intentar abrirse paso, ó se dejaba prender como un cordero, ya con los guachos pisábanle los talones. Optó por lo primero y haciendo uso del rifle de su difunto ayudante, apuntó a los sardos que tenían más cerca y apretó el gatillo, pero el caucho falló; rápidamente cortó nuevo caucho y también le miente. ¡Qué maravilla de Dios! El no había de permitir que el P. Pérez, aún en defensa de su vida, diera muerte a nadie, ni a sus enemigos, quienes al haberlo tenido en sus manos, jamás le habrían perdonado la vida.

Los sardos detuvieron su avance al ver la decisión del Padre, pero cuando se dieron cuenta de la falla del rifle, llenos de contento insistieron en acorralarlo sin dispararle para cogerlo vivo. No se dió el P. Pérez por vencido; se colgó el rifle al hombro, de una rápida ojeada se dio cuenta del lugar más factible para intentar su escape y con la pistola en la mano, puso pies en polvorosa, disparando sin puntería, con la sola intención de amedrentar a los sardos que más cerca tuviera y ahora si, al verlos guachos que la presa se escapaba todos a cual más le disparaban ansiosos de pegarle, pero Dios lo tenía destinado más tiempo para su servicio, y el P. Pérez, tan veloz como una liebre que escapa al cazador; tendiéndose entre el yerbajo y escapando el bulto entre la palizada del monte, pudo llegar sano y salvo hasta la nueva línea de fuego que nuestros soldados habían establecido para repeler un nuevo intento de ataque que el enemigo preparaba.

(Págs. 190-192, Tomo I)

5.- Capellán Cristero Sr. Cura Pedro R. Rodríguez.

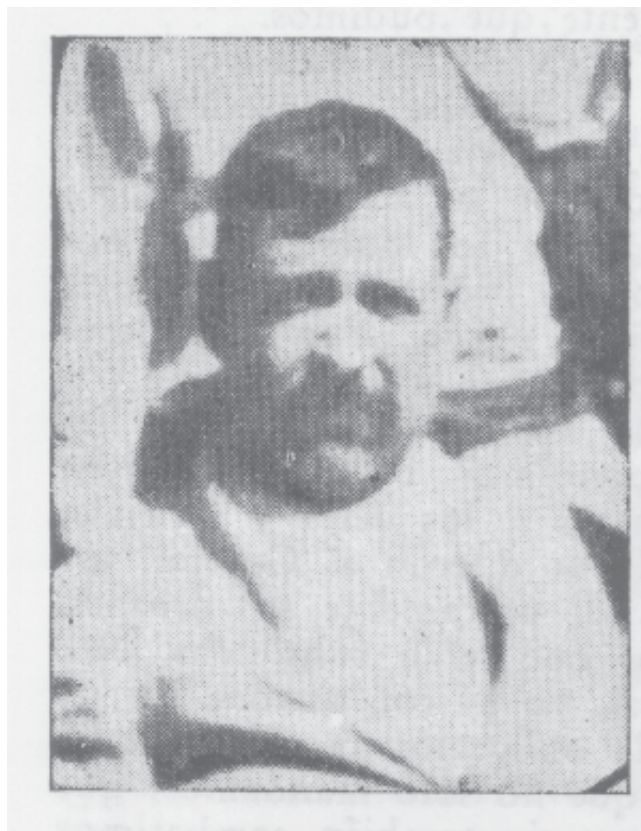
Un grupo de sus tiradores se encargaría de proteger a sus compañeros encargados del asalto, descargando sus rifles sobre las aspilleras enemigas, y esto mismo haría el Coronel Gómez con la gente apostada en el Calvario.

Transcurrieron algunos minutos, tal vez una media hora, en preparar este ataque y en ese corto tiempo el fuego enemigo disminuyó considerablemente, al grado de escucharse apenas uno que otro disparo. Todo estaba listo. El Mayor Covarrubias había de dar principio al asalto para secundarlo en el Calvario y

nosotros. A las 10:30 de la mañana se rompió el fuego sobre las fortificaciones enemigas y cerramos también nosotros el círculo de acero. Con descargas cerradas sobre puerta y ventanas, saltamos a un tiempo todos a la calle que había de cruzar para tener protección en los propios muros de la fortaleza enemiga. Rompimos contra puertas y ventanas los tubos de cristal ya descritos y contemplamos admirados cómo fué surgiendo el fuego y cómo las llamas se alargaban lamiendo las maderas para tomar incremento.

Por el frente del templo hacían lo mismo los soldados del Mayor Covarrubias que al romperse el fuego saltaron a la calle, cruzaron el atrio que es bastante amplio y llegaron hasta las puertas principales prendiéndoles fuego. Nuestra fusilería tronaba estrepitosamente sin dar tregua al enemigo que hacía esfuerzos desesperados para retirarnos de los puestos que habíamos conquistado en el primer asalto. En cada puerta del templo, que se consumían por el fuego, había un grupo de cristeros con sus armas listas y dotados de buena cantidad de bombas de mano para lanzarlas al interior del templo en el momento oportuno.

Nosotros en el curato contemplábamos las lenguas de fuego levantarse por encima de los tejados,



después de que se habían consumido puertas y ventanas de madera, mas todos los estorbos que los «agrios» habían amontonado para defenderse. Era ya llegado el momento de lanzar el asalto al interior. El enemigo, temeroso al ver que teníamos abierto el paso, se atrincheró en todas las habitaciones y desde allí nos enviaba torrentes de balas para estorbarnos la entrada, seguros de que nuestra hazaña no llegaría a los patios del edificio, así nos lo hacían saber entre maldiciones, gritos y risotadas, desde sus nuevas defensas.

«Cristero que entra, cristero que se muere». Así nos amenazaban constantemente. Nuestra gente se mantenía en perfecto estado de ánimo.

Las bombas de mano que se distribuyeron entre todos los que íbamos a efectuar el asalto y a una voz todos lanzamos encendida la primera y la segunda, en cuanto se escuchó el estampido de las primeras. Al explotar las segundas, una voz llena de autoridad decía: «¡adentro muchachos! ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!». Era el Gral. Degollado. En su compañía, unos por la puerta y otros por las ventanas, saltamos al interior del curato disparando fusiles y pistolas sobre las habitaciones, sobre la hornaza y envueltos por el humo. De lo alto del templo y del caracol nos ponían un baño endemoniado de acero, con lo cual pretendían aligerar un poco el acoso que estaban sufriendo sus compañeros que defendían la parte baja. A pesar de todo, ningún compañero nuestro retrocedía; atacaban todos decididamente cuidándose del fuego que nos venía de las alturas, pues ninguno escapábamos al riesgo inminente de ser tocados por las balas enemigas que nos llegaban por los cuatro costados. Diez minutos de furibunda pelea y nos daba Dios licencia de ser dueños absolutos del primer patio de la casa cural.

Logrado a nuestro favor el primer raund de esta pelea y apoyados en mejores defensas quitadas centímetro por centímetro al enemigo, el Gral. Degollado tuvo necesidad de abandonarnos llevando en su compañía a los oficiales Ugalde y Trejo para dar auxilio al Capitán José Fletes que desde las primeras horas del día sitiaba a 18 agraristas en la Presidencia Municipal, que no daban señales de desaliento, mucho menos insinuaciones de rendición. Quedamos en el curato el Teniente Coronel Rodríguez, el Mayor Cisneros y yo, con un buen contingente de valientes soldados para continuar el acoso y obligados a continuar propagando el incendio puerta por puerta, única forma de obligar a los agraristas que desalojaran las habitaciones hasta replegarse en la sacristía,

comunicada con la casa por una puerta amplia y de macizas maderas. El edificio del curato quedaba en nuestro poder. Por todos lados había maderas humeantes que oscurecían por completo las habitaciones. Detrás de la puerta se escuchaba la fatiga angustiosa que traían los agraristas amontonando obstáculos para estorbarnos el paso, sin imaginarse que aquello nos favorecía, porque para vencerlos, llevamos el fuego hasta la última puerta y todos los objetos allí recargados sirvieron de alimento y en un instante las llamas consumieron los largueros de la puerta y se vino abajo toda entera, abriendo un boquete por donde podíamos ver la luz de las llamas el desesperado ir y venir de los enemigos disparándonos sin ton ni son, pero sin deseos de abandonar la sacristía.

De nuevo se presentó la necesidad de usar nuestras rudimentarias bombas de mano, y empezaron a estallar, dicho sea con verdad, causándoles más pánico que bajas, al grado que no pudieron soportar el estruendo que producían al explotar tres o cuatro al mismo tiempo y se vieron obligados a dejarnos la sacristía para refugiarse en el templo, único reducto que les quedaba. Pero no podíamos saber con certeza si el enemigo se había en verdad retirado o quedaba oculto para dejarnos entrar y atacarnos de sorpresa.

Ante esta duda, se tomaron las debidas precauciones y cada cual, el Teniente Coronel Rodríguez y yo, organizamos nuestro grupo de asalto, y cuando estábamos dispuestos a llevarlo a cabo, un soldado de los seleccionados por el Teniente Coronel se mostró temeroso, dando como razón lo que ya sospechábamos, que el enemigo nos pusiera un cuatro y nosotros cayéramos en él. «Todo puede suceder- le contestó el Teniente Coronel- en ese peligro andamos y ya se tornarán las debidas precauciones; por ahora guárdesse su miedo y vamos entrándole, porque yo disparo sobre el primero que retroceda». Cerró la boca el soldado y no replicó más. Cuando dimos la orden de avanzar, fué él uno de los primeros en saltar entre las llamas y plantarse en el centro de la sacristía. Estaba abandonada; Dios nos daba licencia de arrebatarle otro palmo de terreno enemigo.

Desalojados los agraristas de la sacristía, se parapetaron en el altar mayor, en los cruceros, en el coro y demás rincones del templo, disparando sus armas tan sólo para manifestar su presencia, no porque tuvieran blanco, pues oíamos cruzar las balas en todas direcciones. El humo había alcanzado tal densidad, que a dos metros de distancia ya no era posible distinguirlos, la respiración se dificultaba y no había ninguno que no escapara a la conjuntivitis irritativa.

De nuevo se hacía necesario el uso de las bombas de mano y ahora no las teníamos, se habían agotado en el asalto anterior. Salí a la calle en busca del General para que nos diera una buena dotación de ellas.

Tizado de la cabeza los pies; los ojos encendidos y llorosos por el efecto del humo; bañado en sudor tras largas horas de andar entre la hornanza, me presenté ante el Gral. quien escuchaba mi petición con alguna indiferencia y ocupándose de otras cosas a las vez, «¿Quién las pide y para dónde las necesitan?»- me preguntó.- Para el templo, mi Gral., acabamos de arrebatarles la sacristía. -le contesté. ¡Por Dios, exclamó, si es usted, médico, imposible de conocerlo! -Puso a mi disposición el costal en que se traían las bombas, tomé las necesarias y corrí de nuevo a la sacristía a donde llegué oportunamente, porque los agraristas preparaban un contra-ataque para recuperar el curato, pero allí estaba el Teniente Coronel Rodríguez que no se los permitiría. Mi llegada fué oportuna y las bombas fueron distribuidas entre soldados que conocían el templo a la perfección para que fueran usadas por ellos en forma efectiva.

A pesar de estar tan cerca del enemigo, la densa humareda no nos permitía verlo. Sin esperar que pasara más tiempo, una media docena de bombas explotaron por todo el altar y a continuación escuchamos las maldiciones de los agraristas que se retiraban disparando sus armas por el cuerpo del templo hacia la parte del coro. Aprovechamos ese momento el Teniente Coronel y yo para entrar al presbiterio seguidos de nuestros soldados. Aquellos que portaban bombas las lanzaban hacia las puertas, seguros de que los agraristas no podrían escapar porque allí estaban los soldados de Mayor Covarrubias esperando atrapados.

No les quedó más refugio que el caracol, el coro, el antecoro y los campanarios y allá fueron a reunirse todos. Sus rifles enmudecieron. Para no causarnos bajas entre sí, colocamos en cada crucero un grupo hombres, únicos con orden de disparan en caso necesario, mientras nosotros permanecíamos detrás en el Altar Mayor y presbiterio. El enemigo, aprovechando la densa humareda, silenciosamente tomó posiciones en el coro para no permitirnos ejecutar movimientos en el cuerpo de la iglesia y nuevamente sus fusiles comenzaron a incomodarnos, aunque sin puntería porque el humo y la noche que ya empezaba; no les permitían hacer blanco.

(Págs. 131-133, Tomo V)

Nuestros Capellanes

Algunos datos biográficos del Sr. Cura de Tapalpa Dn. Pedro R. Rodríguez.

En los principios del año de 1927, radicaba en Tapalpa, Jal., trabajando incansablemente por la salvación de las almas. Su caridad y gran amor para con sus feligreses lo hicieron acreedor al aprecio de todos los habitantes del lugar; aprecio que todavía le guardan todos los que sobreviven. Cuando se inició el movimiento de defensa contra la tiranía callista, el enemigo conocedor del gran ascendiente de que el virtuoso sacerdote tenía en los habitantes de aquellas vastas regiones quisieron aprehenderlo; Dios lo protegió de sus enemigos y pudo salvarse huyendo a un rancho que está en una serranía denominado Zacatecas, del que eran propietarios unos señores de apellido Flores. En esta privilegiada familia todos eran cristeros, las mujeres trabajaban sin descanso preparando el alimento diario para los soldados y haciendo camisas y calzoncillos para los mismos.

El día 20 de Mayo de 1927, estando presentes los Jefes, Degollado, Ibarra, Bouguet, Moreno, Gómez y unos cincuenta soldados, el Sr. Cura Rodríguez celebró una Misa de campaña en el ya mencionado rancho «Zacatecas», cuando terminó la Santa Misa, tomó juramento de obediencia a todos los presentes y les recomendó valor en los combates y oraciones a Cristo pidiéndoles su ayuda.

El día 25 del mismo mes, estando presentes ciento cincuenta hombres de las fuerzas cristeras que acompañaban a Degollado en su viaje a Michoacán, en la Hacienda Lagunillas, el Sr. Cura celebró la Santa Misa y despidió a los expencionarios.

En el combate del Chante le tocó auxiliar a un soldado callista que pertenecía al 38 Batallón, salvándolo de la muerte eterna. Ese mismo día 20 de octubre de 1927 en el mismo lugar, el Sr. Cura presenció la muerte de un blasfemo, como podrá verse con todos sus detalles en el periódico no. 8 de «David».

El día 29 de julio de 1928 estando presentes seis capellanes y poco menos de mil hombres entre Jefes, Oficiales, y soldados, hizo la Consagración de la División del Sur de Jal., Colima, Nayarit y Michoacán a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe.

En el año de 1928, redactó la contestación de la carta que los Jefes Degollado y Bouquet contestaron al Gral. Callista Manuel Avila Camacho, rechazando cortésmente la suma de cincuenta mil pesos para cada

uno, no porque se rindieran, que únicamente se separaran del movimiento.

EL Sr. Cura Rodríguez presenció todos los hechos de armas en los que gracias al auxilio de Cristo las fuerzas de la Guardia Nacional se cubrieron de gloria.

En el combate del Cerro de los Machos, contra el 30 Batallón que comandaba el ahorcador de Sacerdotes Juan B. Izaguirre, el Sr. Cura protegió con su cuerpo la Sagrada Hostia, del chubasco de balas que inútilmente lanzaban contras las fuerzas cristeras los callistas.

Vistiendo humildemente, sin una arma para defenderse, pasando hambres y desvelos dio fin a la gloriosa Epopeya alentando con su ejemplo a las huestes de Cristo. Dios concedió al Sr. Cura Rodríguez que su hermano, el Coronel Jefe de E. M. del Jefe de la División Ing. Miguel Rodríguez, después de un accidente muriera mártir.

«DAVID» órgano de los antiguos cristeros tiene el honor de publicar estos humildes datos biográficos de este ejemplar Ministro de Jesucristo que fue cristero y lo seguirá hasta su muerte.

Jesús Degollado Guizari

Soldado de Cristo Rey.

(Págs. 156-157, Tomo I)

Sensible Fallecimiento.

El día 22 de junio próximo pasado dejó de existir en *San Juan de los Lagos, Jal.*, el Sr. Canónigo D. Pedro R. Rodríguez, víctima de la prolongada y dolorosa enfermedad que lo llevó a la tumba a la edad de 78 años.

Con gran celo apostólico desempeñó su sagrado ministerio sacerdotal cerca de sesenta años. Estuvo en Baja California en un tiempo en que aquellas tierras pertenecían en lo eclesiástico a la Arquidiócesis de Guadalajara. Traído de aquel lejano rincón de la Patria, tuvo a su cargo los Curatos de Tapalpa, Degollado y Ahualulco. Nombrado Canónigo de la Colegiata en *San Juan de los Lagos*, allí pasó los últimos años de su vida haciendo el bien cuanto pudo.

El conflicto religioso de 1926 los sorprendió siendo Cura de Tapalpa y obligado como todos los sacerdotes a huir y esconderse del callismo, él no salió de los límites de su Curato, estableciendo su centro de actividades en el rancho llamado Zacatecas y al amparo de sus dueños, hombres en verdad cristianos, que le cuidaron con cariño y veneración.

Fué un firme sostén y gran admirador del movimiento cristero en la parte que a él le correspondía, en lo espiritual. En varios combates sostenidos contra el callismo él estuvo presente alentándonos e impartiendo los auxilios del alma.

Desde que la Guardia Nacional acordó realizar anualmente su peregrinación a la Montaña de Cristo Rey, el Sr. Canónigo Rodríguez nos acompañó sin faltar una sola vez hasta que su enfermedad lo postró imposibilitándolo hasta para asistir a Coro y celebrar la Santa Misa.

Pedimos oraciones por el descanso eterno de su alma y nos unimos al dolor de sus hermanos y demás parientes.

DESCANSE EN PAZ.

(Pág. 187, Tomo V)

6.- Dn. Andrés Nuño

(Papá del Sr. Obispo Fco. Javier Nuño, 1er. Obispo de *San Juan de los Lagos*).

Nación en el poblado de Camajapa, perteneciente a la Parroquia de Cocula, Jalisco, el día 30 de noviembre de 1881.



Huérfano de padre, muy chico se trasladó a Cocula donde tuvo que ayudar, en unión de sus hermanos, al sostenimiento de su casa.

Cuando llegó a la edad madura fué Notario de la Parroquia de Cocula y siempre mostró su simpatía y deseo de ayudar a los obreros. Organizó para ellos una escuela nocturna dedicándose a ella con celo y abnegación ejemplares.

En el año de 1923, encontrándose en Cinco Minas, fue aprehendido por órdenes del entonces gobernador de Jalisco, José Guadalupe Zuno, y llevado a la ciudad de Guadalajara por el enorme delito de trabajar arduamente en compañía del P. Jesús Torres por el Sindicato de obreros católicos. En Guadalajara se le puso libre; pero prohibiéndole regresar a Cinco Minas.

Al estallar el Conflicto Religioso, don Andrés Nuño fue de los primeros en inscribirse en la Unión Popular dirigida por el Lic. Anacleto González Flores de quien fue fiel y entusiasta colaborador.

Al organizarse en el Estado de Jalisco el movimiento armado, don Andrés Nuño consagróse a servir a la Causa Cristera convirtiéndose en un activo proveedor de elementos de guerra, sirviendo de oficial de enlace entre los directores de la Liga y los Jefes Militares Cristeros.

Sus actividades pronto fueron descubiertas por la policía de Guadalajara y la noche del día 12 de junio de 1929 fue aprehendido en la Plaza de la Universidad y llevado inmediatamente al Quinto Puesto de Policía, de donde fue sacado en la madrugada del día siguiente para llevarlo al cercano Panteón donde fue fusilado.

Su cuerpo fue ocultado y sepultado clandestinamente por los mismos esbirros ignorándose hasta la fecha (como se ignora el de tantas víctimas de la persecución callista), el lugar donde reposan sus restos.

(Pág. 172-173, Tomo I)

Felicitaciones al Sr. Arz. Dn. Fco. Javier Nuño: (Primer Obispo de San Juan).

El día 23 del pasado abril, representando a la Guardia Nacional y a las Brigadas Femeninas Sta. Juana de Arco, se reunieron en casa del Exmo. Sr. Arzobispo Dr. Javier Nuño en Guadalajara, el Sr. Jesús Degollado, la señora Josefina de Alba, la Srita. Teresa Vázquez y la Sra. Marina García de Alba, para felicitar a dicho Prelado con motivo de su nuevo y



rápido ascenso por todos conceptos merecido en la jerarquía eclesiástica y también por haber permitido Dios Nuestro Señor que el mencionado Señor Arzobispo, hijo de un gran soldado de Cristo y que murió asesinado por los callistas en plena persecución religiosa, llegara a ser tan alto dignatario en la Arquidiócesis de Jalisco.

Su Excelencia en persona los recibió con la bondad que le es característica y después de cortos minutos de amena conversación se retiraron, no sin antes haber recibido de rodillas la bendición del Prelado y de besar respetuosos su Anillo Pastoral.

Felipe de Jesús.

(Pág. 169, Tomo II).

7.- Sr. Cardenal Dn. José Garibi Rivera.

Nació en Guadalajara el 30 de enero de 1889. Estudió en el seminario local y se ordenó sacerdote de manos de Mons. José de Jesús Ortiz, el 25 de febrero de 1912. Ocupó diversos cargos en el seminario y luego fué enviado a Roma, en septiembre de 1913, para estudiar en el P. C. Pío Latino Americano y la Pontificia Universidad Gregoriana, donde se graduó de bachiller en Derecho Canónico y doctor en Sagrada Teología.

Al regreso de Roma, en 1916, fue Vicario cooperator de las parroquias de Totatiche, *Atotonilco* y Jesús, ésta en Guadalajara. El 3 de diciembre de 1917 fué auxiliar de la secretaría del Arzobispado. Volvió al seminario como prof. de filosofía primero y luego de Teología, Dogmática, Pastoral, Moral, Ascética, y Mística, Historia de la Iglesia y Pedagogía. Al mismo tiempo fué padre espiritual del Seminario Mayor, director de la Academia Filosófico Teológica de Sto.

Tomas de Aquino y Asistente Eclesiástico de la A. C. J. M.

El 22 de octubre de 1923 fué nombrado canónigo doctoral y en 1925 secretario de la Sagrada Mitra. En noviembre de 1929 fue chantre de la *Catedral* y en diciembre del mismo año fue preconizado Obispo auxiliar del Sr. Orozco y Jiménez, de cuyas manos recibió la consagración episcopal el 7 de mayo, en 1930.

En enero de 1933 fué nombrado Vic. General del Arzobispado, el mismo año deán de *Catedral*. El 22 de diciembre de 1934 fué designado arzobispo titular de Byzia, coadjutor de Guadalajara, con derecho a sucesión. Al fallecimiento de Mons. Orozco y Jiménez el 18 de febrero de 1936 comenzó a regir la Arquidiócesis y el 13 de mayo de 1948. Fué nombrado asistente al Solio Pontificio.

Durante la persecución religiosa, fué uno de los mejores colaboradores del valiente Prelado Francisco el Grande, Mons. Orozco y Jiménez, gloria y prez del Episcopado Mexicano, entrevistándolo con frecuencia lo mismo en el extranjero que en las barrancas donde se ocultó.

(Pág. 60, Tomo IV)



En el día antes citado un grueso pelotón de callistas se apoderó de la Iglesia anexa de *Santa María Transpontina* y después de apurar en una infernal bacanal todo el vino que se encontró en el pueblo y de sacrificar todos los animales domésticos que el Vicario tenía en su tranquila casa de aldea, identifican a éste que al principio pasó como uno de tantos jornaleros avencidados en aquel lugar, ya que el sacerdote vestía el tosco pantalón de mezclilla y la burda camisa de manta de nuestros campesinos.

Desde el primer momento en que el mártir cayó en manos de sus verdugos fué atormentado.

El que encabezaba aquella jauría de energúmenos, le pregunta:

¿Eres Cura?

- «Sí que lo soy» le contestó el mártir.
- Ah! entonces sabes donde está Orozco y Jiménez.
- «No lo se».

«Haganlo cantar», gruñó el ebrio sicario a los beodos callistas que con los ojos extraviados y la baba de fuera reían al ser azotado el humilde sacerdote.

En estos momentos uno de los centinelas colocado en las alturas de la Iglesia, daba la voz de alarma. Una partida de «cristeros» se acercaba a salvar al sacerdote; los cobardes sayones huyen desafortunadamente y con tal miedo que, soldados hubo que al ensillar su caballo pusiera el freno en la cola del animal. Desgraciadamente, o mejor dicho providencialmente los infames cargan con el sacerdote a quien fusilan en el camino real que lleva a la ciudad de Encarnación de Díaz, después de golpear bárbaramente el 23 de diciembre de 1927.

(El P. García nació en *San Diego de Alejandría* el 13 de enero de 1876 y se ordenó de Presbítero el 17 de septiembre de 1899).

(Pág. 10 s., Tomo V)

8.- Padre Pablo García.

(Parroquia *Santa María Transpontina*)

Vicario Coadjutor de *Santa María Transpontina* de la Parroquia de *San Sebastián*. El 22 de diciembre de 1927 en que los instrumentos sanguinarios del tirano capturaron al P. García, en la casa vicarial a su cargo, la persecución religiosa estaba en uno de esos momentos álgidos que la nivelaron con las más crueles que azotaron a la Iglesia de Dios en la génesis de su desenvolvimiento providencial.

Los tiranos multiplicaban por todas partes, e imponentes para hacer frente a los soldados de la libertad se cebaban en los sacerdotes indefensos, o en las vírgenes de Dios consagradas a cantar sus alabanzas en el claustro.

DECANATO III (TEPATITLÁN)

I.- Combate de *Tepatitlán*

Por el camino que va de *Tepatitlán* a las Colonias avanza al galope de su alazán un agrarista potosino. Al acercarse al campamento de los federales es detenido por los primeros federales que cruzan sus mausers. Raya el jinete y gritando: ¡Paso al ordenanza del Gral! Reanuda la carrera, desmonta ante la tienda del jefe de la brigada, el Gral. Rodríguez y, repitiendo al guardia la contraseña penetra al interior.

Ante una pequeña mesa de campaña sobre la que yace extendido el plano de *Tepatitlán* y sus alrededores, el Gral. Rodríguez y el Coronel Aldama discuten el plan de batalla.

- ¿Qué hay, Pancho, se rinden esos coyotes cristeros?
- No lo crea tanto, mi Gral., dicen que tienen órdenes superiores de esperarlo a Ud. y que lo sienten mucho.
- Con que esas tenemos, ya verán esos malditos cristeros quién es el Gral. Rodríguez.
- Oiga mi Gral., -terció el Coronel- dicen que está en la ciudad el cura Vega.
- ¿Quién?
- Vega, un Cura que se levantó en armas y cuando pelea es una bala. Hace poco voló un convoy militar y se apoderó de todos los pertrechos.
- Pues haremos bailar al cura.
- Ya lo veremos- comentó para sí el agrarista.

II

Camino de *San José de Gracia* avanzan lentamente al paso de sus caballos dos jinetes. Uno, robusto, de mediana estatura, con una expresión de mezcla de alegría y de tristeza en el rostro, cabalgaba un colorado sangre-linda. El otro un muchacho delgado y alto retrataba en su aspecto el coraje de su alma; montaba un bayo claro. Llevaban ambos sobre el pecho un crucifijo y a la cintura carrillera y escuadra. Eran D.

Enrique Goroztieta, generalísimo de los Cruzados mexicanos y Heriberto Navarrete su secretario en campaña.

- ¿Qué le parece, mi general, de la vergonzosa huída del Gral. Manzo en Sonora?
- No altera mayormente mis planes. La gente de los Altos está ya organizada por regimientos y al mando de buenos jefes; mucha confianza me dan los PP. Vega y Pedroza, son hombres de responsabilidad y buenos militares.
- Ahora viene Cedillo, ese guerrillero de San Luis. Combatiremos, añadió Navarrete.



Y parece que una de sus columnas se dirige a *Tepatitlán*; creo que no opondremos resistencia en firme, son columnas de 3 mil hombres y nosotros todos juntos no llegamos a 2 mil.

Conversando así, seguían su camino; de pronto de una arboleda se desprende un grupo de gente armada y se dirige hacia ellos. Son Cristeros con Vega a la cabeza. Montaba éste una soberbia yegua retinta. De su pecho pendía también un crucifijo, de su cintura, carrillera y pistola semiocultas bajo una chaqueta de cuero. Era un hombre bajo y fornido; dureza e inteligencia en sus ojos.

- Si todos nuestros coroneles, dijo Navarrete, fueran como Vega, más pronto correrían esos changos.

- Es lo mejor que tenemos, repuso el General, lástima que su dureza llegue a veces a crueldad.
- Lástima que no sea un sacerdote digno.
- Es que erró la vocación; no debió ser fraile sino soldado.

En esto se juntaron los dos grupos. Goroztieta saluda a Vega y le dice:

- Qué clase de coroneles tenemos en la brigada de los Altos, que todavía no hay uno que les pare los pies a los agraristas de San Luis?
- Yo había entendido, replicó Vega, que los coroneles están para recibir órdenes de los generales. Si yo recibo una comisión, a palabra de honor que no me quedaré con los brazos cruzados.

Nada le ordenó Goroztieta, pero le permitió hacer lo que quisiera. Vega reunió en *Tepa* sus dos regimientos: «Gómez Loza» con Gabino Flores al frente y el «Guadalupe» con Cayetano Alvarez, y les pidió a Valdez y Navarrete que lo acompañaran con el de *San Miguel*. La víspera de la batalla en el consejo de guerra cristero habla Vega a los demás jefes:

- Con los 800 hombres que tenemos estoy seguro de vencer a los 3 mil federales. Mi plan es el siguiente: Gabino Flores, con tus 300 hombres defenderás la ciudad resistiendo el empuje de la brigada enemiga entera. Te toca la parte más difícil, pero confío en tu gente, la apostarás en los arrabales que ocupan la meseta del norte, en las torres de las iglesias y en la plaza de armas por si entran los changos. Ellos tendrán que batirse en campo abierto. Que por ningún motivo se apoderen de las primeras casas, pues no podrán ser desalojados teniendo la ventaja de la altura de la meseta desde la que dominarían a la ciudad.

Atacarán al amanecer; debes sostenerte dos horas. A las 7 Valdez y Alvarez amagarán coparlos con dos cuñas. Aquí empezarán a huir acosados por nuestra caballería. Conque, Flores, en tí confío.

- Así se hará mi coronel.

Cuando los jefes abandonaron el palacio municipal, palidecía la tarde. El sol se ha ocultado ya tras el inmenso llano de occidente, y las primeras estrellas brillan en el cielo, pero no basta su luz ni su calor, y los Cristeros encienden sus fogatas. Sentados a su alrededor los rancheros tapados con zarapes, cubiertos con sus anchos sombreros y con el máuser cruzado en las rodillas descansan esperando la futura refriega.

III

A las 5 de la mañana se pone en movimiento la columna callista: al centro los soldados de línea, en las alas los agraristas.

La ciudad parece dormida: ni una ventana abierta, ni un transeúnte en las calles.

Avanza recelosa la tropa; de pronto una descarga cerrada parte de las azoteas y ventanas, caen los primeros soldados, los demás, vuelven en grupos. El clarín toca a zafarrancho de combate, y del lado cristero otro contesta citando al toro. Ardid los federales cargan a galope tendido intentando romper la línea cristera, pero una segunda descarga los obliga a retroceder. La caballería queda inutilizada; echan pie a tierra los del gobierno y avanzan lentamente para tomar posiciones. La columna se ha convertido en línea de batalla. Emplazan las ametralladoras, y su tamborileo se confunde con el fuego de la fusilería y el estallido de las bombas.

Intentan los federales, protegidos por un fuego más intenso, adelantar sus posiciones, pero son rechazados. Mas el coronel Aldama se yergue detrás del matorral que lo oculta, llama a los suyos y salta contra las trincheras enemigas. Los cristeros paralizados por la audacia del coronel apenas tienen tiempo de cortar cartuchos cuando tienen encima ya a los changos. No hay remedio; abandonan sus posiciones para tomarlas una cuadra más abajo, peleando cada centímetro. Los árboles y los umbrales son abrigos improvisados. Masas verdes inmóviles manchadas de rojo señalan el camino de los federales.

La fase de la lucha no ha cambiado con este movimiento. Sólo la compañía que sigue al coronel ha logrado atravesar la tierra de nadie, y ahora avanza lentamente por el declive de la calle hacia la plaza de armas, hostigada y detenida a veces por una veintena de cristeros que siguen retirándose en orden, y ya en la plaza de armas se refugian en la parroquia.

Llegan los federales hasta el kiosco, pero su débil techo no detiene las balas que salen de todas las azoteas. El coronel abarca la situación, lanza una blasfemia y corre hacia la parroquia seguido de sus sardos; penetra al atrio y en ese momento una granada estalla a sus pies y cae mortalmente herido; una descarga hace retroceder a los changos hacia el centro de la plaza. Aparece otro grupo de federales y juntos se lanzan hacia la casa que está al costado de la Iglesia para desde ahí atacar con ventaja a los cristeros. Gabino Flores que ha visto toda esta

maniobra, manda contra ese grupo, 25 cristeros de su guardia. A carrera tendida se dirigen a la plaza. Ahí los sardos mayores aún en número, a pesar de sus bajas, derriban la puerta y corren hacia el interior. Desemboca en la plaza el piquete de cristeros y los changos desconcertados por este nuevo e inesperado ataque y privados de su jefe, se rinden a discreción.

IV

Tres horas hace que principió el combate y una tras otra han sido rechazadas las embestidas de los gobiernistas. La gente de Valdez y la de Alvarez ignorante de toda táctica militar, ansía entrar al campo de batalla que no dista 15 minutos. Algunos comienzan a murmurar de sus jefes. Mas las órdenes de Vega son precisas.

A las 6:45 llega a toda carrera un correo del P. Vega para Valdez y Navarrete: «Avancen hacia *Tepatitlán*» Marcha a galope la columna hacia la población. A la mitad del camino se topan con Vega y sus ordenanzas que han seguido el curso de la batalla desde un rancho a un km. de *Tepa*. Navarrete desmonta de su Kaiser, caballo de gran alzada, y Valdez de su prieto, chico según el proverbio ranche-ro «Alaba caballo grande y monta chico».

- ¿Qué tal su gente, muchachos?

- Inquieta y con ganas de entrarle...

Magnífico, tú Navarrete, con 50 hombres sitúate junto al camino a un km. de aquí, y tú, Valdez con los restantes, inicia el movimiento envolvente por la derecha; Alvarez lo hará por la izquierda. No se trata de coparlos sino de amargarlos. Los changos al ver el peligro huirán por donde vinieron; Navarrete los hostigará, acosándolos en su huída, pero sin cerrarles el paso, sino flanqueándolos. Tú y Cayetano ayúdenle en la persecución. Sin decir palabra abraza a los muchachos y agrega:

- Este abrazo nos lo vamos a repetir a las 10 de la mañana en la plaza de *Tepatitlán*. Ahora, ¡Adelante en el nombre de Dios!

Ambos saltan a sus cabalgaduras; Navarrete elige 50 hombres y parte a tomar la posición señalada, cerca del camino pero abajo de la meseta que cruza y por lo mismo fuera de la visual enemiga.

Valdez, al frente de su regimiento principia la maniobra haciendo un movimiento de semicircunvalación a la ciudad como a un km. de distancia al mismo tiempo que Alvarez hace igual maniobra por el lado opuesto de la población partiendo del camino

de Guadalajara. Las dos tenazas se van cerrando sin ser percibidas por los federales a causa de la depresión del terreno.

Los brutos, jadeantes pero ebrios por el cercano combate y la pólvora que ya perciben, trepan fatigosamente la cuesta.

La gente de Gabino Flores ha resistido heroicamente y rechazado uno a uno los ataques de un enemigo 8 veces mayor y equipado allende el Bravo:

Pero esta situación no puede prolongarse. El parque escasea y ya no es posible contestar el rápido fuego enemigo. Mas los federales no pueden avanzar sus posiciones.

Los cristeros se preguntan qué ha pasado con los regimientos «Guadalupe» y «*San Miguel*» que la víspera acamparon en las cercanías.

De pronto aparecen los dos cuerpos en los extremos de la meseta, y a galope tendido se lanzan contra los federales, el Gral. Rodríguez al ver el anillo que cierra a sus espaldas, teme ser acorralado y ordena la retirada. Mas antes que el clarín de la señal, se precipitan federales y agraristas en completo desorden hacia los caballos. Cada quien salta sobre el primero que encuentra y se lanza hacia la carretera para cruzar el puente antes de que lo corten los cristeros. Los de Gabino Flores, repuestos de la sorpresa abandonan sus trincheras y acosan al enemigo. Más de un agrarista se desploma al tener ya un pie en el estribo.

Más de 50 viendo imposible la fuga se vuelven y, pecho en tierra, reciben a sus perseguidores con un nutrido fuego. Los alteños caen de bruces, unos para responder el fuego y otros para no volver a combatir. Poco dura la resistencia; las fuerzas de Alvarez y Valdez están encima. Un teniente, único oficial entre los copados, levanta su máuser en el que ondea un pañuelo blanco.

La caballería cristera en formación perfecta, marcha a perseguir al grueso del ejército que como manada de potros salvajes huye desbocado por la carretera a las Colonias.

El grupo de Navarrete, oculto por la depresión del terreno, asciende la meseta y amaga cortar la retirada. El general, desconocedor del terreno y del número de sus nuevos atacantes, no intenta defenderse. Los agraristas, fácil y codiciada presa, tratan de huir contestando apenas al fuego enemigo. Los cristeros no cejan y obligan a los potosinos a abandonar la

formación. Unos se echan a los barrancos y otros trepan a la sierra. Durante hora y media huyen los federales con los alteños en los talones. En más de cinco ocasiones hay contacto entre las dos fuerzas, llevando la de perder los perseguidos.

Tal pánico llevaban que Rodríguez no se acordó de echar mano de sus 500 reservas acampadas en las Colonias.

V

Los Cruzados escasos ya de parque vuelven en grupos hacia *Tepa*. ¡Qué irrisión! Un general con tres mil soldados de línea derrotado por un cura con 900 rancheros que peleaban su religión, y por ella daban gustosos la vida.

Al regreso comentaban Valdez y Navarrete:

- ¡Qué bailada les dimos! ¿eh?
- Es que Vega es un genio.
- Este cura nació para soldado. Si ha seguido por ahí no hubiera desmerecido de nuestros grandes generales.
- Te fijaste en sus planes: A las 5 atacan los changos, a las 7 entran en acción Alvarez y Valdez, las 10, un abrazo en la Plaza de *Tepatitlán*.
- Y ahí ha de esperarnos.

Mas cuando llegaron supieron la triste y para ellos fatal nueva: Vega acababa de expirar.

Entró a la plaza cuando los federales huían, y se dió cuenta por un fuerte tiroteo de que un grupo irreductible de changos se había hecho fuerte en el rancho de Quirino, al norte de la ciudad. Monta su caballo y, acompañado de Flores se dirige al lugar del combate.

- Mi coronel, el rancho está sitiado, pero será mejor esperar la noche para intentar un asalto.
- No, Gabino, inmediatamente.

Desmontan y a gatas llegan hasta una casa a 100 metros del rancho ocupada por los Cruzados.

Un sargento comenta:

- Inútil exponerse, a 100 metros no se yerra un tiro.

Vega empieza a asomar la cabeza por un extremo de la barda para reconocer las posiciones enemigas. Un balazo le atraviesa el sombrero y le obliga a dar un salto involuntario hacia atrás.

- No mi coronel, dice un soldado mientras se ríe, estos diablos no están bromeando.

Picado en su amor propio y haciendo un alarde de valor abandona el parapeto con la escuadra en la diestra, mas al instante una bala le atraviesa el hombro y cae Vega desplomado, inmediatamente lo transportan a la ciudad, acuden los médicos, pero en vano, no hay remedio. Llega el párroco y, durante media hora, confiesa al moribundo que aún conserva su lucidez.

A pesar de sus yerros merecía el perdón por su grande fe y amor a Dios.

Sin duda era sublime el ideal que se propuso al entrar en campaña, pero a un sacerdote no le toca tomar las armas.

Perdido el jefe y escasas las municiones, las tropas vencedoras evacúan la población. (1)

Así peleaban y así morían los soldados de Cristo Rey.

Hernán Villaveal Junco, S.J.

(1) Todos los datos son históricos sacados especialmente de las memorias del P. Heriberto Navarrete. Algunas escenas secundarias se apartan de la realidad.

(Pág. 285 a 288 del Tomo I)

2.- Lic. Anacleto González Flores «el Maestro»

Fué un apóstol en las lides católico-sociales, infatigable defensor de los principios cristianos, un hombre limpio, desinteresado, que despreció dinero, honores y comodidades.

¡Qué hermosa y qué digna actitud la de este insigne conductor de las masas! En ese espejo deberían mirarse todos estos líderes sindicales modernos: corrompidos, venales, guiados por ambiciones bastardas, que reaccionan por el estómago en vez de hacerlo con el cerebro y el corazón. Todo el mundo los conoce porque todos los días se publican de ellos pésimas notas periodísticas.

ANACLETO GONZALEZ FLORES en cambio, hombre que vivía en casa de cristal, era visto por todos, querido de todos, admirado por todos, aún por sus propios enemigos que no perdían oportunidad de arrastrarlo a su bando mediante promesas alagadoras. ANACLETO fué recto, incorruptible, amante del bien común, de la justicia social, de la doctrina de Jesucristo y del engrandecimiento de su patria. Un

cristiano y un patriota por los cuatro costados. Eso era Anacleto.

De acuerdo con sus fines, allá por los años de 1924 y 1925 fundó la Unión Popular que floreció maravillosamente gracias a su atinada e inteligente dirección, así como a la ayuda eficaz que le prestó su infatigable compañero el Lic. Miguel Gómez Loza. Valiosa cooperación le dieron también los jóvenes de la A.C.J.M. - Anacleto era el guía, el director, el maestro, y justo era y muy humano que amara entrañablemente su organización, fruto de su trabajo y desvelos.

Cuando en la Ciudad de México nació la Liga Nacional de Defensa Religiosa con el fin de unificar a todo el elemento católico organizado en la República, pensó naturalmente en la Unión Popular, y las autoridades de la

naciente organización antes de ponerse en contacto con Anacleto para pedirle que la Unión Popular se sumara a la Liga, consultaron el caso con el Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. y Maestro D. Francisco Orozco y Jiménez, Prelado que conocía y estimaba a Anacleto en todo lo que valía, y contestó a la Liga mostrando cierto temor de que Anacleto se rehusara a dejar la Jefatura de la Unión Popular, considerándolo muy justo por ser obra suya, pero gran sorpresa se llevaron tanto el Ilustre Prelado como los dirigentes de la Liga cuando al recibir Anacleto la invitación ya mencionada, contestó de inmediato poniéndose él y toda su pujante organización a las órdenes de la Liga. -¿Podría pedirse más nobleza y más desinterés?

Los documentos que a continuación insertamos dan una prueba más de lo que venimos diciendo.

LIGA NACIONAL DE DEFENSA RELIGIOSA.



COMITE EJECUTIVO.

OFICINA DE ORGANIZACION.

El Comité Ejecutivo de esta Liga, en sesión efectuada ayer, tuvo a bien conferir a Ud. el cargo de: COMISARIO REGIONAL PROVISIONAL de la Liga Nacional de Defensa Religiosa en el Estado de Jalisco.

Esperamos que se dignará aceptar este nombramiento en cuyo caso puede Ud. desde luego iniciar el desempeño de su cargo.

México, D.F., a 23 de abril de 1925.

EL COMITE EJECUTIVO.

Al C. Lic. D. Anacleto González Flores

Calle de Ocampo N° 95

GUADALAJARA, JAL.

Cuatro días después contestaba en esta forma sumisa y disciplinada:

Guadalajara, Abril 29 de 1925.

Sr. René Capistrán Garza

México, D.F.

Estimado compañero y amigo:

Acabo de recibir el nombramiento con que se me honró para ser Comisario Regional Provisional de la Liga Nacional de Defensa Religiosa. Desde luego manifiesto estar de acuerdo en desempeñar el cargo que se me confiere y ya tomo en cuenta las instrucciones y el Reglamento para empezar a trabajar.

Mi dirección es: Juárez 485.

Quedo de Ud. y de los demás miembros del Gobierno Provisional de la Liga, S.S.

ANACLETO GONZALEZ FLORES.

El hombre que en Jalisco podía llamarse dueño y señor de tan potente organización como era la Unión Popular, acepta gustoso el cargo y los reglamentos que le da la Liga y a sus órdenes se pone a trabajar.

(Pág. 276 s. del Tomo IV)

Anacleto González Flores, verdadero maestro

En la calle de Santa Mónica de la ciudad de Guadalajara y en una casa que llamaremos así al

refugio material desprovisto hasta de los mínimos muebles, se hospedaba Anacleto y con él varios estudiantes alteños de pocos recursos económicos entre los que se encontraba José Gutiérrez procedente de *Jalostotitlán* y a quien los compañeros decíamos el «médico» porque estudiaba la carrera de Medicina y la había tenido que cortar atento al llamado «a filas» al que respondieron unánime y espontáneamente la casi totalidad de los estudiantes católicos de Guadalupe repartiendo su tiempo entre las comisiones -comandos diríamos hoy- que mandaban los Jefes Cristeros, y el estudio.

En casa el Maestro y los que lo rodeaban, así como una honrada y virtuosa mujer que le asistía, hacían de la pobreza una bienaventuranza y del deber un culto.

Los primeros de ellos y entre las primeras luchas que libraron, no fue la menor el aprendizaje moral y el entrenamiento físico para el continuo ejercicio del bien. El Maestro y sus corifeos hicieron acto de presencia como fundadores en los círculos de estudios sociales de la benemérita ACJM en cuya vanguardia se hizo popular la figura de Anacleto, de frente erguida, el aire indiscutible de Jefe, su abnegación y caridad así como el porte de conductor de multitudes -signo de predestinado- que vibraba debajo del atuendo modesto y casi desaliñado, cautivaron a las juventudes estudiosas de la capital jalisciense. Su alegría, casi infantil, que saltaba y se reflejaba en la limpieza de la mirada, tenía explosiones al margen de cualquiera de sus múltiples actividades, escuchándolo entonces a media voz una canción ranchera entre el interminable ejercicio diario del magisterio, siempre en colegios particulares, lo que le aseguraba además del sustento, la libertad absoluta de cátedra para formar con férrea disciplina los criterios de sus alumnos.

Habiendo sido testigos, predilectos discípulos, entrañables compañeros y por encima de todo, leales adictos a su causa, la causa de México perseguido y vilipendiado por las mafias internacionales de la masonería y sus secuaces, se estremece de dolor el alma en la contemplación del horizonte ennegrecido en que destacó hasta entregar hecho una piltrafa su cuerpo este Profeta de los tiempos modernos. No unas letras sino volúmenes y no la voz imperfecta de uno sino la elocuencia de Atenas habría de cantar y transmitir en épicos cantos las enseñanzas del Maestro, y su vida debiera quedar entre las vidas de los hombres que dan fisonomía a su pueblo.

El, que lanzaba llamas de ignominia apostrofando tiranos, deshaciendo patrañas anticristianas de los libros de texto que obligadamente corrompen el juicio de las generaciones escolares, a quienes se entregan con la complicidad de maestros cectáneos. El, todo ímpetu al señalar la urgencia del aprendizaje del catecismo, que tanto practicaba y enseñaba, al grado de invertir lo que de su sustento hurtaba, en la compra de un viejísimo fonógrafo que hacía tocar en la ventana de su casa para llamar con las notas alegres de sus canciones a la chiquillería de su calle, organizando de inmediato una sesión de catecismo. El, el Maestro por decisión del pueblo, que lo acompañó, que siguió sus despojos mortales en frenética manifestación que consagrara su memoria, no tiene ni tendrá en su Patria monumentos ni lápidas, ni discursos ni panegiristas. Aun estas miserias humanas ofrendó en aras del rescate de un México católico, y su sacrificio fue acepto!

Este círculo selecto de voluntades encaminadas por diferentes cauces y a través de estudios y disciplinas hacia un punto cardinal, hacia el polo de fijeza bien determinada, cuyas coordenadas eran el método, la práctica de virtudes olvidadas o pretéritas, la continua preparación mediante el planteamiento de las necesidades del país, que se destacaban de entre la historia auténtica, no la falseada, el examen de las urgencias del pueblo y las soluciones verdaderas a todos sus problemas. Era el meollo de la doctrina de Anacleto, encaminada hacia el bien de México siguiendo los únicos y universales caminos: la doctrina del Evangelio aún cuando hubiera que romper -y lo hubo- con la escoria mundana, engalanada y cubierta de oropeles en fascinante solicitud de bienestar, dinero, comodidad... y con tal decisión juvenil tomada entre el conjunto de los que fueron leales, marcaban de por vida el rumbo definitivo de esa vida, cerrada a la intrigas y cohechos, a las guiños o arrumacos de los verdugos de México, cuyas artes para perder los caracteres son las malas artes del demonio y de sus castrados comparsas, que se acomodan para disfrutar del fruto terrenal de sus treinta dineros que conforme arguye cada vendido serán el producto de su ciencia, de su ingenio, de su habilidad, pero no de su conciencia limpia. Con ellos y con los que vendrán después a engrosar el número, rompió definitivamente Anacleto: «No tenía él noticia de que al pasar el dintel de la muerte debiera llevarse un cheque en la mano para franquear la entrada del Paraíso...»

Qué frase pudo decirse mejor y en qué tiempo, que esta sentencia que le abre en par las puertas de la inmortalidad.

Así rubricó su destino Anacleto González Flores. Así selló su suerte en un abrazo con «el Cristo Mutilado y encarnecido por la revolución...» frase de él. Así cayó para siempre y se irguió por último, ya en el patíbulo apostrofando sin cesar a sus verdugos con un reto que ha sido la condenación de los perseguidores: «DIOS NO MUERE», fueron las últimas palabras del mártir.

La tragedia de México en las cruentas luchas por conservar su fe siempre ha sido la ocultación sistemática de los esfuerzos inauditos del pueblo, resuelto a cualquier sacrificio antes que abdicar del uso soberano de sus creencias, ya que tanto se ha hecho mofa de la soberanía suya en los otros campos de la libertad individual.

Nadie sabe nada. Nadie escribe nada. Nadie revela con letras de molde los secretos de la tramoya en la conspiración del silencio en que pretende hundirse la lucha de los cristeros. Si apenas un mercenario hilvana de prisa unos cuantos datos reales entre un farrago de mentiras.

Los derroteros de la humanidad han sido senderos trillados para toda clase de literaturas. Sócrates o Cicerón, los dioses romanos, Buda, Mahoma o los nuevos pseudo-profetas, en fin todos los que han tenido algo que decir, se han hecho escuchar en todo el mundo y sus discípulos fieles pregonan la idea a los cuatro vientos. Sólo el pueblo católico de México, digno de mejores intérpretes, seguirá enterrando los cuerpos de sus gladiadores en el silencio y obscuridad de las catacumbas, seguirá comiendo el pan amargo del proscrito y bebiendo sus lágrimas porque escrito está en su destino: nadie hablará por ti ni por los tuyos, las fuentes de la palabra serán enmudecidas. Están muy ocupados los cerebros en sumar cheques para el viaje a la eternidad, precisamente al contrario de aquel que supo y quiso ser Maestro.

(Pág. 276 s. del Tomo IV)

Lic. Anacleto González Flores «El Maistro»

No obstante que es muy conocido como pensador, hombre de palabra elocuente y arrebatadora, lo fué más aún como hombre de acción tesonera al servicio de las causas más limpias y levantadas. Hay muchos detalles de él que merecen ser conocidos. Yo entiendo que es el hombre más completo aparecido en el campo católico desde que México es país indepen-

diente, sin excluir a los más conocidos y famosos escritores y hombres de acción del siglo pasado. Católico práctico, de comunión diaria, se arranca su espíritu de apostolado al servicio de todos, especialmente de los desvalidos. Teólogo y filósofo; juriconsulto y político; escritor profundo y orador de altos vuelos; músico y poeta; sociólogo y trabajador social; padre de familia y amigo ejemplar; educador nato y obrero manual; apologista cristiano y como culminación de todas sus actividades: mártir por las causas de la verdad, del bien, de la justicia y de la libertad.

Recibió su inteligencia las claras linfas del cristianismo en un modesto Seminario Auxiliar. San Agustín y Santo Tomás de Aquino fueron sus maestros en Teología y Filosofía. Demóstenes y Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio; Bosuet, Fenelón, Veillot, Lacordaire, Montalembert, De Mun, Donoso Cortés y Vázquez de Mella eran sus guías, en su preponderante afición oratoria. Windthorst, Malinkredt, Ketteler, Daniel O'Connell, Sánchez Santos y Clemente de Jesús Munguía, le enseñaron cómo trabajar en las lides sociales, jurídicas y políticas. Los escritores de ellos, entre los mejores, le eran familiares. ¡Y no tenía biblioteca! Dueño de una poderosa facultad de síntesis y retención, de una poderosa y admirable capacidad de abstracción, al grado de que podría haber a su alrededor el estruendo más ensordecedor, sin que fuera parte a sacarle de su perfecta atención a sus meditaciones. Una semana de lectura del libro de más actualidad, cuidadosamente seleccionado -no tenemos tiempo para leer sino lo óptimo, solía decirle bastaba para conocerlo, a fondo, aun para citar los pasajes más salientes, textualmente. Los González Luna -don Efraín y Víctor-; los Chávez Hayhoe -Arturo, Luis y Salvador-; los Ortiz García -Francisco, María y Gabriel-; Carlos Blanco y Carlos Palomar y Arias eran sus reales proveedores del libro del día.

En mil novecientos dieciocho la Asociación Católica de la Juventud Mexicana en la Ciudad de México le invitó a decir una pieza oratoria en el Centro de la Colonia Roma. Le esperaba en la vieja estación de Colonia, una comisión de jóvenes que le recibiría. Seguramente ésta esperaba un personaje rumboso, de porte gentil, y no fué identificado entre los viajeros que dejaron el tren de Guadalajara. Poco después, un tipo desgarrado, un tanto jiboso, de tez morena, pómulos, salientes y ojos hundidos, soñadores, hacía su aparición en el Centro General de Estudiantes, Cuartel general de la Juventud Católica. Vestía un terno de casimir de muy pobre condición, camisa

blanca cuello postizo de palomita y corbata de moñito. Tocaba su cabeza con un fieltro de parecida pelambre al casimir de su traje.

Precedido de su fama como orador y hombre de pensamiento, fué objeto de la más cálida recepción por parte de la bullanguera gente estudiantil. Por la noche hizo su aparición en la sala donde tenía lugar la fiesta inaugural de aquel Centro de la Juventud Católica. Cuenta un testigo presencial -el egregio periodista Fernando Diez de Urdanivia- que los primeros diez minutos de escucharle una selecta concurrencia, de lo más granado del mundo católico en aquellos días, fueron una gran desilusión. ¿Es esta la maravilla que nos manda Jalisco?, empezaron a preguntarse unos a otros.

El tono de discurso fué sencillo al comienzo, pero fué creciendo en vehemencia, empezó a agigantar el pensamiento y la forma a tal grado que unos minutos después la sala se caía en aplausos hasta enloquecer a todos tras una hora que pasó con fugacidad. Al concluir y tras las felicitaciones de incontables personas, el presidente del Centro le rogó que le hiciera entrega del original de su discurso. «No escribo nunca» -fué la respuesta- y como significara aquel su sentimiento por carecer de tan preciosa pieza oratoria. -«mande -dijo el Maistro- una taquígrafa a mi hospedaje y se la dictaré» -Y al día siguiente reprodujo textualmente el discurso. -Eso -afirma Oswaldo Robles- doctor en Filosofía y Medicina, no habla solo de un talento extraordinario, habla claramente del genio que era Anacleto.

Ex-alumno de seminario, sus estudios fueron desconocidos por las autoridades oficiales y así hubo de presentar exámenes clase por clase en la Preparatoria y año por año en la Facultad de Derecho, a título de suficiencia y por último el examen profesional ante catorce maestros. Alcanzó las calificaciones máximas y recibió su título de Licenciado en Derecho SUMA CUM LAUDE, advirtiendo que entre el jurado calificador se hallaban maestros hostiles, que conocían las actividades religiosas, políticas y sociales del examinado.

La creación de la Gironda fué una idea suya. Era esta la casa donde se albergaban en solo tres piezas los que formaban la comunidad. Santa Mónica 682 en la ciudad de Guadalajara. Nada tenía de casa de asistencia. Era más bien un falansterio (alojamiento colectivo para muchas gentes), al estilo de los de Roberto Owen. Un cuarto era para la matrona desinteresada que daba comida y ropa limpia a los

estudiantes. Para ella no había más remuneración que una de las tres piezas de la casa como habitación; la parte proporcional alícuota de la alimentación que era posible cocinar al día, haciendo ella misma el bendito pan de maíz que cariñosamente llamamos tortilla, y la vestimenta de percal y manta que ataviaba su rechoncha y veterana humanidad. Se llamaba Gerónima España, que el agradecimiento y el cariño transformaron en «Doña Giro». -Al rededor del «Maistro Cleto» se alegraron Gómez Loza, Reynoso Padilla, Padilla Gutiérrez, Gutiérrez González, Gutiérrez Casillas, Navarro, Regalado, Pérez y Pérez, Gutiérrez Gutiérrez, Sánchez y Rubalcaba. Una docena de personas que resultaron: un sacerdote, seis abogados, cuatro médicos y el último que también iba para médico perdió el tren. Allí nadie tenía que pagar una cuota periódica fija: cada quien aportaba lo que más podía -y era esta siempre exigua- para hacer con ella la alimentación de todos a prorrata.

Y con esa cantidad se pagaba también la renta de casa -Más de algún gato- transformado en liebre por las virtudes milagrosas de doña Giro, alegró las fiestas estudiantiles del falansterio, con las consiguientes lamentaciones de alguna bella tapatía de los alrededores, que perdía la oportunidad de colocarle cascabeles prender el moñito de listón azul o rosa del felino, mientras sus lánguidos ojos verdes azaeteaban la ventana de los estudiantes. Allí se discutía de todo y en voz alta se estudiaba y se cantaba, porque el Maistro era un consumado tañedor de guitarra, la que como buena girondina se apodaba Carlota Corday; se decían versos buenos pero mal declamados y hacía pininos los futuros Cicerones en las lides oratorias sobre temas sociales, religiosos o políticos; los círculos de estudios tuvieron su introducción en aquella casa, centro de tertulia de más de medio centenar de estudiantes, atraídos diariamente por la camaradería del Maistro Cleto y sus compañeros de vida juglaresca. Jamás se jugó a ningún juego de apuesta ni se bebió vino que no fuera el solo vino de la alegría juvenil que rebosaba del alma del Maistro Cleto, que se esparcía por todos sus compañeros y los visitantes, en tareas de superación cultural, de formación recia del corazón en las más puras virtudes y trascendía ésto a toda la ciudad, pero más fuertemente en la bariada del Santuario de Guadalupe, en donde estaba situada la Gironda. La suspicacia de la policía reservada la hizo irrumpir más de alguna vez en la Gironda, famosa casa de amantes acérrimos de la libertad, gente bullíciosa y alegre que se reía en las barbas de los genísaros, vengándose éstos de los moradores de la casa y de sus

visitantes, atestando las cárceles de la ciudad, que se transformaban en centros de catequesis, de proselitismo político y en oratorios festivos de la jácara estudiantil.

Cristiano completo, en pensamiento y en conducta, el Maestro Cleto tenía un modo muy suyo, sorprendentemente sabio, de enseñar el bien y corregir el mal. Nunca contradecía una opinión ni aun de los más allegados, sin ser requerido para ello, y entonces era infalible que nadie se le escapara de las redes de su dialéctica invencible. Para corregir los vicios de conducta, nunca llamaba la atención del delincuente en forma directa; cuando creía llegada la oportunidad, un personaje de ficción afeado por los defectos que trataba de corregir, era puesto al desnudo como insensato, como víctima de sus actos mismos, como suicida que se aniquilaba en lo mejor de su ser, que hacía así mismo el objeto miserable de la más oprobiosa de las esclavitudes. Su mecánica de corrección nunca le falló ni en las alturas del pensamiento ni en la esfera de los hechos.

Cuando después de largas horas de meditación en alguna de sus mejores conferencias o discursos, tras largo ir y venir -por horas- andando por la pieza más grande de la Gironda y quería descansar de su tarea inacabable de trabajo, se le veía frotarse con gran fruición las palmas de las manos a la altura del pecho, diciendo con calor: «Eh, río de Dios, qué de agua llevas» y llamando a algunos de los Girondinos «Traiga acá la guitarra» y tras el rasgueo magistral, se arrancaba «Sal morena mía, sal morena mía, sal para mirarte: deja contemplarte, calma mi dolor. Sal a tu ventana, sal a tu ventana; sal por un momento, y escucha el acento de tu trovador». Los compañeros se le acercaban hasta completar el quórum y todos tomaban parte en la velada, hasta las muchachas del barrio muy buenas amigas de los estudiantes, hacían su aparición para darle a la fiesta más sabor y alegría, por supuesto que con los consabidos repelos de doña Giro que no le agradaba ver faldas en la casa.

Pero lo que culmina en la vida del Maestro es la forma gloriosa de su muerte. Había predicado que cuando las actividades encaminadas a la salvación de la Iglesia y de la Patria hubieran fallado, habría necesidad de votar no con papeletas que pisoteaba la vesania de los enemigos, sino votar con las propias vidas en un plebiscito de mártires.

Inspirado en Winthorst, organizó la Unión Popular, con una disciplina de hierro. Había lugar allí para todos los católicos, y estos debían tomar su puesto; la

tarea era organizarlos de tal modo, que todo se estrellara ante su acción, sin que valiera el poder físico, los recursos de la riqueza, la deserción de las clases directoras y las maquinaciones de los poderes extraños al país. Se propuso realizar una tarea de elevación cultural mediante el establecimiento de excelentes escuelas; orientar a todos mediante una prensa ampliamente difundida, y la formación religiosa y moral más completa con una tesonera catequización. «Escuela, prensa y catecismo -decía él- serán las armas invencibles de la potente organización». Del Gandi aprendió la práctica del boicot a cuantos enemigos se presentaran y a los que les favorecieran activa o pasivamente, y contra las autoridades opresoras precisaba la desobediencia civil, a costa de todo, aun de la vida misma. Solía decir con Preuden: «La victoria alcanzada por medio de la fuerza no es victoria, es solo entrega que se concede al enemigo». Abominaba de la fuerza como medio de salvar al pueblo de México. La Unión Popular, su organización, había crecido en forma notable; se publicaba un órgano semanal de la misma, GLADIUM (La Espada), con tiraje de ciento cincuenta mil ejemplares por cada edición. Sin embargo, contra su parecer, se empleó la defensa armada para defender los intereses católicos y su organización fué requerida para que se sumara a la LIGA NACIONAL, DEFENSORA DE LA LIBERTAD RELIGIOSA y fueron tantos los requerimientos y tan poderosas las influencias que lo cercaron, que se creyó en la necesidad de transigir en sus opiniones, al ver que de muchas partes brotaban solicitudes para que se sumara al esfuerzo acordado, y solo así, por solidaridad, por disciplina, fué a engrosar las filas de los hermanos. Y cayó como los buenos; votó con su sangre en el gran plebiscito de la libertad que se llamó el movimiento CRISTERO.

Con cuatro de sus compañeros fué hecho prisionero y sujetado a una inquisición sobre los datos del movimiento, que no a la comprobación de su responsabilidad. Antes de la ejecución, suya y de sus compañeros, pidió como gracia ser el último en morir, para alentar a los demás a no desfallecer ante la prueba, sino mantenerse firmes, y dijo con toda la vehemencia de que era capaz y poniendo también toda su elocuencia, un discurso maravilloso sobre la inmortalidad del alma y la impotencia de los tiranos en someter un solo pensamiento y un solo afecto de la misma. El pelotón primero no quiso obedecer las órdenes de ejecución que había dado el Jefe de las Operaciones Militares en Jalisco, y fué sustituido por

otro. Como él lo pidió, fueron muertos primero sus compañeros, cayendo él al final con la fortaleza invencible de los mártires, para confusión de los perseguidores que aseguraron su derrota ante la libertad invencible del espíritu».

(Págs. 229 a 233 del Tomo II)

Por el Sr. Lic. Anacleto González Flores

Contra la derrota

Los descalabros que estamos padeciendo todos los días los católicos son innumerables.

Porque todos los días, lo poco que se haga y se hace en los espíritus de los niños y de los jóvenes con el fin de encaminarlos hacia Dios, totalmente o se debilita con la acción del maestro laico.

De manera, podemos decir, que lo que se edifica en la carne y el alma de la niñez y de la juventud trabajosamente, angustiosamente, dentro del hogar y del templo, es derribado, hundido todos los días por la mano implacable del maestro de la escuela laica.

Porque no solamente se nos combate a todas horas y a cada momento dentro de la escuela laica y dentro de los establecimientos de enseñanza organizados por el gobierno; sino que también todos los días por la prensa protegida por el mismo gobierno y por otras empresas que no se preocupan poco ni mucho de los intereses de Dios y de la Iglesia, están deshaciendo toda la obra de los padres de familia y la que el sacerdote realiza dentro del templo con el sudor de su frente, con la angustia suprema de su alma.

Y por último, el libro malo, sea en forma de novela, sea en otra forma, también todos los días, con una sola de sus páginas arranca a veces de lo íntimo de las entrañas de las almas y de las conciencias, todo lo que maestros, sacerdotes y padres de familia durante largo tiempo y por medio de un trabajo agotante, continuado y tenaz lograron edificar en el pensamiento y en el corazón de los hombres.

Y claro es que mientras los católicos nos limitamos a sudar y a angustiarnos por edificar, sin tomar nos el trabajo de contrarrestar tenazmente, constantemente, la obra de la escuela laica, la obra de la mala prensa y la obra del libro malo nuestras derrotas serán inevitables, perderemos todos los días conciencias, corazones, voluntades y energías.

Porque todos los días nos valemos de la palabra hablada para encaminar el espíritu de la niñez y de la juventud y tenemos confianza en el éxito ¿por qué menospreciar los medios de que se valen nuestros

enemigos, como son la prensa, la enseñanza libre, para llevar a Dios a todas partes y para combatir con los medios que la civilización ha puesto en nuestras manos?

Urge que para contrarrestar victoriosamente la obra del maestro laico, del periódico impío y del libro malo, todos los católicos protejamos decididamente a la buena prensa, que la leamos, que la compremos, que protejamos únicamente a los que se anuncian en ella; urge también que matemos al libro malo y que hagamos entrar en los hogares al libro bueno; urge que enseñemos el catecismo en nuestros hogares.

Urge, en fin, que todos los socios de «La Unión Popular» y que todos los católicos que de veras deseen hacer algo serio y firme por la causa de Dios y de la Iglesia, secunden nuestras tres cruzadas.

El éxito depende de que nos unifiquemos, de que sumemos nuestros esfuerzos, de que actuemos uniformemente.

Publicamos el anterior artículo del Maestro, tal cual apareció en «Gladium» en su época. Recordamos en el aniversario de su sacrificio al más grande de los Jefes católicos que trató el asunto de los libros malos que ahora, peor que antes corrompen a la sociedad prácticamente indefensa porque el único freno apropiado para contrarrestar la ola de inmundicia en que vivimos, está amordazado por los artículos constitucionales 3°. y demás que la Revolución se obstina en mantener para su propio provecho: pescar en río revuelto.

Qué diría el 'Maistro Cleto' si viera lo que nosotros estamos viendo en estos días de democracia dirigida? Cuando existen sociedades como la «Unión Defensora de Vagos» que tiene como lema: «Primero muerto que trabajar»?

Pongamos en práctica las enseñanzas del Maestro y haremos honor a su memoria.

(Pág. 325 s. del Tomo III)

Recordando al Maestro Anacleto (XXXV Aniversario)

Entre los hechos notables del Maestro Anacleto está la sujeción absoluta e inmediata, con toda la organización de la Unión Popular a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Institución fundada posteriormente y cuando ya la Unión Popular estaba dando sus frutos.

El mismo Excmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, de feliz memoria, Mons. Orozco y Jiménez, sabiendo

que la Unión Popular era obra casi exclusiva del Maestro, temía que éste se negara a incorporarse a la naciente Liga, lo que podría traer consecuencias graves en la unidad que debía ser base de toda resistencia. Pero afortunadamente Mons. no tardó mucho en saber que el organizador de Jalisco era además el campeón de la unidad, lo que demostró al afiliarse en seguida, sin condiciones y totalmente sin reservas, con toda la Organización de la Unión Popular, a la Liga.

Ya hemos dado a la estampa correspondencia que demuestra lo que llevamos dicho, pero ahora copiamos lo siguiente;

Delegación Regional de la Liga de Defensa Religiosa en Jalisco.

Atentados cometidos por el Gobernador del Estado, Sr. J. Guadalupe Zuno en el año de 1925, contra la libertad de conciencia, de enseñanza, de pensamiento y de trabajo:

- 1°. Clausura del Seminario Conciliar de Guadalajara; hecho ya bastante conocido y el cual no pudo ser reabierto.
- 2°. Clausura del Seminario de Ciudad Guzmán; se le concedió el amparo y fue abierto, pero doce días después fué nuevamente clausurado. Acaba de negarse el amparo. Veremos si se efectúa la reapertura.
- 3°. Atentado al Instituto de Ciencias de Jalisco; hecho bien conocido)
- 4°. Atentado consistente en ordenar que se hiciera comparecer a los que protestaron desde distintas poblaciones del Estado, ante el Gobernador por haber protestado. A seis vecinos de Etzatlán se les hizo comparecer por la fuerza. Los demás resistieron dentro de la ley y han logrado ser respetados. Intento de hacer comparecer al R. P. Salvador Morán, Ministro católico de Ocotlán, interpuso amparo y no se respetó.
- 5°. Hace apenas seis días que por una maniobra política en que el Gobernador Zuno es el principal resorte, fueron impedidos de entrar a su trabajo en la Fábrica de Hilados «Río Grande» en Juanacatlán, Jal., SEISCIENTOS TRABAJADO-



RES CATOLICOS por no haberse querido sindicalizar con los socialistas. Se trabaja en estos momentos por sostener a esos trabajadores y por triunfar del atentado, y

- 6°. Hoy, por capricho y antojo de Zuno y sin que se hayan llenado los requisitos de ley se pretende arrojar de la casa anexa al templo de Santa Teresa a las inquilinas para apoderarse de esa casa de Gobernador.

24 de Junio de 1925.

El Delegado Regional en Jalisco

Anacleto González Flores.

(Pág. 330 del Tomo V)

3.- Lic. Miguel Gómez Loza

Compañero y más activo colaborador de Anacleto El Grande

Como un mentís a quienes han afirmado que la «Unión Popular» jamás se adhirió a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, sino que, por el contrario, tuvo diferencias con ella, damos a la publicidad la carta dirigida con fecha 21 de diciembre de 1925 al Sr. Lic. Miguel Palomar y Vizcarra, entonces Vice-Presidente de la Liga, por el ilustre Lic. Miguel Gómez Loza, prominente miembro del Directorio de la «Unión Popular» y que durante el tiempo que vivió la lucha armada fungió como Gobernador Civil de Jalisco.

Dicha carta atestigua plenamente la lealtad hacia la Liga por parte de la «Unión Popular» y habla muy alto del patriotismo y disciplina del Lic. Miguel Gómez Loza, «El Chinaco» como cariñosamente lo llamaban sus amigos; hombre leal a carta cabal, de fe y convicciones inquebrantables; incansable luchador que fué, hasta su muerte, ejemplo de caballeros y azote de tiranos y cobardes.

He aquí la carta:

Diciembre 21 de 1925.

Sr. Lic. D. Miguel Palomar y Vizcarra.

México, D.F.

Muy estimado y querido amigo:

Con todo gusto contesto su muy grata de fecha de antes de ayer, que recibí hoy.

Refiriéndome a sus encargos, después de haber tratado el asunto con Anacleto, puedo decirle lo siguiente:

La Unión Popular siempre, desde su adhesión a la Liga Nacional de Defensa Religiosa, se ha considerado parte de ésta, y como centro en el Estado de Jalisco.

La Unión Popular, desde que apareció la L.N.D.R., dió orden a todos los centros existentes en varios Estados, que se adhirieran a la Liga, cesando desde ese momento las relaciones de dependencia, que hasta entonces había tenido.

A la fecha no tiene más relaciones con estos centros, que los de prensa que voluntariamente compran a la Unión Popular.

Que en la sesión del Directorio de la Unión Popular, cuando se trató lo de la convención, se acordó que si se invitaban algunos centros de fuera del Estado, tal invitación no tendría el carácter de obligación para los centros invitados, sino sólo de cortesía. Que si acaso la Secretaría extendió alguna comunicación en otro sentido, no fué con las instrucciones del Directorio.

Ahora bien, como yo he asistido a casi todas las sesiones del Directorio, puedo dar fé, que nunca se ha pretendido extender su competencia de jurisdicción, a lugares que no le corresponden; con la advertencia de que si hay alguna irregularidad en ese sentido es en las poblaciones que perteneciendo al Estado o Arzobispado, no están dentro de dichas entidades, y sólo para el efecto de prestarnos mutua ayuda en las campañas en que hay mutuos intereses por defender.

Así pues, creo que no hay motivo para alarmarse, y creo que seguiremos perfectamente bien, y con los mejores deseos de que haya unidad y armonía en nuestros trabajos.

Esperando se encuentre perfectamente bien, y con los más afectuosos saludos, queda este su Afmo. Ato. y S.S. y amigo

Miguel Gómez Loza. (Rúbrica)

(Pág. 153 s. del Tomo IV)

4.- Cristero de Tepa (J. Jesús Márquez)

Datos biográficos del Jefe Cristero J. Jesús Márquez.

Este notable soldado de Cristo nació en *Tepatitlán, Jal.*, pertenecía a las fuerzas del famoso Güero Mónico tan conocido en la región de los Altos. Al iniciarse el movimiento de defensa de los católicos, Jesús Márquez acompañado de veinte hombres bien armados y bien pertrechados se separó de las fuerzas del Güero Mónico, e inició su movimiento de libertad.

Durante tres largos años luchó defendiendo los derechos de Cristo y solo por milagro pudo salir con vida, pues su valor a la hora de los combates rayaba en temeridad.

Esperamos que personas que lo acompañaron a quienes consta lo mucho que este joven batalló escriban más ampliamente sus actos guerreros que tanto lo distinguieron.

Después de los arreglos con artimañas propias de los callistas, fue hecho prisionero en *Tepatitlán, Jal.*,



le aplicaron la ley fuga y cuando estaba casi por escapar Dios permitió al verdugo que lo perseguía machacar a Jesús la cabeza con una gran piedra. El lugar donde este valiente soldado fue sacrificado se llama San José Banzate, muy cerca de *Tepatitlán*.

Rogamos a quien más sepa nos den todos los datos respecto al valiente Márquez, para darles la debida publicidad en «David».

México, mayo de 1953.

(Pág. 171 del Tomo I)

5.- Padre Tranquilino Ubiarco

El Padre D. Tranquilino Ubiarco, Vicario Económico de *Tepatitlán, Jal.*

El Padre Ubiarco era un celoso apóstol y no tuvo otro delito ante los ojos de la tiranía que el cumplimiento de sus deberes sacerdotales en el lapso más borrascoso que tuvo la Iglesia de Guadalajara; cuando el Ministro de la Guerra Gral. Joaquín Amaro ordenó que se fusilara a los sacerdotes que se encontraran en los lugares donde militaban los «Cristeros».

El Padre que ejercía en una de las plazas más visitadas por los soldados de la libertad; en el centro estratégico de las operaciones militares de la célebre región de «Los Altos».

La noche del 5 de octubre de 1928, es solicitado el sacerdote para administrar el sacramento del matrimonio en una casa, frente a la plaza principal de la población; por más precauciones que tomó para llegar a aquel domicilio, el Secretario del Ayuntamiento que se encontraba sentado en una de las bancas de la plaza reconoció al Padre a quien creía en Guadalajara, ya que en efecto días antes había salido para esta capital. Empero el mal funcionario no dio paso alguno para perjudicar al sacerdote; se limitó a seguir vigilando.

Después de algunos momentos observó que la familia introducía unos jarrones con flores frescas y que el movimiento en aquella casa era inusitada a esa hora, 11 de la noche. El traidor se encaminó al cuartel



y habló con el coronel Lacarra, quien dispuso que el mencionado Secretario y el Presidente Municipal hagan una visita de inspección acompañados de una patrulla de callistas. Llegan y dan tiempo para que el sacerdote se oculte en la carbonera de la casa, donde probablemente se hubiera salvado si la imprudencia de una mujer no hubiera intervenido, haciendo que con la falda extendida cubría a una persona, cuando los sicarios cansados de buscar por todos los rincones se salían echando, o mejor dicho vomitando pestes y culebras.

La actitud de esa mujer hizo que los tiranos entraran de nuevo a la carbonera y buscando con más cuidado dieran con el Padre que se ocultaba entre la costalera del carbón.

Le sacan a culatazos y conducido ante el coronel Lacarra le sentencia a muerte: a la horca.

El Padre oye su sentencia sin inmutarse poblado, plugo a Dios que pasara por la acera y cuando camina al suplicio a las orillas del de la casa donde se ocultaban su anciana madre y su débil hermana: El mártir tose y la hermana reconoce la tos de su hermano, y sin decir nada a la viejecita que les diera el ser, sale y distingue entre la oscuridad de la noche al grupo de los que llevaban al Padre al cadalso.

La pobre joven corre para alcanzarle y, de rodillas suplica, llora, e implora piedad para el único sostén de la viejecita que no conoce aún el paradero de su hijo; mas los sayones inexorables la rechazan varias veces; pero ella corre detrás hasta que logra ver con ojos espantados que su inocente hermano inclina apaciblemente la cabeza colgado de un árbol, como el más refinado de los feroces criminales...

El mártir era originario de Zapotlán el Grande; nació el 8 de julio de 1899 y se ordenó el 5 de agosto de 1923.

Además fueron sacrificados por los sicarios del tirano en la Arquidiócesis de Guadalajara los sacerdotes siguientes domiciliados en otras Diócesis Padre D. Julio Alvarez, de Aguascalientes, en el pueblo de *San Julián*.

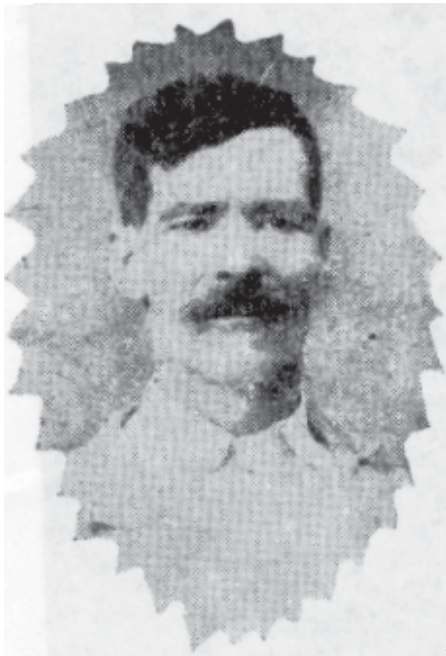
(Pág. 28 del Tomo V)

DECANATO IV (ATOTONILCO)

I.- *Atotonilco el Alto, cristero*

A) ANGEL RIZO

Presentamos con mucho gusto y honor al Sr. Angel Rizo, primer soldado de Cristo Rey que murió en *Atotonilco el Alto*, el día 19 de Enero de 1927.



Fuerzas cristeras ocupaban la población de *Atotonilco*, cuando se presentó el callista Medina por el lado de la estación del ferrocarril. El soldado de Cristo Angel Rizo que estaba casi ciego, por una enfermedad en los ojos, al tener conoci-

miento del lugar donde se encontra-

ba Medina, tomó su rifle treinta treinta y se encaminó a la estación donde en un carro de ferrocarril estaba el jefe Medina. El enemigo creyendo que se trataba de algún cristero que desertaba de nuestras filas no detuvo en su marcha al valiente soldado. Este preguntó a algunos de los que estaban ahí, dónde se encontraba el Jefe, le contestaron que en un carro de ferrocarril, se dirigió al lugar y preguntó nuevamente y el mismo jefe callista Medina respondió a la pregunta de Rizo, diciéndole que él era. Vengo a matar a usted, le dijo Rizo, y sin más le disparó un tiro que dejó muerto al callista Medina. Todos los callistas que estaban cerca del lugar y presenciaron el hecho dispararon sus armas contra Rizo que cayó acribillado por las balas de los callistas.

Este fué el primer mártir de los hijos de *Atotonilco* que con tanto amor y valor lucharon por la libertad de la Iglesia.

B) FELIPE ALVAREZ

Felipe Alvarez, joven acejotaemero nacido en *Atotonilco el Alto, Jal.*, causó alta en el Ejército de Cristo Rey a la edad de quince años. Su señor Padre se oponía a que saliera al campo por sus pocos años; pero él siguió pidiéndole le permitiera salir; conse-



guido el permiso se presentó ante uno de los jefes que lo recibió. En su primer combate lloró de miedo y recibió reprimenda de parte de su Jefe; pero su amor a la causa y las peticiones que hacia a Dios, le dieron valor para continuar en la lucha y elevarse por sus méritos en campaña de soldado a Capitán. Dos veces fué herido en combate. Este valeroso joven tenía amplios conocimientos en curar heridas, pues con anterioridad había practicado mucho en el hospital de *Atotonilco*; esto sirvió a muchos de nuestros heridos que fueron curados por él. Pariente del General Lauro Rocha, fué muy perseguido por los callistas después de los arreglos; pero pudo escapar gracias a la protección de Dios.

Felipe de Jesús.

Cap. José María Alvarez heroico luchador cristero que murió en el combate de Las Huertas en el que el callista Z. Martínez fué derrotado por las fuerzas cristeras.

F. A.

c) PEDRO OROZCO

Pedro Orozco, soldado de Cristo Rey, murió en un combate cerca de *Capilla de Guadalupe*, Jal.

El Padre de este joven militaba al lado de los callistas y perseguía encarnizadamente a su hijo Pedro; en uno de los muchos combates que ambas fuerzas sostuvieron padre e hijo se encontraron; Pedro quiso rehuir la pelea, pero su padre lo obligó a defenderse. Como un castigo de Dios para aquel mal padre, su hijo le dió muerte. Cuando a Pedro le decían que cómo se había animado a disparar contra su padre, contestaba. Primero está Cristo que todo lo demás.

F. A.

d) JUAN JUAREZ



Juan Juárez, distinguido miembro de la A.C.J.M., perteneciente a *Atotonilco el Alto*, Jal., que tanto se distinguió en la preparación de las fuerzas cristeras. Murió fusilado cuando desempeñaba una comisión de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

(Pág. 329 a 331 del Tomo I)

2.- Cristeros de Atotonilco el Alto

Memorias de J. Trinidad Dueñas de *Atotonilco*, el Alto.

Con esta fecha, (junio 27 de 1936) doy estos datos que yo vi. Lo que pasó para que se comenzara la lucha cristera comenzó en esta forma:

Que fueron unos Jefecitos de una sección que hacían un centro en que ponían el retrato del Papa, y los hicieron en mi casa, porque mis hermanos no quisieron ir a las juntas al Maguey; y entonces pensaron ponerlo en mi casa. Mis hermanos alegaban que se iba a tratar de cocolazos, que a ellos no los engañaban. Los jefes decían que no, que era una política, y mis hermanos decían: lo van a ver, y ustedes son los primeros que van a correr.

Pues se llegó el día, que fué la primer entrada. Que fue en enero, nomás no me acuerdo qué día señalado. Fue domingo y mis hermanos no fueron al pueblo de *Atotonilco*. Nosotros vivíamos en el rancho del Salitrillo.

Cuando íbamos a misa encontramos a Hermenegildo Pérez, que iba a la carrera por mis hermanos; que fueran a dar la mano fuerte, ellos que tenían armas. Y entonces le dicen: Como ves, te salió cierto de lo que te decíamos, y así fue que nos van a dejar solos, ustedes nos querían boicotear porque les decíamos que se iba a tratar de cocolazos. Y siempre se fueron con sus armas. Y mis papás se quedaron rezando letanías en voz alta. Y que Viva Cristo Rey, y Santa María de Guadalupe.

Y los defendió Santa María de Guadalupe. Anduvieron por la cuesta de Santa Rosa, topetiándose con los enemigos. Se asustaron unos con otros. Al tiempo que Manuel mi hermano iba a brincar una cerca, el capitán callista azotó para atrás y Manuel para el otro lado. Dios lo cuidó y llegaron en la madrugada, que ya los creíamos muertos.

Y llegaron platicándonos todo lo que les había pasado. Y de allí para adelante fue el sufrimiento de mis pobres padres: pues hijos y nietos en la lucha para defender una causa justa. Y con aquel gusto que los recibíamos, cuando llegaban a la casa con el Padre Pedroza. Haciendo guardia, y en la mañana que se iban se quedaban mis papás dándoles la bendición, que ni sabíamos para donde se iban, hasta que volvían tristes por sus caballos que se los mataban. Y les decía mi papá: llévense mi caballo, no se apuren por eso. Por fin el caballo se «derritió» y nomás llegó a morir; y mi papá muy conforme.

Pues se llegó el día de entrar a *Milpillas*. Tenían ya dos años en la lucha. A Manuel lo mandaron de avanzada, y el Gobierno estaba posesionado de una

cerca. Allí hirieron a Manuel en la cien izquierda, le traspasó la bala la cabeza. Y Dolores Alcaraz lo sacó en su caballo, y lo llevaron hasta el Refugio, y de allí a la cuesta del cerro de las Villas.

A los cinco días le empezó a madurar aquella herida, y a los ocho días se murió. Duró veinticuatro horas tendido. Mi papá le gritaba en voz alta, que resucitara y siguiera peleando por la causa justa. Estábamos mi mamá, mi papá, las dos hermanas y Jesús que todo el tiempo lo cuidó. Lo dejó el Padre Pedroza, porque después de haber durado las 24 horas, llegó el Padre Pedroza en la noche y lo halló tendido. Y llegó el Padre Navarrete y nos preguntó que cuando tenía el delirio ¿qué decía? Y respondimos que decía: Que viviera Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, y con las manos haciendo que estaba tirando balazos. Y entonces tomó el libro en las manos y empezó a leer. Y como a la una de la mañana se fueron. Y les dice una hermana mía: Padre, pídale a Dios que resucite Manuel. Y él le dice: Sí, yo le pediré. Y dice mi papá: Y que siga en la lucha. Y también le concedió a mi papá que lo sepultara en la casa para que no se quedara en el campo.

Y Anatolio Partida de Michoacán con su gente arriba en la Mesa resguardando para llevarlo a sepultar... y resucitó. Y la casa sirvió para Clemente Mendoza.

Y al otro día que resucitó, le mandó decir el Padre a Jesús mi hermano, que muy listo porque el gobierno había agarrado a un soldado compañero. Y se creyó que si entregaba a los heridos le salvaban la vida. Iban del gobierno novecientos de caballería y otros tantos de infantería. Cuando divisamos aquella multitud de gente, entonces yo y mi hermano Jesús tomamos a Manuel, uno de cada brazo, y yo con las armas de Manuel; y otro herido se quedó a taparse con hojas de roble y Epigmenio Andrade con otro brazo colgando herido; y así subimos aquella santa cuesta. Llegamos con la gente de Anatolio, y les dice Jesús mi hermano: ¿Muchachos, quién me ayuda a sacar a Manuel? Y dicen dos muchachos: Nosotros, ahora por él y maña-

na por nosotros, y lo montaron a caballo. Y nos fuimos para las Capitanas. Mi hermana y yo llegamos a la primera casita, y Jesús bajó a un arroyito con Manuel y Epigmenio. El Gobierno entró al arroyito y sacó a tres pacíficos; y sentimos mucha tristeza porque ya los habían hallado y no fueron tres pacíficos. Y Jesús escondido detrás de unas matas de frijol con sus dos heridos; y el gobierno rodeó la mata de frijol y no los halló.



J. Trinidad Dueñas.

Mi mamá se nos quedó perdida en el cerro, y mi papá en la cuesta. Y ya muy tarde vimos a mi mamá que iba por la falda del cerro, y fuimos por ella. Luego nos fuimos para el Guayabo, y la dejamos encargada en una casa. Y nos fuimos para el Refugio yo y mi hermana Chona, y en la mañana nos fuimos a buscar a mi Papá al cerro de las Villas. Y vamos llegando al cerro y hallamos a mi papá cerca de la cueva, sentado y cobijado. Y el cerro lleno de gobierno disfrazados con sombreros grandes. Y llegamos a la cueva y sacamos todo lo que teníamos, herramienta de operaciones, y medicinas, y nos fuimos. Y D. Nazario iba para su casa, cuando ve una casa ardiendo, y el gobierno lo vió. Y dió la

vuelta y nos hace con la mano que le corriéramos.

Y corrimos y nos respaldamos a una peña muy alta, y allí pasamos todo el día. Que ni supimos cómo entramos a esa peña, y allí nos estuvimos hasta que bajó el gobierno. Y el gobierno bajó hasta que Alberto Barajas tiró unos cuantos tiros al otro lado del río, y de ese modo nos retiró al gobierno y pudimos salir.

Y en seguida fuimos por mi mamá que la habíamos dejado en el Guayabo. Y caminamos toda la noche buscando a mis hermanas, hasta que dimos con ellas en el potrero del rastrojo, sin más tapadera, y Manuel como un inocente; y nomás se mejoró y otra vez siguió.

Y Santiago como también lo hirieron en el Agua Caliente, en una entrega y traía siete heridas, y los apartó el Padre porque andaban heridos. Y luego los volvieron a entregar, y otra vez le tocó a Manuel que lo siguieran así como andaba vendado de la cabeza, a las peñas de las Villas, y subió a una peña muy

elevada que no supimos ni cómo, y le gritaban que se rindiera tiroteándolo y le dieron un balazo en un dedo. Y les contestaba que estaba rendido estampado en la peña, y les decía que estaba rendido pero por Cristo Rey y María.

Y en esa tarde cuando se retiró el gobierno, porque Alberto Barajas les hizo unos tiros para quitárselos. Y entonces fueron los pacíficos a ver quién era y era Manuel que estaba estampado en la peña.

Entonces los pacíficos los sacaron. Con sus ceñidores lo descolgaron para que se agarrara de los ceñidores, y se tomaron de manos unos con otros, y lo sacaron de aquella peña. Y llegó el aviso a mi papá que Manuel era muerto y que llevara en qué bajarlo del cerro, y hasta los cinco días compareció vivo.

Y ese mismo día agarró el gobierno a Dolores Alcaraz, Trino Padilla y a Mateo y se los llevaron a Yurécuaro descalzos y amarrados que por donde iban, dejaban las huellas pintadas de sangre, pero muy fuertes diciendo que viviera Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, y cuando entraron al Camposanto decían que por Dios vivían y por Dios morían.

Y Mateo fue al último que le dieron un tiro, cuando por fuera del Camposanto se fue a ver. Se fue a una vista, y les hizo unos tiros, y tocó que nomás un tiro le dieron a Mateo en la cara en una mejilla y cayó. Y luego que se sintió con potencia se levantó y salió y se pasó el río así herido como iba y se favoreció.

Y fue una grande historia. Esos hombres fueron los que sacaron a Manuel de *Milpillas* herido, que fue el 28 de noviembre, segundo año que tenía de andar en la guerra cristera. Ese mismo día murió Luis Aguilar y además Trino Gaitán y Juan Rocha, pero todos muy fervorosos y con la voz alta gritando que viviera Cristo Rey.

Y con aquellos vientos tan fuertes que hasta la tierra se estremecía. Y mis pobres padres decían que cuando llegaba la gente de la Unión, al primero que llegaba salían preguntando por todos sus hijos y nietos. ¿Quién me falta? Faltó Manuel y más conocidos. Pasen revista para estar más ciertos. Pues en el combate de Cerro Gordo murió Salvador Dueñas que andaba de asistente del Padre Pedroza, con 22 balazos, y murió por salvar a su General Pedroza. Y ya mandó el Padre la ropa de Salvador. Y Abraham el padre de Salvador le decía a mi papá: Fíjese, papá, ya murió su nieto. Y fué el primero que murió de la familia Dueñas.

Y José Dueñas, otro nieto fusilado en El Tigre. Este lo tomaron prisionero en San Joaquín, municipio de *Atotonilco el Alto, Jal.*, por entrega de los que se hicieron al lado del gobierno. Lo martirizaron mucho para que entregara a su papá, Santiago Dueñas. Y él les decía que no entregaba nada que al cabo ya lo tenían en sus manos que hicieran de él lo que quisieran, y que ¡Viva Cristo Rey y por El doy la vida! Le quebraron la boca a golpes y siempre a la eternidad. Y fueron dos mártires de la familia.

Y Manuel que le quitaron la vida por la misma causa. Que él siempre tenía un celo por cuidar la casa de Dios, fácilmente lo camandulieron la señora del Comisario Jesús Guzmán, y la señora se llama Dolores Gutiérrez. En presencia de ella lo mataron en el atrio de la capilla de la Mesa del Pino.

De 18 años entró a la lucha cristera, y murió a los 44 años siempre por lo mismo que él decía, que daba su vida por Dios, que por Dios vivía y por Dios moría. Fue una historia muy larga de Manuel. Con ser resucitado y volver a vivir otro tanto más de vida. Fue sufrir hasta la muerte aquellos ataques que le redundaron desde ese tiempo de su resurrección y cuando le pasaba el ataque se distraía y gritaba que viviera Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, y lo decía recio y quedito, y no tenía miedo a morir. Los papás se llamaban J. Refugio Dueñas y Ma. Refugio Cholico.

Cuando estuvimos en ese cerro santo de las Villas, ¡cerro bendito! estaban dos jovencitos. Uno se llamaba Alberto y las dos hermanas se apellidaban Velasco y nunca faltaban con nada: tortillas, comida y alimentos para nuestros heridos Nazario Melendes y Trino Melendes, y todos los Mares, gente de lo que se nombra fina. Pero se llegó el día que nos sacó el gobierno de allí. Manuel Cruz era el que curaba a Manuel, él le sacaba buches de pus con su boca. Hasta después llegaron las enfermeras.

Todo esto nos pasó.

Estos datos los dá J. Trinidad Dueñas.

(Pág. 86 s. y 110 s. del Tomo III)

3.- Contingente de Sangre de *Atotonilco el Alto*

«Pequeños datos de la vida social y religiosa»

En los años de persecución religiosa yo juzgo a mi modo de pensar que es interesante escribir algo, ya

que en esos años de 1920 a 1926, tomaron parte muy activa en la vida social y religiosa; nuestro muy querido presidente del «Sindicato Interprofesional de Obreros Católicos, Pío XI». Don Jesús Degollado Guízar que como ya lo sabemos, después fue el muy digno general de las tropas de Cristo y de la Guadalupana.

Es de notarse la actividad realizada por el Benemérito apóstol y mártir que en vida fue guiador y orientador de nuestro pueblo, ya que entonces estaba sumamente dormido en los deberes como Católicos y como ciudadanos. Lo que yo pude ver, no quisiera que quedara olvidado, pues debemos estar agradecidos con el señor licenciado don Miguel Gómez Loza, quien murió en el Rancho «El Linderó», Municipio de *San Francisco de Asís*.

Luego tuvimos la dicha de verlo cuando fue exhibido en esta plaza, que aunque muy desfigurado lo reconocimos. El coronel que lo mató también fusiló al capitán don Gabino Alvarez.

El mencionado coronel me tomó prisionero, pero como no me encontrara causa alguna, el presidente municipal, don José Gutiérrez tenía ganas de que me fusilara, y me criminó dándome el título de jefe intelectual de las tropas Cristeras, pero lo que me hizo el coronel, fue expulsarme del pueblo.

En esta misma población en la Hacienda «EL VALLE», en la huerta que estaba al poniente de la misma, murió gloriosamente el general don Enrique Gorostieta y Velarde jefe de la «Guardia Nacional» el 2 de junio de 1929. Es de notarse el entusiasmo que tomó el señor Cura don José de la Torre ahora Canónigo, cuando a fines de 1942 lo acompañé a recoger estos datos. Octaviano Vázquez, murió luchando. 3.- Demecio Vázquez, desde la torre gritó: «¡VIVA CRISTO REY!». 4.- Francisco Vázquez, murió luchando. 5.- Pablo Villarruel. 6.- Francisco Rodríguez, murió luchando. 7.- Teodoro Rodríguez, herido en Mesa Redonda. 8.- Pedro López, capitán; lo entregaron. 9.- Emilio Guzmán, surtidor de tortillas. 10.- Albino Vargas, murió por rumbo de Durango. 11.- Pablo Ramírez. 12.- Mariano Ramírez. 13.- Ambrosio Ramírez, padre de los Ramírez. 14.- Jacinto Carriaga, murió por malas lenguas. 15.- Baldomero García, asaltado en su casa. 16.- Agustín Plascencia, ahorcado en la Pizarra por venganza de su hijo muy Cristero. 17.- Margarito Rizo, tercero Franciscano colaborador. 18.- Hermenegildo Pérez, fue entregado. 19.- Modesto Villalobos, ayudó mucho, lo asustaron y de eso murió. 20.- Julio Curiel, por malas

lenguas, Seminarista luchador. 21.- Francisco Muñoz (por malas lenguas). 22.- Juan Juárez, Seminarista luchador. 23.- Juan Preciado, luchador sin miedo. 24.- José González, en las armas. 25.- Francisco Loza, capitán. 26.- Felipe Pantalión, soldado Cristero. 27.- Isidoro Jasso, por mala lengua. 28.- Alejandro López, soldado Cristero. 29.- Capitán Francisco Peña. 30.- Emilio Rodríguez, cooperador. 31.- Manuel Aceves, «El Zarco». 32.- Librado Ramírez. 33.- Rafael López. 34.- Salvador Gutiérrez, de la Mesa del Pino. 35.- Jesús González. 36.- Marcelino Padilla. 37.- Victoriano Díaz, soldado. 38.- Jesús Sandoval, soldado. 39.- Juan Aceves. 40.- Margarito Aceves. 41.- J. Guadalupe Angulo. 42.- Jesús Rodríguez. 43.- Alberto Gutiérrez. 44.- Encarnación Rodríguez, colgado en el Barrio Chichimeco. 45.- Arnulfo Zúñiga. 46.- Tomás Guzmán. 47.- Camilo Vázquez. 48.- Crescencio González. 49.- Mateo Heredia. 50.- Victoriano Ornelas. 51.- Pascual Rojo. 52.- Césareo Rodríguez. 53.- Cornelio Valencia. 54.- Ricardo Vázquez. 55.- Ramón Saldaña. 56.- Silverio Esquivel. 57.- José Esquivel. 58.- Valente de la Cruz. 59.- Celso Saldaña. 60.- Hilario Solorio (el ciego azote de los sardos). 61.- Eugenio Rayos. 62.- Manuel Dueñas, defensor de la Casa de Dios. 63.- J. Trinidad Vázquez. 64.- Alfonso Sotelo.

Además de éstos que fueron los jefes hubo otros que también murieron por la causa de «Cristo y Santa María de Guadalupe» y que son hijos de *Atotonilco El Alto*; tales son los de los años de 1926 a 1929. 1.- Angel Rizo, celoso y atrevido luchador. 2.-

Es de notarse en lo referente al ya mencionado licenciado Miguel Gómez Loza, por su gran valentía que demostró por la causa de Cristo, cuando celosamente bajó la bandera rojinegra de la *Catedral* de Guadalajara, a pesar de estar resguardada por 20 bolcheviques y además fue preso antes y después de este hecho heroico, alcanzando la suma de 55 veces.

El motivo de estos datos que aunque vagos y pequeños; han sido impulsados por la sugerencia escrita en la Revista Cristera «DAVID» No. 174.

Les pido: si tienen mejor información acerca de esto, no tengan empacho en hacer correcciones.

«¡DIOS, PATRIA Y LIBERTAD!»

Atotonilco el Alto, Jal. Abril 7 de 1967.

Salvador Gutiérrez González

(Pág. 178 s. del Tomo VIII)

4.- Sr. Abraham Dueñas

La familia Dueñas, de *Atotonilco el Alto, Jal.*, como todas las de las zonas Cristeras dio a la Causa de Cristo Rey varios soldados y un jefe que llegó a ocupar el segundo lugar después del Coronel D. Aristeo Pedroza: Don Santiago Dueñas.



El mayor de la familia fué D. Abraham, dejó de existir el 21 de enero del corriente a los 77 años. No fué soldado, pero sí fué proveedor de los soldados a pesar de su reumatismo que le dejaba pocos movimientos a su cansado cuerpo. En cambio dió tres de sus hijos a las fuerzas Alteñas, que sentaron plaza los primeros, Salvador de 18 años y Agustín de 14; cuando el primero murió lo substituyó Miguel, el más joven por aquel tiempo.

Salvador llegó a ser asistente del Padre Pedroza y murió en combate en *San Ignacio Cerro Gordo*, donde habiéndole matado su caballo rehusó subir en ancas del caballo de su Jefe, porque sabía muy bien que el caballo no aceptaría y podría poner en peligro al Padre. Se quedó a pie hasta que una descarga de Thompson le quitó la vida.

Sobreviven Agustín y su esposa a quienes el Padre Pedroza casó en el Cerro de Ayo y por lo menos otros dos hermanos de Don Abraham, la Srita. M. Trinidad que es nuestra agente, y muy cumplida, en *Atotonilco* y D. Santiago con otros sobrinos y demás parientes, todos oriundos de El Salitrillo y bautizados en *Atotonilco*.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia Dueñas y pedimos a los miembros de la Guardia Nacional una oración por los socios desaparecidos, porque los padres, esposos e hijos de los soldados cristeros son por derecho propio miembros de la Institución según lo dispone su reglamento.

(Pág. 344 del Tomo V)

5.- Gral. Lauro Rocha G.

Nació en *Atotonilco el Alto, Jal.*, el 11 de marzo de 1908, donde vivió hasta los cinco años, después fue llevado por sus padres a Guadalajara, a donde trasladaron su residencia.

Hizo sus estudios en el colegio del Prof. Atilano Zavala, luego en el Instituto de Ciencias que dirigían los P.P. Jesuítas, y después en la Escuela de Medicina del Estado.

Participó con entusiasmo en la Acción Social Católica de los jaliscienses al lado de Anacleto González Flores, Miguel Gómez Loza, Luis Padilla Gómez, etc., siendo miembros de la A.C.J.M. y de la Unión Popular; Congregante, Catequista, distribuidor del periódico «Gladium» y uno de los defensores del Santuario de Guadalupe, por lo cual fue perseguido, encarcelado y obstruccionado en sus estudios por el Gobierno del Estado.

Al comenzar el movimiento Cristero en 1927, se fue al campo a combatir por la causa de Cristo y de su Iglesia. Allí lo encontró el Gral. Gorostieta, que mucho lo estimó por su valor y disciplina y lo ascendió a General por méritos en campaña. Estuvo la mayor parte del tiempo en Los Altos de Jalisco, donde fue compañero de armas y subalterno del Padre Pedroza; el Catorce, Mi-



guel Hernández, Anaya, Macías, etc., y fue herido más de una vez, curándolo las hijas de aquella benemérita Institución que se llamó «Brigadas Femeninas de Santa Juana de Arco».

Al terminar dicho movimiento vino a radicarse a México para seguir sus estudios profesionales en Medicina. Hombre rectísimo, nunca medró a expensas de la causa y por eso al estar en la Capital se encontró sin recursos para sostenerse y continuar sus estudios; pero no se desmoralizó, trabajó honradamente para ganarse la vida y comenzó a estudiar Veterinaria, por ser más económica esta carrera, fue por esto que estuvo en el Colegio Militar y después en la Escuela Nacional de Veterinaria.

Nunca perdió su espíritu cristero y siempre confió en que llegaría otra oportunidad para derrocar la tiranía; por esto y por otros motivos especiales formó con el Gral. Manuel Michel, los Hnos. Rincón Fregoso y otros militares cristeros de Occidente al Bloque Lateral Independiente.

En 1934 cuando el Gobierno cardenista recrudeció la persecución religiosa, oprimió más al pueblo y declaró oficialmente que implantaría la Educación Socialista, consideró llegado el momento de hacer un esfuerzo supremo por reconquistar la libertad y así salvar la Religión, la Niñez y la Patria, amenazada de muerte por el Comunismo, y por tanto, siendo uno de los miembros más prominentes del Frente Unico Militar, después de consultar a personas sensatas, hacer varias giras de propaganda y de recibir la adhesión y grandes promesas de ayuda de quienes debían y podían dársela se lanzó a la lucha el 1° de abril de 1935 publicando en Los Altos de Jalisco su primera Proclama.

Durante su campaña demostró una firmeza, y un valor admirable, porque habiendo faltado indignamente a sus compromisos la mayoría de los que ofrecieron ayudarle en su empresa, no se desanimó por ello; se enfrentó con la situación y asumió desde luego la dirección de la organización militar en los campos y de la civil en las poblaciones. Para atender una y otra hizo viajes a México, Guadalajara, Nayarit, Colima, Guanajuato, Toluca, Querétaro, etc., burlando la vigilancia y tenaz persecución del Gobierno y rebazando siempre las tentadoras ofertas de rendición que éste le hacía.

Queriendo dar mayor impulso a su campaña, vino a México a fines del verano de 1936 para gestionar lo necesario a sus propósitos. Había adelantado en sus gestiones y ya para realizar un plan, excelente para su intento, fue vendido vilmente por un conocido suyo y asesinado de la manera más cobarde y criminal por agentes del Gobierno en Guadalupe Hidalgo, D. F., el día último del año de 1936. Dos días después el Gobierno entregó su cadáver a sus familias que lo velaron piadosamente y por fin, el 3 de enero de 1937, fue sepultado en el panteón Español.

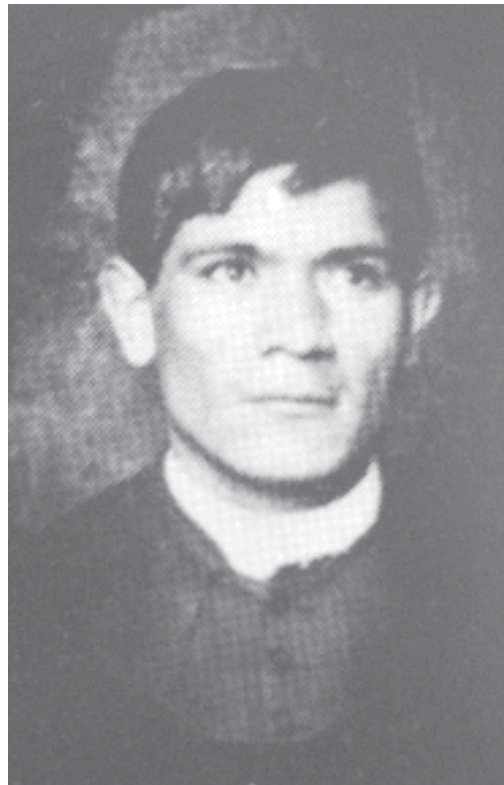
Hubo la circunstancia de que cuando los esbirros lo tenían localizado avisaron al Ministro de la Defensa y éste contestó por teléfono que «no lo quería vivo, porque sus partidarios serían capaces de dar un millón de pesos por él si se les pedía».

Tal es el resumen brevísimo de la vida de este gran mexicano que sacrificó cuanto tenía por su Fe y por su Patria. Oremos por él, bendigamos su memoria y no olvidemos su noble ejemplo. J. N.

(Pág. 207 s. del Tomo VII)

6.- Martirio del Padre Sabás

Pbro. SABAS REYES, Vicario de Tototlán, Parroquia de la Arquidiócesis de Guadalajara y pobla-



ción del Estado de Jalisco, en la que fue fusilado después de aplicársele el bárbaro y continuado tormento que tan exacta como conmovedoramente narró así el licenciado Pedro Vázquez Cisneros: «Le sacaron con derroche de barbarie y de violencia de la casa en que había buscado refugio y a empujones y golpes le condujeron a la plaza del pueblo, frente a la entrada de la parroquia. Preguntóle el general por el señor Cura Vizcarra, a lo que el Padre Reyes contestó con entereza no poder decir nada, por la sencilla ra-

zón de que nada sabía tampoco. Dispuso entonces el general que comenzara el tormento, cuyas maniobras iba él mismo señalando. Se apoderó la soldadesca del Padre, y después de arrancarle parte de su ropa, le arrastró hacia el pórtico de la parroquia, a una de cuyas columnas fue rudamente atado. Hízole la atadura en forma de que los pies de la víctima no tuvieran apoyo ni contacto en el suelo, para que la posición en suspenso fuese más dolorosa, molesta y resultasen más dolorosas las ligaduras. En tono más violento, entre amenazas, maldiciones y blasfemias, se repitió la pregunta:

«¿Dónde está el Cura Vizcarra?» Volvió a afirmar el Padre que lo ignoraba, lo que probablemente era verdad, y añadió que ni la violencia y más feroces amenazas de tormentos que dominaran su fortaleza se lo hicieran decir. No se hizo esperar la agravación de la tortura. El general con su espada y varios soldados con sendas bayonetas comenzaron a herir impiamente al Padre, atado e inmóvil, en los brazos, en las piernas, en todas partes del cuerpo. Heridas breves que causaban más dolor que derramamiento de sangre, repetidas en sucesión interminable y escalofriante. El Padre repetía con serenidad y entereza que todo aquello era inútil, puesto que no habría de decir ni para salvar su vida, y agregaba que si se le hería en odio a Cristo y porque era sacerdote de Cristo, gustosamente padecería por Quien por los hombres había padecido y muerto.

Tres días duró aquel atroz tormento. Tres días y tres noches pasó el mártir atado a las columnas, dolorosamente suspendido, expuesto durante las noches a las brisas heladas que descendían de la sierra, y durante muchas horas de los días a los ardores de un sol tropical e inclemente. Tres días y tres noches pasó en aquel potro espeluznante sin comer ni beber, porque las personas piadosas que muchas veces se acercaban para llevarle agua y algunos alimentos, fueron otras tantas rechazadas con insolencias, amenazas y golpes por los piquetes de soldados que sin solución de continuidad se turnaron en la custodia del cuerpo acribillado y doliente del esforzado campeón de Cristo.

Varias veces al día, durante ese tiempo, el general se presentaba a renovar el tormento de las pica-

duras, que por su cuenta y riesgo acometían también cuando les venía en gana los soldados. La espada y las bayonetas abrían nuevas heridas, renovaban las que habían cerrado, ahondaban las que a merced del aire, del polvo, del sol y de las moscas tenían ya gérmenes purulentos; herían, herían sin rubor y sin piedad, hasta destrozar las carnes del mártir que estaban protegidas por el contacto de la columna. De cuando en cuando, por entre las insolencias, las blasfemias y las burlas cobardes y soeces, asomaba la estúpida pregunta: «¿Dónde está el Cura Vizcarra?»

El Padre Reyes continuaba padeciendo heroicamente por Cristo, reiterando que gustosamente padecería por Cristo cuantos dolores y tormentos le dieran. La brutalidad espantosa de los verdugos efectivamente ya no admitía ni como pretexto la inquisición del paradero del señor Cura Vizcarra: era simplemente un trasunto de lo que la soldadesca hubiese querido hacer con el señor Cura. Finalmente el general, ahito, dispuso que se acabara de una vez. Los soldados con una feroz sangre fría que apenas parece creíble, desollaron los pies del mártir los mojaron con gasolina y les pusieron fuego. La gasolina se consumió y pronto dejó de arder en los pies del Padre Reyes, pero el charco que se había formado en el suelo continuó ardiendo dolorosísimamente la carne viva de los pies desollados. Sólo cuando concluyó aquel bárbaro tormento, que la pluma se resiste a describir y que excede en brutalidad a todas las previsiones posibles de los inventores del idioma, fue desatado el mártir, que en cuanto dejó de ser sostenido por las cuerdas que lo ligaban a la columna, se desplomó pesadamente en el suelo.

Fue obligado bestialmente a levantarse y a recorrer, con sus pies desollados y quemados, con su cuerpo desfallecido por el hambre, la sed, la inmovilidad y las innumerables heridas, la distancia que medía entre la parroquia y el cementerio. En el cementerio fue fusilado. Allí conquistó al fin la palma triunfal, la corona de gloria que Jesucristo da en el cielo a sus santos mártires.

Era el 14 de abril de 1927.

(Pág. 142 s. del Tomo VIII)



DECANATO V (ARANDAS)

I.- Concentración en Los Altos.

Esta relación es para dar a conocer el angustioso conflicto provocado por el decreto del perseguidor que ordenaba terminantemente al pueblo pacífico reconcentrarse a las ciudades.

El callismo persiguió a la Iglesia de tal manera que los Cultos fueron suspendidos el año 1926 y el pueblo se levantó en armas en muchas partes, contestando el perseguidor con el decreto de reconcentración.

Se trata del movimiento Cristero que defendía a la Santa Causa de la Religión perseguida por el callismo y que dió principio en esta región el año de 1927 a 9 de enero.

En estos lugares de *Arandas* y otros Municipios vecinos, estaba el pueblo aleccionado para el sufrimiento. Había bloques de gente desde el año 22 en que comenzó a organizarse en sindicatos rurales con el carácter de mutualistas y otras instituciones que veían un porvenir obscuro que no se daba a conocer, pero se sentía llegar y por eso los miembros de las sociedades se comprometían y protestaban defender la Bandera Tricolor. Estaba la gente tan amonestada al sufrimiento que hacían juntas cada 8 días durante los cuatro años de preparación.

Al estallar el movimiento en la fecha citada, la gente formaba un cuerpo sólido, muy pronta al sufrimiento, unidas todas las clases sociales, los hombres, las mujeres y los niños.

Estando en fuerza el movimiento, se decretó por el callismo que todas las familias pacíficas se reconcentraran a las poblaciones señaladas por grandes líneas de límites en la región de los Altos.

Pero había una ranchería al sur de la población de *Arandas*, muy unida en la defensa de la Causa, que sabiendo que los jefes y Sacerdotes cristeros mandaban que no se obedeciera el tiránico decreto, se propusieron desobedecer y trataron de quedarse en sus casas o cerca de ellas.

Esta ranchería esta compuesta por los ranchos siguientes: La Gloria, Los Planes, El Topetate, El Saucillo, El Laurel, Santa Gertrudis, La Poblada, Rincón Chico, Salsipuedes, San Rafael, Municipio

de *Ayo el Chico*, Hacienda Vieja, Ojo de Agua y Rincón del Molino. Estos ranchos estaban unidos y se propusieron desobedecer el famoso decreto. Estudiaron hacer cuevas en las barrancas de Salsipuedes, y Rincón del Molino, para ocultarse allí el día señalado por el decreto, con prevención para pasar dos días.

Y sucedió que no llegaron las escoltas perseguidoras el día cinco sino hasta el día 7, arrancándole la vida a todo varón adulto como lo habían prometido y el perseguidor se estableció por tres días en las barrancas formando un sitio de día y de noche para que nadie escapara.

El día 27 empezaron a escoltar las barrancas hallando poco a poco las cuevas con familias, sacándolas y matando a los hombres.

Ya se comprenderá el pánico que había entre las familias: el llorar y aclamar a Dios; con resignación ofrecían al Señor sus mártires y todo era un mar de desolación y ruina.

No se puede explicar el sufrimiento de aquellas familias, principalmente los niños que pasaron tantos días sin alimentos y en medio de la angustia y el terror.

A los tres días terminó la búsqueda y se llevaron las familias para embarcarlas en *Atotonilco* para Ocotlán, habiendo quedado más de 65 mártires en esa tierra.

Los cristeros hicieron esfuerzos por defender las familias pacíficas; se entabló un combate que tuvo como resultado el que en medio del combate se escaparan muchas familias. Los cristeros eran mandados por el Padre Aristeo Pedroza y los Callistas por el General Garza. Aunque el callismo no levantó el sitio, siempre se apreció la defensa de los cristeros.

Ya se podrá formar una idea de lo que el pueblo de Los Altos sufrió en la reconcentración ordenada por el decreto del 5 de mayo de 1927.

Doy el informe el 2 de junio de 1953
en *Arandas, Jal.*

José I. Sevín.

(Pág. 299, Tomo II)

2.- Muerte de un gran Cristero.

El día 13 del pasado mes de febrero falleció en Guadalajara, Jal., el señor D. David Cardona.

El señor Cardona, originario de *Arandas, Jal.*, fue perfecto caballero, esposo modelo y padre ejemplar; artista consumado en la pintura, dejó como testimonio de su gran genio, innumerables Guadalupanas, en lo que tenía especialidad y varios murales en los templos de Tapalpa, *Capilla de Guadalupe*, Tototlán y otros.

Desde que en 1919 fundó en *Arandas* la gloriosa A. C. J. M., el señor cura de gratísima memoria D. Amando J. de Alva, fue el entonces joven David Cardona, uno de los primeros en alistarse y en 1922. Que la lucha obligó a organizar todas las fuerzas vivas, fundóse en *Arandas* una agrupación denominada: «LIGA CATOLICO SOCIAL ARANDENSE». (Que en su oportunidad se fusionó a la UNION POPULAR), el señor Cardona fue su primer secretario y en un algún período fungió de presidente. Por su grande amor a Jesucristo Eucaristía, se le nombró presidente de la Adoración Nocturna Mexicana, alcanzando esta asociación durante su período, el fervor y número de socios que no ha tenido en ninguna otra época.

Al iniciarse el «Movimiento Cristero» el 9 de enero de 1927 trató de alistarse en sus filas, pero por su falta de práctica para montar a caballo se le aconsejó esperar mejor oportunidad de ayudar, dándosele el Lic. Don Miguel Gómez Loza al nombrarlo Jefe Civil del Municipio de *Arandas* con la comisión especial de distribuir el periodiquito «GLADIUM» que el mismo Gómez Loza editaba primero en «Picachos» y posteriormente en «Cerro Gordo», «Cerro de la Culebra», y finalmente en el de «San Judas» teniendo a su cargo también el aprovisionamiento de material para la imprenta. Cuando por motivos de persecución no pudo radicar en la ciudad, se fue al campo dirigiendo desde allí la campaña civil en su tierra natal donde organizó las Beneméritas Brigadas Femeninas, siendo su señora esposa doña Catalina Martínez de Cardona la jefe de dicha agrupación que tuvo actuaciones verdaderamente heroicas atendiendo heridos, sirviendo de correo, colectando fondos, etc., llegando la comisión de colectas a sacarles cooperación a los mismos «sardos», valiéndose de pretextos que nunca faltaban.

Al ser nombrado el Lic. Don Miguel Gómez Loza Gobernador Provisional del Estado de Jalisco, el señor Cardona ocupó el puesto de Oficial Mayor y encargado de la recaudación de contribuciones. Habiendo pasado por sus manos los \$20.000.00 (VEINTE MIL PESOS) que Gómez Loza envió a Estados Unidos para la compra de parque y todos los fondos que por concepto de contribuciones y donativos recibía el Gobierno Provisional, habiendo entregado siempre cuentas exactísimas. Firmo el primer decreto que expidió el Gobernador con el pseudónimo de F. Sepúlveda, nombre que se usaba en toda la documentación.

Cuando el 21 de marzo de 1928, el insigne Gómez Loza cayó víctima del callismo. Fue Cardona quien publicó el sentido «IN MEMORIAM» que expresaba la profunda pena que causó a todos los que militábamos en las filas «cristeras». La muerte del gran caudillo de la Causa del Crucificado.

Al nombrar la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, el Gobernador Provisional Interino que substituyó a Gómez Loza, el señor Cardona fungió como secretario estando al mismo tiempo encargado del Municipio de *Arandas* de la «Editorial» del «Cerro de San Judas» y de las Brigadas Femeninas en *Arandas* y la recaudación de contribuciones puestos (todos los que se le encomendaron) que despeño con sumo cariño y HONRADEZ ACRI-SOLADA.

El 8 de agosto de 1928, el señor Cardona se vió obligado a venirse a la Capital de la República a buscarse la vida, pero como según la Ley Calles era un delincuente, no pedía presentarse con toda libertad a solicitar trabajo, razón por la que tanto él como su familia hubieron de sufrir miserias y hambres sin número que fueron mitigadas un poco por la caridad de otro «Delincuente» que compartió con ellos el pan del destierro: el Señor Cura Don Inés Morales que tanto lo estimó y a quien Dios le concedió prestarle los últimos auxilios.

Que CRISTO REY haya premiado instalando en su Santo Reino, al súbdito que supo dar ejemplo de virtudes, y que tanto su señora esposa e hijos, como el Señor Cura Morales y todos los «Cristeros» que supieron estimarle, reciban por estas líneas mi más sentido pésame.

(Pág. 331 s., Tomo II)

3.- «Siervo de Dios» Luis Padilla.

La señorita Luz Padilla, alma blanca, me hornó hace pocos días con su visita, acompañada del doctor Joaquín Ramos Santo Director Catedrático de la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Trájome Luz algunos documentos relacionados con los restos de su hermano Luis, uno de los mártires del 1o. de Abril de 1927.

A las tres de la mañana del mencionado día, el Inspector de Policía, acompañado de cuarenta oficiales secretos, escaló las ventanas de la calle de Juárez, cruzamiento con Molina, residencia de Luis. La sorpresa de la mamá y hermana fué mayúscula. La Policía penetrando en el interior, aprehendió al joven Padilla, militante vigoroso de las filas católicas. Era entonces Luis jefe del movimiento de la defensa de la libertad religiosa en el Estado de Jalisco.

Después de besar a su mamá y de pedirle su bendición, fué conducido por los sicarios al Cuartel Colorado. Se tuvo aún la desfachatez de decir a la señora que no pasaría nada a Luis, que solamente se trataba de una investigación.

A eso de las ocho de la mañana, la mamá y la hermana fueron detenidas en la Inspección de Policía y no volvieron a ver Luis hasta las tres de la tarde tendido en uno de los corredores de dicha Inspección (antes Palacio Arzobispal). El mártir que vestía traje de verano blanco, comparecía como un Ecce Homo manchado con su propia sangre por todo el cuerpo. El señor Solana viéndole así, le cubrió con su propio gabán o sobretodo.

Los demás datos de su muerte, son muy conocidos por mis lectores. Sólo me ocuparé de un caso raro y singular de sus restos.

Al cabo de veinticinco años de sepultado en el Panteón Municipal de esta ciudad, en la cripta de la familia Padilla Gómez, se procedió a la exhumación de su cadáver, para trasladarlo a la cripta de San Agustín. Era en punto de las doce del día (9 de julio de 1952).

La señorita Luz, que contemplaba el esqueleto, de repente vio aparecer como una estrellita en el orificio del tiro de gracia. En seguida nuevas estrellitas cubrieron todo el cráneo, hasta extenderse el fenómeno a todos los huesos; de tal forma que la osamenta, quedó totalmente brillante.

Luz preguntó estupefacta a un desenterrador: ¿Qué es esto?, el interrogado incipientemente, dijo: «Es el salitre...»

Los testigos oculares son de toda seriedad y competencia.

Baltasar G. Valdivia, de la funeraria de «El Carmen», escribe:

«En relación con las exhumaciones que se hicieron de los señores Mercedes Gómez viuda de Padilla, Ignacio Gómez Medina, Jacoba Padilla viuda de Peña y Luis Padilla Gómez, solamente este último resultó en toda la osamenta un brillo o sea cristalizados los restos, cosa que ninguno de los otros restos tenían». (Marzo 26 de 1953).

Y en otra declaración, observó el mismo señor: «Los huesos con el sol y el aire tomaron un brillo sobrenatural que no lo había visto yo en ningunos otros restos». Es de notar que don Baltasar tiene muchos años en el oficio funerario.

La señorita Rosa Martínez: «Fui testigo ocular del fenómeno que se observó en los restos del Sr. Luis Padilla Gómez, que en el término de 10 min. se cubrieron de un brillo notable», declaró con fecha 25 de junio de 1952.

La señora Luz González viuda de Barba manifiesta (julio de 1952): «Estando los restos exhumados y mientras se hacía la instalación en la urna, vimos cómo todos los huesos estaban refulgentes, como si estuvieran cubiertos de brillantitos».

El joven José Alberto Macedo P., agrega: «Los restos de Luis estaban cubiertos de puntitos blancos y luminosos», (20 de agosto de 1952).

El licenciado José Ma. Partida, enfáticamente escribe: «Hago constar, que habiendo visto los restos mortales del señor Luis Padilla Gómez, antes de que se procediera a su reinhumación en la cripta del templo de San Agustín de esta ciudad, claramente ví que el cráneo se veía cubierto de brillantes o piedritas, que al recibir los rayos del sol, hacían que brillara intensamente. Serían aproximadamente dos minutos, el tiempo que observé los restos mencionados», (30 de julio de 1952).

La señorita Luz Padilla se reservó una vértebra. Sobre la cual dice el Dr. Rodolfo Reynaga Iñiguez: «Observada detenidamente, se nota cristalizada tanto en la superficie exterior como en la interior, cosa ésta que no se observa en los huesos comunes y corrientes».

Por el mismo tenor corre la declaración del Dr. Roberto Peña González profesor de la Facultad Autónoma de Medicina.

El Dr. Joaquín Ramos Santos, suscribe esta declaración: «Hago constar que el examen de los restos del esqueleto que perteneció al señor Luis Padilla G., presentan un brillo anormal. El Estudio comparativo se realizó con piezas que normalmente usan para la exposición de su clase, los catedráticos de la materia, y durante 3 meses con huesos de recientes exhumaciones».

El Ing. químico Luis E. Williams, analizó uno de estos cristales y declara: «Químicamente se obtuvieron reacciones positivas de los siguientes compuestos: Magnesio, calcio, fosfato, sulfatos, y carbonatos... Los cristales analizados no fueron solubles». (Agosto 14 de 1952)

Para el ing. Fernando Leal V., los cristales no tienen explicación científica satisfactoria del fenómeno y de la naturaleza o tipo de cristalización», (Agosto 24 de 1952).

Tengo para mí, que he sido muchos años profesor de química, que estamos ante un fenómeno sobrenatural.

(Págs. 46 y 48, Tomo II)

4.- P. J. Reyes Vega.

Datos biográficos del Sr. Cura y General Don José Reyes Vega.

Lo conocí en Tototlán, Jalisco donde ejercía su Sagrado Ministerio. Hombre de gran corazón, mereció la confianza de todos los Jefes que preparaban el movimiento de defensa de los católicos.

Cuando por las leyes inicuas de Calles, la vida se hizo imposible para los católicos en México, el Sr. Cura José Reyes Vega, acompañado de un grupo de hombres de verdad, se levantó en armas contra el callismo. Por centenares se cuentan los combates y escaramuzas que este bravo soldado de Cristo sostuvo contra las fuerzas del tirano. Su campaña dió principio en el poblado de *San Julián* derrotando de modo definitivo al General Callista Espiridión Rodríguez: El General Reyes Vega ocupaba el poblado de *San Julián*, y a unos cuatro kilómetros estaba acampado con su Regimiento el General Rodríguez. Rodríguez mandó una comunicación a Reyes Vega llenándolo de insultos y retándolo a que si era hombre

lo esperara ahí, que lo atacaría a las cinco de la mañana del siguiente día, (eran las cinco de la tarde cuando Reyes Vega recibió la comunicación). Con el mismo enviado el General Reyes Vega contestó a Rodríguez que los cristeros eran hombres, que no eran bandidos ni lo que él decía y que ahí esperaba su ataque. Ambos ejércitos tuvieron 12 horas para prepararse, Reyes Vega para ordenar la defensa, Rodríguez para preparar su anunciado ataque.

Algunos de los Jefes que traía Reyes Vega, le hicieron notar que las tropas cristeras eran inferiores en número y que traían muy pocos cartuchos. Reyes Vega les contestó: ya dije a Rodríguez que aquí lo esperábamos y suceda lo que suceda aquí lo esperamos. Nadie se atrevió a replicar, pues era seguro que Reyes Vega lo hubiera mandado fusilar y habría hecho muy bien porque en los ejércitos debe imperar la obediencia y la disciplina.

El Coronel Reyes Vega ordenó que se repartieran proporcionalmente los cartuchos que traían las tropas y dispuso que el Jefe Victoriano Ramírez (El Catorce) subiera con sus muchachos a las torres de la Parroquia; que el Jefe Lauro Rocha ocupara una altura desde donde se dominaba buena parte del campo por donde avanzaría Rodríguez; a Luis Anaya que ocupara otro punto estratégico; al Capitán Encarnación Ibarra (Don Chon) que ocupara una casa de la calle principal, y al Capitán Enrique Zermeño que ocupara otra casa frente a la casa que ocupaba don Chon para que ambos impidieran con sus fuegos cruzados el avance del enemigo.

El Coronel Reyes Vega quedó con doscientos hombres en la orilla del poblado para acudir a los lugares donde fuera necesario.

A las cinco de la mañana en punto, el General Rodríguez lanzó un feroz ataque, ametralladoras, armas automáticas y fusiles vomitaban lluvias de balas sobre los heroicos defensores del poblado de *San Julián*; las fuerzas cristeras contestaban el fuego con debilidad por su escasez de cartuchos; pero asegurando el blanco de todos sus disparos. Reyes Vega mandó a algunos hombres de su confianza para que avisaran a las fuerzas cristeras que estuvieran cerca, que vinieran a auxiliarlos. Reyes Vega con sus doscientos hombres que lo acompañaban dió más de veinte cargas de caballería obligando a los atacantes a replegarse; las cargas de Reyes Vega eran eficazmente protegidas por las fuerzas que ocupaban las alturas. El Jefe Anaya, de los nuestros, abandonó el poblado sin avisar, al Capitán Zermeño se le acabó el

parque a las once de la mañana; pero se quedó en el lugar; las demás fuerzas seguían luchando a muerte. A las cinco de la tarde un repique de campanas anunció la presencia de un numeroso grupo de fuerzas cristeras que venían a rienda suelta en auxilio de los sitiados; Reyes Vega se puso al frente de la columna de refresco y cargó sobre el enemigo, obligándolo a huir. Rodríguez montando excelente caballo, en camisa y calzoncillos, huía a la cabeza de sus dispersas y diezmadas fuerzas dejando abandonados en el campo muertos y heridos y abundantísimos pertrechos de boca y guerra. Las armas cristeras se cubrieron de gloria en su primera y monumental batalla.

Por las noticias de algunos periódicos supe que el General Reyes Vega había muerto en el poblado de *Tepatitlán, Jal.*, y unos amigos míos me contaron cómo había sido su muerte.

Después de tres días de duros combates, las fuerzas cristeras que defendían la plaza de *Tepatitlán*, rechazaron al enemigo que en número considerable atacó la plaza; la mortandad por parte de los enemigos, fué muy grande y el botín para nuestras tropas abundantísimo. En un establo se habían hecho fuertes unos agraristas, a quienes no pudieron desalojar los nuestros por la falta de bombas de mano que se habían agotado; sabedor Reyes Vega de lo que pasaba se puso al frente de sus fuerzas y atacando con ímpetu como sólo él sabía hacerlo, fué herido por una bala que le dió en la cabeza, herida que una hora después le ocasionó la muerte. Sus últimas palabras después de recibir los auxilios espirituales fueron de aliento para las tropas: Yo cumplí mi misión a Uds. les toca continuar la lucha hasta obtener la victoria.

Muchos aseguran que Reyes Vega cometió algunas faltas, yo creo que todos los hombres como humanos las hemos cometido y las seguiremos cometiendo; pero también digo que para limpiar las manchas que dejan los pecados en nuestras almas está la Sangre de Cristo y su misericordia infinita; esa sangre que borra los pecados del mundo alcanza y sobra para redimir al Padre Vega de las faltas que haya cometido.

Invito nuevamente a las personas que tengan conocimiento de los hechos de armas de este notable soldado de Cristo, los proporcionen para honrar su memoria.

México, Septiembre de 1953.

Felipe de Jesús.

(Pág. 235 a 237 del Tomo I)



DECANATO VI (JALOSTOTITLAN)

I.- Coronel José María Ramírez

Nació este aguerrido y valiente soldado de Cristo en la Hacienda de la Labor, Municipio de *Jalostotitlán*, *Jal.*, el año de 1890. No hizo más estudios que la instrucción primaria en la escuela parroquial de dicha población, dirigida en el final del siglo por el muy ilustre profesor don Anastasio de la Torre, por cuya disciplina y sapiencia se formaron hombres que dieron honra a la población y al Estado. Llegada la juventud, su padre lo dedicó al campo y fué un gran aficionado a montar y lazar, pues adquirió fama como buen jinete y verdadero artista con la sogá en las manos. Fornido y apuesto charro; blanco y de ojos azules, de mirada apacible y profunda. Su carácter era franco, alegre y jovial. Era amante de chistes y cuentos que soltaba con mucha gracia. Le atraían las armas y como buen alteño, las sabía manejar, pues era también un magnífico tirador. Por su pericia en el arte de montar y de manejar la sogá, era solicitado siempre en charreadas y jaripeos. Sus padres, si no ricos, tenían lo necesario para que la familia viviera con holgura y sin embargo, José María se distinguió siempre por estar al lado de los débiles y de los oprimidos. Siendo muy joven, se dejó marear por el vértigo de la aventura y fué en dos ocasiones a los EE. UU. del Norte, no como NIÑO BIEN, sino a trabajar en lo primero que se le presentaba. Adquirió fama entre sus compañeros de trabajo -quienes lo respetaban- por la firmeza con que sostenía en todo momento sus convicciones y su credo religioso, para lo cual era muy medido en hablar y poco amante de discusiones inútiles. ¡Ya podía componerse quien en su presencia soltara el pico desbarrando de la religión católica y de sus sacerdotes, porque era seguro que le hacía sentir el rigor de sus puños...!

Volvió a su pueblo natal y contrajo matrimonio, dedicándose de nuevo al campo en un rancho de su

propiedad llamado Vallarta. Pasaron los años y vino el conflicto religioso provocado por Calles. En marzo de 1927, estuvo José María en Guadalajara con motivo de atender a su señora madre doña Dolores Casillas de Ramírez, de una enfermedad que acabó por llevarla al sepulcro. Durante su estancia en la capital tapatía, él y su hermano Salvador, estuvieron en contacto con los principales jefes de la defensa armada de los cristeros, contrayendo desde luego algunos compromisos con ellos. En ese mismo

año José María volvió a EE. UU. entrevistándose con algunos compatriotas que trabajaban en Texas para pertrechar a los que con las armas en la mano luchábamos contra la tiranía callista, y en octubre volvió a su rancho trayendo elementos que de contrabando había conseguido pasar. Llamó a su hermano Salvador que permanecía en la región preparando el terreno y a la gente deseosa de alzarse en armas y unos cuantos días después se lanzaron los dos a la lucha por la libertad, abarcando su radio de acción los extensos municipios de *Teocaltiche*, *San Juan de los Lagos*, *San Miguel el Alto*, *Valle de Guadalupe*, *Cañadas* y el de *Jalostotitlán* como sede de su cuar-



tel general. Su labor fué doblemente meritoria, primera: porque su sector quedaba aislado de los demás núcleos cristeros de los Altos y tuvo él solo que aparar todos los embates del enemigo sin esperar ayuda, y segundo: porque se mantuvo firme a pesar de que todos los pueblos de la región se encuentran relativamente cerca unos de otros y sus guarniciones aprontaban en cualquier momento contingentes armados para batirlo. Pese a todo esto, él desarrolló sus planes, sus movimientos y sus golpes de sorpresa. Pocos meses después murió su hermano Salvador en un combate librado contra el callista Z. Martínez en las cercanías del *Valle de Guadalupe*. José María continuó adelante su campaña sintiendo el apoyo fuerte y decidido de sus bravos oficiales: VICTORIANO DAMIAN, (asesinado después de los arreglos); J. Trinidad Gómez y Luis Rodríguez,

muerdos heroicamente en combate; Nemorio Aguirre, Francisco Bautista y Gregorio Márquez.

El servicio de espionaje tendido por José María en todo su sector, lo hizo saber que un buen día había llegado a *San Juan de los Lagos* una fuerte partida de cartuchos destinada al general Galindo que tenía por entonces su cuartel general en *Jalos*. Le suspiraba al botín. El día 10 de enero de 1928, metió su gente a *San Juan* distribuyéndola en patrullas, mientras él, al frente de 8 de sus mejores hombres, asaltó por sorpresa el cuartel enemigo que los callistas, peritos en el despojo y la rapiña, habían instalado en la propia casa del señor Abad de la Basílica. Tan de sorpresa fué su presentación en el cuartel, que no dió tiempo a que los juanes acudieran a sus armas y fueron todos aniquilados. El banco de armas quedaba en su poder. Pudo enterarse que efectivamente allí se encontraba el cargamento de cartuchos, pero él y sus hombres no podían ir mas al fondo de la casa porque había un pelotón enemigo que les hacía mortífero fuego y por este motivo se vió obligado a retirarse y renunciar a tan preciada carga. Le dejó diez muertos al enemigo. No perdió uno solo de sus hombres y se retiró de la población llevando diez rifles más arrebatados al callismo.

Pasada esta acción, fueron muy frecuentes los amagos que hizo a esta plaza y les tuvo casi constantemente interrumpidas las comunicaciones telegráficas para que los sardos se vieran obligados a salir a restablecerlas, oportunidad que él aprovechaba para pegarles cuando lo creía oportuno.

En la primavera de este mismo año se presentó en la región el general Gorostieta acompañado del Padre Pedroza y de don Miguel Hernández, con sus respectivos regimientos. Ordenó el general un nuevo ataque a la plaza de *San Juan* y José María, como mejor conocedor del terreno, tomó parte muy activa en el combate. Pero hay una divergencia en las relaciones que se conocen sobre este ataque y es la siguiente: Epifanio Gallegos, que estuvo en el combate, relata que los federales apoderados del Santuario se rindieron y entregaron sus armas; en cambio, otra relación que se conoce por aquellos rumbos, afirma que a las doce del día, después de estar peleando intensamente toda la mañana, el general Gorostieta creyó prudente retirar sus fuerzas, lo cual se llevó a cabo en orden y sin ningún peligro, mientras que los sardos en el Santuario echaban a vuelo las campanas presumiendo de triunfo, cuando todo el pueblo estaba enterado de que había 16 federales muertos, mientras en las filas cristeras todos pasaban lista de presente.

Todos los destacamentos de su sector tuvieron que sentir su presencia y en el campo, dió José María numerosos combates significándose de manera especial los librados en *San Francisco* y el Potrero del Pato.

Fué característica suya la subordinación y disciplina observadas para sus jefes, acatando fielmente todas las disposiciones recibidas, ya fueran del Jefe Supremo de la Guardia Nacional o de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, institución que respetó y defendió siempre a capa y espada. Cuando vinieron los arreglos del 21 de junio de 1929, y se dió cuenta que era la Liga la que ordenaba el licenciamiento de las tropas cristeras, con todo y repugnancia a tal determinación, sin comentarios y en silencio acató la orden presentando su gente en *Jalostotitlán*, disciplinándose y sacrificando su contraria manera de sentir.

Lamentaba que hubiera en su propio pueblo natal no pocos enemigos suyos que deseaban y hasta ponían de su parte alguna cosa para hacerlo desaparecer. Enemigos que, no obstante llamarse católicos, jamás comprendieron la justicia y nobleza del movimiento cristero, cuyo representante en la región era José María, a quien tachaban de bandolero porque en la campaña tuvieron que sufrir algunas pérdidas causadas por sus soldados, cosa la más natural cuando se trataba de hombres armados que jamás exigían haberes y que para comer, con toda justicia tenían derecho a disponer de lo necesario en donde lo hubiera. En cambio, todo lo contrario sucedía en *San Juan de los Lagos*, en donde José María era querido y aclamado entusiastamente por todo el pueblo. ¿Cuestión de ideologías? -No lo creo- ¿Acaso no eran católicos unos y otros? ¿Qué no tenía razón de ser el movimiento? -Sí que la tenía, porque el propio Sumo Pontífice reinante en esa época aprobó y bendijo la defensa armada de los católicos mexicanos. ¿Acaso los cooterráneos juzgaban a su paisano y de muchos de ellos pariente, por defectos humanos? ¿Habría quien se atreva a tirar la primera piedra? -Es de toda justicia reconocerlo y publicarlo que José María fué todo un honrado caballero y que abrazó la causa cristera inspirado por sentimientos nobles que lo llevaron hasta el sacrificio.

Pasaron unos años de tregua después de los arreglos del 21 de junio. Asumió la presidencia de la República el Gral. Lázaro Cárdenas que, como auténtico revolucionario no tardó en lanzar disposiciones y leyes atentatorias que lastimaban los sentimientos de la mayoría del pueblo, esto obligó de

nuevo a que surgiera una segunda etapa de la gloriosa anterior defensa de tres años. José María empuñó otra vez las armas y fué a la lucha, ahora más difícil de sostener, porque había menos armas, menos gente y menos cooperación. A un amigo íntimo que ejercía el magisterio le dijo: «Estas leyes son ya intolerables ¿nos vamos a dejar ensillar? deja ya la escuela y vente al campo a pegarle muy duro a este gobierno».

Venciendo mil dificultades y a base de grandes sacrificios, por muchos meses consiguió sostener una guerrilla que operaba modestamente en la misma zona de actividades de la primera etapa. En un rancho del municipio de *San Juan de los Lagos* vivía un colaborador civil que en un principio le prestó grandes servicios, al parecer desinteresado, pero posteriormente, aprovechándose de cierta autoridad que José María le daba, se fué transformando en un verdadero ladrón, evadiendo todo encuentro con el jefe. En la última vez que se le fué a buscar y no se le encontró, le dejó este recado terminante: «Preséntate el día 27 de noviembre en la Barranca de *San Antonio* para tener una reunión con mis jefes y si no lo haces, tomaré contra tí medidas enérgicas». El cobarde y falso amigo en lugar de acudir a la cita se presentó al jefe del destacamento federal en *San Juan* para denunciar la reunión de su antiguo jefe y sus capitanes. Inmediatamente por la vía telegráfica el oficial cardenista se comunicó con todos los jefes de destacamento circunvecinos y con un movimiento coordinado salieron columnas de *Jalos*, *Teocaltiche*, *Cañadas* y el *Valle de Guadalupe* para poner sitio al lugar denunciado. Puntuales a la cita estuvieron José María y sus oficiales y el día 27 amanecieron en la Barranca. A la salida del sol recibieron la sorpresa de los primeros disparos y los escasos 40 hombres que les acompañaban se aprontaron a recibir órdenes dispuestos a luchar. Intentando salir del cerco por una ranchería denominada Loma de Alba, para no irse a meter a la barranca del Salto Verde, pero fueron rechazados por la columna que de *Jalos* se acercaba por el oriente y fueron por la ordeña del mismo rancho a buscar salida por el norte y también fueron recibidos con fuego cerrado por las fuerzas procedentes de *Teocaltiche*. En este encuentro fué herido por primera vez José María. El campo de acción se estrechaba cada vez más para los sitiados y la pequeña columna se dispersó con la orden de «sálvese el que pueda». José María acompañado de su asistente, del capitán Nemorio Aguirre y 4 hombres más, buscó la salida por la cañada del

Venado y en la esquina de un cercado de piedra que baja por dicha cañada, se encontró con un capitán y varios soldados enemigos de las fuerzas de *Teocaltiche* trezándose a tiro de pistola y según dicho del propio capitán, José María y Nemorio se batieron como leones, obligándolo a refugiarse con el grueso de su columna. En este tercer encuentro fué herido José María por segunda vez.

Con esta última acción, habían logrado quedar ya fuera del sitio, pero viendo José María que algunos de sus soldados luchaban adentro desesperadamente por salir, se metió de nuevo a la hornaza en compañía de su asistente para ayudar a sus hombres, pero era tal el fuego enemigo, que al bajar al fondo de la cañada recibió dos tiros más y le mataron el caballo, hiriendo también a su asistente. A pie y como Dios les dió a entender, consiguieron burlar a los sardos y ocultarse en otra cañada del rancho de la Barranca. A media mañana el enemigo se retiró, pero la guerrilla quedaba destrozada y su jefe gravemente herido. Cerca del lugar en que habían quedado ocultos, vivían dos primos de José María a quienes mandó llamar para que lo atendieran, pero estaba herido de muerte y sin perder tiempo ni acobardarse dejó encargos para su familia; les suplicó que sin dar parte a las autoridades, lo sepultaran en aquel mismo lugar; en voz alta pidió a Dios perdón de sus culpas y a las 4 de la mañana del día 28 de noviembre de 1935 pasó a mejor vida, como así lo deseamos sus compañeros, amigos y cooterráneos.

Todo habría quedado en silencio si sus primos, temerosos de una represalia por parte del jefe militar, no se hubieran presentado en cuanto murió a denunciar el lugar en que se encontraba y los sardos en persona llenos de contento fueron a recoger el cadáver exponiéndolo en el portal de la presidencia municipal.

Había prometido el jefe del destacamento entregar el cadáver a sus deudos sin burlas ni profanaciones, pero por desgracia no sucedía aun, cuando llegó a la población otra columna federal comandada por un jefe que no hacía honor al águila que llevaba en sus charreteras; porque sin ningún motivo, al darse cuenta que allí se encontraba tirado el cadáver del jefe de los levantados, dispuso que arrastrando lo llevaran al jardín de la Plaza de Armas y fuera colgado de la rama de uno de sus árboles en donde permaneció hasta el siguiente día en que por súplicas de algunos familiares, les fué entregado para darle cristiana sepultura.

Se tenían también dos prisioneros jovencitos, menores de edad, que habían caído en el combate,

uno de ellos herido, y sin ninguna consideración los mandó fusilar.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

(Pág. 27 s.s. del Tomo II)

2.- La muerte de un héroe en el combate de *San Miguel el Alto*

Ignoro las causas por las que el Alto mando de la Guardia Nacional, destituyó del mando de su Regimiento al Coronel Don Victoriano Ramírez (El Carorce) sustituyéndolo en el mando por el Coronel Mario Valdéz.

Encontrándose el Regimiento en las cercanías de *San Miguel*, el Coronel Valdéz ordenó al Coronel Ramírez saliera a una comisión, y ya cuando éste se encontraba ausente del Regimiento ordenó que la tropa se dispusiera para entrar en acción.

Cuando sus subordinados le comunicaron que la tropa estaba lista, el Coronel Valdéz llamó al heroico capitán Don Jesús Flores y le ordenó se hiciera acompañar de Florencio Cervantes, Jesús Asencio y un reducido número de soldados y que se afortinara en los muros del panteón del lugar; que él cuando fuera conveniente, con las demás fuerzas atacaría al enemigo por el lado de «LOS ALAMOS». Para darles más ánimo les dijo que los que guarnecían el poblado eran treinta y cinco soldados pertenecientes al Regimiento del callista Z. Martínez que se encontraba en *Arandas, Jal.*

El Capitán Flores cumpliendo fielmente las órdenes de su Jefe, con el pequeño grupo a su mando se afortinó en los muros del panteón y esperó el ataque del enemigo, que pronto hizo acto de presencia.

Se entabló un fuerte y desigual combate. Los atacantes en mayor número atacaban duro y por todos lados a los pocos combatientes cristeros que se defendían bravamente. Después de heroica resistencia, cuando el parque se agotaba y el Coronel Valdéz no se presentaba; cuando ya habían muerto el extraordinariamente valiente Capitán Don Jesús Flores y estaba herido de un brazo el joven de 17 años Jesús Asencio, los cristeros sobranes se retiraron en medio de una lluvia de fuego.

El enemigo avanzó con rapidez y pudo hacer prisionero al joven Asencio que por estar herido no pudo correr.

Los callistas que sabían lo que valía el valiente capitán Flores a quien encontraron muerto, comunicaron su victoria al callista Z. Martínez, que de inmediato salió de *Arandas* con su gente para ver con sus propios ojos lo que no creía.

Como a media tarde arribó aquel hombre sanguinario que pudo ver con sus propios ojos los cadáveres de Flores y Cervantes y vió luego al joven prisionero Asencio a quien encontró sonriente y tranquilo. Asombrando por el valor extraordinario del jovencito le ofreció concederle la vida con la condición de que se incorporara con sus fuerzas, que lo pensara y en la mañana del día siguiente le resolviera, que si no aceptaba su propuesta sería fusilado. El joven soldado le dijo sin titubear que él nunca podía aceptar su proposición, que lo mandara fusilar. Piénsalo, le contestó Z. Martínez, mañana nos veremos. A la mañana siguiente, cuya fecha no la recuerdo, Z. Martínez entrevistó al prisionero preguntándole cual era su resolución. El joven contestó, mi resolución de ayer, hoy y siempre es la misma, no acepto su proposición, puede ordenar mi fusilamiento.

El sanguinario callista que tantos centenares de gentes inocentes había mandado asesinar ordenó a un pelotón que condujeran al prisionero al Atrio de la Parroquia y que dándole tiempo para ver si se asustaba, si no accedía lo fusilaran.

Minutos después, el joven cristero, tranquilo esperaba la muerte teniendo frente a él el pelotón de cinco soldados que debían de fusilarlo. El oficial que iba a ordenar la ejecución, habló largo rato con él procurando persuadirlo de que se diera de alta con ellos, que así salvaba su vida y que en ocasión oportuna podía escaparse. Asencio le contestó que le agradecía el interés que él le manifestaba por su vida, pero que no aceptaba.

Z. Martínez se acercó al lugar de la ejecución y dirigiéndose al joven le dijo: No sacrifiques tu vida en forma tan tonta, te ofrezco la vida a cambio de que te des de alta conmigo; acuérdate de tus padres que viven en *Arandas* y la pena que les causará tu muerte.

Señor General: Agradezco a Ud., el interés que manifiesta; yo no puedo aceptar su ofrecimiento porque al conservar la vida, la conservaría cometiendo una acción que me avergonzaría toda mi vida ante toda persona; si volviera a mi casa con ese deshonor, mis propios padres, con toda razón, me impedirían volver a mi hogar. Hace 10 días salí de mi casa como soldado de Cristo Rey y no quiero volver a ella como soldado callista; ante Ud., mismo que se admira de mi

serenidad, sería un hombre indigno y deshonrado. Que se cumpla la sentencia, mátenme ya.

Z. Martínez agregando un asesinato más a su larga lista, ordenó que se fusilara. El joven cristero cayó abatido por las balas de los asesinos y su alma voló al cielo a recibir de Dios el premio por su lealtad.

Cuando el joven Asencio era cadáver, otro callista igualmente asesino, el Gral. Leal se acercó a Z. Martínez y le dijo: Yo a este muchacho no lo había mandado fusilar, lo hubiera dejado para la cría, porque hombres de estos, pueden hacer falta y no se dan en guía.

Ojalá y este ejemplo, aliente los corazones de todo hombre bien nacido para bien de Dios y de la Patria.

México, febrero de 1956.

J. M. Camarena.

(Pág. 23 s. del Tomo III)

Rectificación

En el número 50 de DAVID, de fecha 22 de septiembre de 1956, con el encabezado de (MUERTE DE UN HEROE) en el combate de *San Miguel el Alto*, narra los hechos el Sr. José Ma. Camarena y ahora yo envío estas líneas con el fin de rectificar y que los lectores se den cuenta de la verdadera historia de la Epopeya Cristera.

El 28 de octubre de 1928, fiesta de Cristo Rey, a las 8 a.m. llegó el Capitán Clotilde Franco acompañado de su asistente hasta la orilla de la población y como a esa hora salía el Cap. Camilo García por el puente, le hicieron unos tiros obligándolos a entrar de regreso a la población en donde sacó la guarnición que había y emprendieron la persecución de los cristeros. Estos huyeron hasta Los Maguelles rumbo al noreste donde estaban los otros 8 compañeros y allí esperaron al enemigo que rechazaron, pero entre tanto habían salido por el norte 30 federales que ocultos se habían posicionado de una cerca y al llegar allí los cristeros mataron al Subteniente y de los cristeros murieron 2; uno llamado Francisco Cervantes y el otro J. Jesús Flores; además tuvieron dos heridos.

Viendo Franco que su Mayor Valdés lo había engañado y no le impartía ayuda como se lo había prometido al enviarlo a llamar la atención del enemigo para sacarlo fuera de la población y por otra parte se le agotaba el parque después de tres y media horas de combate se retiró a El Tigre.

Los cadáveres de los cristeros fueron atados de los pies y arrastrados, uno hasta el centro de la plaza

frente a la Presidencia y el otro hasta el río de donde lo recogió y cubrió el Sr. Gregorio Román y sus operarios. Estando los cadáveres en la plaza la Srita. María Ramírez los pidió al Cap. García para darles sepultura, no siendo atendida su petición, pero ella desafiando el peligro y secundada por varias personas los levantó y sepultó en el Panteón Municipal a las 5 p.m. del mismo día.

El 14 de noviembre de 1928, como a las 8 de la mañana, sorprendió el Gral. Z. Martínez en El Potrerillo, al norte de S. Miguel El Alto, como a 10 kilómetros a 30 cristeros mandados por Clotilde Franco, los cuales se batieron en retirada durante tres horas y en un trayecto de cuatro leguas tuvieron 2 heridos, uno levemente y el otro al ser herido le destrozaron el máuser y comprendiendo que no podía hacer fuego con la pistola que era lo que le quedaba la destrozó con una piedra para que no sirviera a sus enemigos.

Al ser hecho prisionero suplicó al Gral. lo fusilaran luego para no causar impresiones en la población, pero este se negó y entró con el prisionero a las 3 p.m. al frente de 200 soldados y entregó al prisionero al Cap. 2° Camilo García para que lo fusilaran; pero antes García trató de lograr que delatara a algunas personas, pero el preso, tratándolo con desprecio le contestó que sus compañeros habían sido muy buenos compañeros con él y que no haría ninguna revelación que comprometiera a nadie; que por Dios había luchado y por El iba a morir; después de traerlo por todo el atrio del Templo preguntándole por burla que lugar le gustaba para morir, les contestaba que donde gustaran y lo mismo la clase de muerte que quisiera darle.

Fue fusilado el mismo día 14 a las 4:45 de la tarde frente al costado oriente del atrio. Pero antes de la descarga viendo los soldados el valor y la serenidad que demostraba suplicaron ellos mismos que le perdonaran la vida, contestando García que debía morir en bien de la Patria.

Una vez que se le formó el cuadro, testigos presenciales dicen que se peinó su pelo con la mano buena, aventó su sombrero a un lado para esperar el martirio por Cristo Rey.

En los momentos de la descarga lanzó el grito que hacía temblar, al enemigo: «Viva Cristo Rey y Santa Ma...», cuando su cuerpo quedó sin vida.

Momentos después se presentó la Señorita María Ramírez acompañada de Angela Román con el Gral. Z. Martínez a pedirle el cadáver para sepultarlo

recibiendo por contestación los más groseros insultos, pero ella acompañó al cadáver hasta las once de la noche en que se apagó la luz; el cadáver permaneció hasta el día siguiente. Otro día, como Z. Martínez había salido para *Jalos* a las 12 de la noche, fue el Sr. Ladislao López a las 6 a.m. a suplicar a García le permitieran llevar el cadáver al panteón, habiendo conseguido el permiso dicho señor y acompañado de otras personas lo sepultaron.

Este valiente joven se llamaba J. Jesús Asencio.

Héroe y mártir porque murió confesando a Cristo Rey. La sangre de este valiente fue recogida por varias personas en pañuelos y algodones y algunas que guardaron sangre en pomitos a distancia de varios meses la sangre estaba fresca y líquida.

Estas narraciones son copiadas de documentos escritos a raíz de los acontecimientos, por lo cual con la presente queda rectificado que el héroe y mártir J. Jesús Asencio no fue hecho prisionero en el combate de los Maguelles donde murió Francisco Cervantes y J. Jesús Flores, fue en otro combate y en distinta fecha.

José Castillas Padilla

(Pág. 193 s. del Tomo III)

3.- Sr. Cura Toribio Romo

Son casi un centenar los sacerdotes sacrificados durante la persecución religiosa, y de todos ellos tenemos la obligación, agradabilísima por cierto, de dar los más amplios detalles, y hacer la semblanza más exacta de su sacrificio.

Pero hemos tropezado con la carencia de datos verídicos y completos, y no queremos estampar en DAVID algo que tengamos que rectificar después.

Pero del Sr. Cura Romo sí nos atrevemos a escribir estas líneas, gracias a la gentileza del Sr. su hermano, el Sr. Pbro. D. Román G. Romo, que nos facilitó un opúsculo, artísticamente ilustrado, de donde tomamos los datos que pasamos a exponer.

Desde luego, era de la tierra pródiga en héroes y mártires de la Epopeya, la región de Los Altos, Jal., porque nació en el *Valle de Guadalupe*, perteneciente a la Parroquia de *Jalostotitlán*, paisano del actual Jefe Supremo de la Legión.

Sus padres, cristianos a carta cabal, fueron el Sr. D. Patricio Romo y la Sra. Dña. Juana González. Al

siguiente día de su nacimiento al mundo, nació para la Iglesia por medio del Santo Bautismo, que le fué administrado por el Sr. Pbro. D. Miguel Díaz Orozco, siendo sus padrinos los señores Marciano González y Margarita Romo.

Al igual que el ilustre Pontífice Sixto V, en sus primeros años fué pastor, y como aquel Papa, tuvo igualmente ardientes deseos de llegar a ser sacerdote.

A los siete años, en 1907, hizo su Primera Comunión, y tanto el P. Vicente como su hermana mayor, María, le hicieron comprender la dicha que alcanzaba con aquel acto sublime, y lo predispusieron a más grandes cosas.

Sus estudios de primaria los hizo en *Jalostotitlán* bajo la dirección del Sr. Cura D. Pedro R. Rodríguez, y cuatro años después ingresaba al Seminario Auxiliar de *San Juan de los Lagos*.

El opúsculo que estamos consultando, con relación de la estancia del estudiante Toribio Romo en el Seminario Auxiliar, dice: «Por su actividad en las obras católico-sociales fué apreciado por sus maestros y compañeros, y odiado a muerte por los enemigos de la causa de Cristo, llegando hasta agredirlo a balazos»... Este dato, y el aparecer en el mismo opúsculo, a toda plana, y muy bien lograda, una fotografía del insigne líder católico, también alteño, Lic. Anacleto González Flores, nos hace suponer que nuestro biografiado, fué uno de los mejores aguiluuchos formados en la escuela, y con las directrices del insigne Anacleto, «el maistro». Esto lo confirmará el mismo Padre Toribio en su copiosa, aunque muy breve vida apostólica, pues apenas llegó a un lustro, cuando por orden del Rey y Capitán Jesús, fué tronchado, como flor temprana, y trasladado al cielo.

Pero no adelantemos los acontecimientos, y volvamos a su vida estudiantil.

Hay un dato especialísimo que lo retrata con viveza y claridad. En el tiempo de vacaciones, en lugar de paseos y descansos, bien merecidos, se ocupaba con ahínco en dar catecismo a los humildes campesinos y sobre todo a los niños, que desde entonces fueron la fibra más delicada de su corazón.

A la sombra de un mezquite reunía a sus oyentes. Y esta circunstancia, juntamente con el amor ardiente que profesó siempre a la Sma. Virgen de Guadalupe, le hizo concebir un proyecto ingente y único; porque no sabemos de un caso igual en las muchas vidas que conocemos de estudiantes. ¿Por qué no había de tener su amantísima Señora de Guadalupe, una capilla en

su tierra natal? Y por eso fué que una mañana en la cumbre de una peña cercana se oyeron los primeros barrazos dados por el estudiante abriendo los cimientos del templo que en aquella aldea tendría su Madrecita de Guadalupe.

En 1920, a los 20 años de edad, pasó al Seminario Conciliar de Guadalajara a terminar su carrera sacerdotal, y en los dos años que estuvo allí, su anhelo más grande fué prepararse de la mejor manera en Pedagogía Catequística y Sindicalismo Cristiano.

Antes de venirse a Guadalajara, el Ilmo. Sr. Arzobispo Orozco y Jiménez lo había ordenado de Menores a los pies de la Madre Santísima de *San Juan*. El 7 de agosto de 1921 recibió el Subdiaconado, el 3 de septiembre del siguiente año se ordenó de Diácono, y por fin, el 23 de diciembre de 1922, -tenía 22 años- vió cristalizados todos sus anhelos, cuando el mismo Sr. Arzobispo lo consagró Sacerdote.

Voló a su tierra natal a cantar su Primera Misa. Pero éste no fué un «Cantamisa» como tantos que nos ha tocado presenciar, éste fué un «Cantamisa especial», sui géneris, que para retratarlo nos sentimos incapaces, y por lo mismo cedemos la palabra a uno de los protagonistas, al hermano del Cantamisano, el Sr. Pbro. D. Román G. Romo que cinco años después habría de tener la misma dicha y en el mismo lugar. Dice así el P. Román:

A las cuatro de la mañana del cinco de enero de 1922 las campanitas de aquella capilla de cantera con capacidad para algunos centenares de personas anunciaban que se acababa de cerrar la última bóveda. Aquel memorable día la aldea era un volcán de alegría y devoción; multitud de personas estaban de visita en aquel rancho que como nunca estaba de fiesta... la fiesta más grande de su vida. Aquel día iba a cantar su primera Misa el Padre Toribio a corta distancia de la casita donde había visto la luz primera y en la capilla empezada por él y para él la más querida.

Después de algunas Misas celebradas por los sacerdotes que habían ido a acompañarlo, a las diez de la mañana el nuevo Sacerdote como en un Tabor de indecible dicha empezaba su Primera Misa... le rodeaban algunos de los maestros y superiores... cerca de él, llorando de alegría, están sus padres y hermanos... allí están sus parientes cuyo júbilo y satisfacción no les cabe en el pecho... al igual de numerosos amigos del neo-sacerdote que aún de lejos han venido a acompañarlo en su gran día...



Lleno de emoción le habla el Sr. Cura D. Apolinar Santacruz, Párroco de aquel lugar, haciendo que las lágrimas humedezcan los ojos de todos los que asisten a aquella Primera Misa... Llega el momento supremo... El Padre Toribio con estremecimientos de intensa dicha en sus manos temblorosas levanta la SANTA HOSTIA que entre mil sollozos fué adorada por aquellos fieles enloquecidos de emoción...

Aquel día pasó como un sueño de gloria... como el primero y último tan dichoso para la pobre gente de la humilde aldea... día grande... pero no el más grande para aquel dichoso sacerdote...

Y comienza la vida apostólica del Padre Toribio. Fué muy corta; pero intensa. En sólo cinco años recorrió cinco lugares, y sembrando en todos cariño de padre y gracias y consuelo de apóstol. Sayula fué la primera en sentir el calor de su celo apostólico. En este lugar tuvo el consuelo de cooperar con el mismo Párroco que 22 años antes lo había hecho cristiano por el bautismo, y tener por compañero a su muy estimado paisano y discípulo, el P. D. José I. Cornejo. Pero esto sólo duró 10 meses.

Es que ya de prisa, el calvario lo espera, y son muchas las almas que tienen que sentir sus ardores de apóstol social.

Pasa a Tuxpan. Dios no quiere que aquellos pobres indios tuxpanecas queden pivados del calor paternal del P. Toribio; pero el paso fué rápido como el de un peregrino.

Lo mandan a *Yahualica*, la tierra «con sabor a añejo liberalismo; pero fecunda en hombres ilus-

tres». En este lugar los pobres y los obreros toman posesión del corazón del Padre Toribio; pero tiene que seguir otra triste despedida.

Lo mandan luego a Cuquío, «tierra fecunda en fe grande y proezas heroicas». Aquí, negras nubes presagian la tormenta. Se acerca el fin. Estalla la persecución religiosa, y el Párroco D. Justino Orona y sus dos ministros, el P. D. Antonio Guzmán, y el P. D. Toribio G. Romo, se ven obligados a vivir a salto de mata, y amagados a cada momento con la muerte.

Cuquío fué de los pueblos más cristeros, donde los muchachos de 16 y 18 años que eran del catecismo y que de niños fueron transformados en valientes y aguerridos cristeros que llegaron a batirse uno contra cinco... (histórico).

Tanto el Párroco como sus ministros fueron acusados de haber tomado las armas; pero eso es falso de toda falsedad. Que ayudaran a los cristeros cuqueños, nada más cierto. ¿Qué mejor ayuda que la administración de los Santos Sacramentos? Ayuda material no; puesto que los pobres vivían de la caridad de sus feligreses.

Para el Padre Toribio aquello fué su entrenamiento. Había ya traspuesto la puerta judicial y sólo un corto tramo lo separaba de su calvario.

Y en efecto, llegó un oficio en que se le ordenaba que pasara a encargarse de la parroquia de Tequila... Todo lo comprendió su corazón... tierra extraña... gente desconocida... muerte inevitable... Por eso cuando desde el cerro de «Ixtlahuacán se presentó a sus miradas el cerro de Tequila, volviéndose hacia el lejano Cuquío, dió una bendición larga y bañada en lágrimas.

A media barranca, en el rancho del «Agua Caliente» estableció su cuartel general, diremos; y desde allí administraba su parroquia bautizando, casando y predicando. A los cuatro meses se ofrece un viaje a Guadalajara. Su hermano menor había sido ordenado sacerdote, y tenía que celebrar su Primera Misa en el pequeño Tepeyac de su aldea, donde él, cinco años antes, había hecho lo mismo.

Pero cuán distintas son ahora las circunstancias!... Entonces todo era paz, tranquilidad y bienandanza; y ahora... inquietud... peligros... desolación... y muerte... Fué imposible. El Padre Toribio y su hermano, tuvieron que estar tres días dentro de un pozo para escapar de la muerte. Al fin pudieron regresar a Guadalajara, y ya al salir de aquellos sitios queridos, desde una pequeña altura se despidió y bendijo su aldea, su capilla... ¡ya no volvería a verlos!

El día 5 de enero de 1928, en un pequeño oratorio, ante sus padres, hermanos y sobrinos, ayudó a su hermano a celebrar la Primera Misa; y al día siguiente, 6 de enero estaban los dos hermanos sacerdotes en el escondite de «Agua Caliente».

Días después se reunió con ellos su hermana mayor, María, que tendría que representar importante papel en el drama final.

Estando ya los tres hermanos juntos, el P. Toribio creyó que era ya tiempo de dar más vida a su ministerio y entregarle todas sus energías; y comenzaron las Primeras Comuniones y las solemnidades religiosas.

El enemigo acechaba.

Pronto llegó la cuaresma. El Miércoles de Ceniza, después que él la recibió de manos de su hermano, se siguió imponiéndola a todas las personas que se fueron presentando. Por la noche se rezó el Santo Rosario, y en la plática final que él dió, trató de la preparación para la buena muerte.

En seguida llama a su hermano y le ordena que al siguiente día salga para Guadalajara al arreglo de asuntos relacionados con la administración de la Parroquia. No valen excusas ni pretextos, la orden es terminante. El mismo lo despierta al día siguiente a las cuatro de la mañana para que celebre, y le ayuda la Misa, y lo hace emprender el viaje; pero antes lo hace que lo oiga en confesión.

Ya había salido el hermano, cuando el P. Toribio, como si se le olvidara algo grave, lo alcanza para encargarle esto: «No vuelvas hasta que no sepas algo»... y en seguida se arrodilla y le dice: «Padre Román, dame una bendición grande... La recibe llorando, y luego con decisión vuelve a donde está su hermana que con extrañeza ha presenciado esas escenas.

Ese jueves, y el siguiente día, viernes, pasan sin recibir noticia alguna alarmante, y el Padre se ocupó en arreglar los libros parroquiales, en hacer en memorándum de todas sus cuentas particulares, y en esto pasó toda la noche del viernes 24 de febrero de 1928.

Y aquí nuestra pluma, torpe, si pretende pintar las últimas escenas del drama final, las destiñe y desluce; mejor será cederle el lugar al mismo Padre Román que nos lo cuente. En el opúsculo que a la vista tenemos, dice:

«... ya se empiezan a oír los cantos de los gallos madrugadores... allá en la cumbre de la barranca se oyen ladrar con insistencia los perros de las casas que

están a la vera del camino... María, que ha dormitado en una silla muy cerca de donde había estado escribiendo su hermano, se incorpora y empieza a pasar las cuentas de su rosario: «Tengo un sueño tremendo, dice el Padre a su hermana, voy a celebrar para luego «acostarme», se dirige al oratorio, pero al empezar a preparar las cosas, el Padre dice que no le parece conveniente celebrar porque es terrible el sueño que le acosa: «mejor dormiré un rato y después ya podré celebrar mejor». Volviéronse los dos a la pequeña recámara y el Padre Toribio, dejándose caer en el «tapeiste» de otates en un instante se quedó profundamente dormido, frente a él, su hermana, también se duerme recostada en una silla, un instante después todo queda en silencio... De pronto, una chusma de soldados y de agraristas invaden el aposento y uno de ellos da un grito «este es el cura... ¡Mátenlo!... con aquel grito despiertan al Padre y su hermana, y el Padre incorporándose, dice con voz espantada y suplicante: ¡Sí, soy... pero no me maten...! fueron sus últimas palabras, no bien acababa de hablar cuando se escuchó la detonación de los máuseres... el Padre Toribio ya chorreando sangre se levanta y con pasos vacilantes e inciertos sale de su recámara y camina tres o cuatro metros fuera del dintel... vuelve a sonar otra descarga y cae el Padre Toribio, pero en el acto hace esfuerzos por levantarse; en aquel momento la hermana logra desasirse de quienes pretenden detenerla y corre y lo abraza y sentándose lo reclina en su pecho, le ayuda a bien morir y el Padre le dirige un última mirada... sólo Dios supo lo que en ella quiso decir... sus labios ya no se abrieron... suavemente se cerraron sus ojos y de ellos se desprendieron dos últimas lágrimas...

María con un sacerdote ensangrentado y muerto, está al pie de un árbol... y hace 1958 años, otra María, la del cielo, también al pie de otro árbol, el de la Cruz, tiene ensangrentado y muerto al Sacerdote Eterno, según el orden de Melquisedec. Pero éste está desnudo porque sus verdugos se han repartido sus vestidos, y para que el parecido sea completo, de la barranca de Tequila, los verdugos se vuelven y en los brazos de María despojan a su víctima de sus ropas, y hasta de su pobre calzado...

A la pobre hermana la conducen prisionera hasta La Quemada, y obligan a unos campesinos a llevar el cuerpo semidesnudo a Tequila donde lo dejan tirado frente a la Presidencia...

Al día siguiente el pueblo en imponente manifestación dió sepultura a aquellos benditos restos, poniendo en su tumba una loza con esta inscripción:

«EL BUEN PASTOR DA SU VIDA POR SUS OVEJAS».

«Han pasado 20 años... el Padre Toribio pidió que sus restos fueran a esperar la resurrección de los muertos bajo las bóvedas de aquella su idolatrada capilla construida en la cumbre de una peña, donde cantara su Primera Misa...

(Pág. 376 a 379 del Tomo III)

El Padre D. Toribio Romo

Este venerable sacerdote fué cruelmente martirizado la noche del 5 de Febrero de 1926 por una partida de foragidos a las órdenes del perseguidor Elías Calles.

El Padre Romo se ocultaba en una ranchería de la Parroquia de Tequila, para administrar con más libertad a millares de almas hambrientas de los auxilios espirituales. Lo saben los tiranos y juran acabar con él la noche borrascosa del 5 de Febrero, aniversario de la tiránica Constitución se encaminan al lugar donde descansa el soldado de Cristo; mas como ignoran la manera de penetrar a la humilde choza donde mora el abnegado apóstol capturan al mozo que sirve en aquel santuario de virtud y de amor. El infiel sirviente, amedrentado, por las amenazas de los sicarios les dice la contraseña para que el mártir abra la puerta de entrada, aquella son cierto número de toques en la ventana de la pieza principal.

El sacerdote dormía; mas oye contraseña en la ventana; se levanta y abre; apenas penetraron los soldados del tirano y se le avalanzan como lobos feroces y a puñaladas lo derriban en su propio lecho.

¡Allí el mártir empuñó la ensangrentada palma del martirio...

El Padre Romo murió en la plenitud de la vida; había nacido en *Jalostotitlán*, Jal; el 16 de Abril de 1900 y el 23 de Diciembre de 1922 había sido ungido Sacerdote, en la ciudad de Guadalajara.

(Pág. 11 del Tomo V)

4.- Cistero Dionicio Hernández

Algunos informes relacionados con la persona y actividades del jefe cistero Dionisio Hernández, narrados por el ex-coronel Manuel Ramírez.

Lo conocí en septiembre de 1927 en *San Gaspar de los Reyes, Jal.*, era una hombre como de 65 años, de elevada estatura, pelo y barba blanca; no usaba

barba larga, sólo crecida por la falta de rasurar en unos 8 o 15 días; llevaba calzones y camisa de manta, huaraches y una chamarra de piel negra, amarrando a su silla de montar una cobija y un capote de palma; se decía que había servido en el ejército y que era sereno ante el peligro, yo me uní a su grupo porque me informaron que se dirigían a una reunión que tendría verificativo el 27 de septiembre a la cual asistiría mi buen amigo el Lic. Miguel Gómez Loza, con quien tenía mucho interés en platicar.

En la primera noche que pasé con Nicho y con su gente noté la ausencia completa de servicios de seguridad, cosa que contradecía el informe de que había sido militar, pues esos servicios son reglamentarios aun en tiempo de paz. Se lo hice notar pero inútilmente, creía que las más elementales precauciones para evitar una sorpresa, podían ser consideradas como falta de valor. Ese criterio equivocado le costó la vida poco después cuando fueron sorprendidos en Dolores en enero de 1928.

Era hombre humilde y mediamente culto en religión, cuando llegamos a la Hacienda del Burreal se disgustaron dos de sus soldados por una hablada y ya andaban llegando a las armas. Nicho se interpuso y les dijo que tuvieran calma que no debería haber riñas entre compañeros. Uno de ellos contestó: Está bien, pero yo no soy burla de nadie, a lo que respondió Nicho: Pues yo lo seré de todos si no me respetan, pero recuerden que «el que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado».

Estuvimos dos días en la *Capilla de Guadalupe* y el 26 en la mañana salimos, y al llegar a *San Ignacio Cerro Gordo*, nos encontramos al gobierno, retirándonos sin combatir a causa de la superioridad numérica; alguien ha escrito que se le hicieron muchas bajas; no es cierto, si acaso tendrían una o dos, pues fueron muy pocos los tiros; yo fui quien abrió fuego contra ellos porque nadie lo hacía y me pareció necesario contestarles. El grupo de Nicho era bueno, valientes y peleadores, pero ahí la orden fué de retirarse.

Al día siguiente, 27 de septiembre, tuvo lugar la reunión, celebró misa el Padre Angulo y tomó la palabra el Lic. Gómez Loza, exaltando con mucho entusiasmo la justicia de la Causa y condenando la tiranía y alentando a nuestros soldados. La concentración fue como de 400 cristeros, no me acuerdo más que de uno de los jefes que estaba ahí que era Pancho Loza, Teniente Coronel muerto poco después. Del resto de los jefes no me acuerdo porque era la primera

vez que nos encontrábamos y no se me grabaron sus nombres.

Todavía estábamos en los discursos cuando se anunció la proximidad del gobierno, venían dos Regimientos, el 74 y 85. La gente de Nicho se puso al frente y fue la única que peleó, el resto huyó vergonzosamente sin combatir, en forma verdaderamente desconcertante.

En esa acción murió un hijo de Nicho que se llamaba José y murió también José Damián hermano del Capitán Victoriano Damián.

El 15 de octubre de 1927, usando municiones que me había proporcionado la Liga en Aguascalientes y que compartí con Nicho, atacamos *Jalostotitlán*. El pueblo era amigo y no se metió en nada el vecindario. Le causamos algunas bajas al destacamento pero no pudimos superar la resistencia ni capturar totalmente la población, por lo que sólo ocupamos una parte de ella varias horas.

Me volví a encontrar con Nicho el 3 de enero de 1928; llegaba yo de una expedición a la región del Tecuán y él estaba esperándome en el Rancho de El Pueblito, Mpio. de *Teocaltiche*, iban con él Gabino Alvarez, Jesús Trujillo, Felipe Aceves, Rito López y otros. En total la columna ascendía a 204 hombres y me informaron que era el grupo mayor que quedaba en todos Los Altos, donde la persecución del gobierno había dispersado a todos los demás y que venían en busca de un poco de reposo para reponer su caballada bastante extenuada y ver si era posible que les ayudara a municionarse.

El Mayor Gabino Alvarez que encabezaba la gente de Los Altos, informó que probablemente Nicho había perecido porque fue el primer grupo que encontró el gobierno, y según informes de los soldados que pudieron escapar y se incorporaron con el resto de la gente, habían tomado a los nuestros por sorpresa. Nicho y su gente hicieron tenaz resistencia.

Pronto se confirmó que Nicho había muerto peleando y con él un hijo y el asistente, además de 6 a 10 soldados de los nuestros. Las bajas del gobierno no las pudimos comprobar porque ellos los levantaron.

Con respecto al hijo de Nicho muerto en Dolores y a quien conocí personalmente por Sr. Robles Galera CUATRO Ag. 31 -Enrique que anduvimos 12 días juntos, desde el 3 de enero que nos encontramos en el pueblito hasta el día 15 que nos separamos en Totatiche, era más joven que el que murió en *San José*

de Gracia, que tendría unos 18 años, el que murió en Dolores tenía 14 o 15 años; eran muy parecidos de facciones y se parecían a su padre.

Nicho fue un hombre bueno y valiente y se dió a

querer con todos los que lo conocimos, su muerte fue muy sentida, y en lo personal lo sentí yo sincera y profundamente.

(Pág. 30 a 32 del Tomo V)

DECANATO VII (YAHUALICA)

I.- Sr. Cura Román Adame.

Fué Cura de Nochistlán, Zac. durante catorce años. Su vida ejemplar pues su único anhelo fue la gloria de Dios y la salvación de las almas. El domingo de Ramos de 1927 se presentó en su Parroquia pues hacía ya cinco meses que vivía oculto en los cerros, durmiendo al aire libre.

En una aldea cercana a Nochistlán celebró ocultamente la Semana Santa confesando día y noche y practicando los actos de su Ministerio.

El domingo de Resurrección celebró Misa en el Pueblo de Moyahua. Al terminar de celebrar recibió aviso de que en Nochistlán se encontraban los soldados callistas con órdenes de aprehenderlo; entonces el Padre Adame fue a ocultarse al rancho de Veladores hasta donde llegaron al día siguiente lunes, 300 soldados comandados por el Coronel callista Jesús Quiñones quien supo del refugio del Padre Adame por el traidor Tiburcio Angulo que había asistido a la víspera a la Misa celebrada en Moyahua.

El propio Quiñones entró a la habitación donde se encontraba inerme y solo el señor Cura Adame a quien, dándole un golpe en la cara, le dijo: «Por fin encontré el individuo que tanto buscaba, ya sabrá lo que es andar embabucando a los pueblos, pues se le aplicará el castigo merecido». De allí fue conducido el Padre Adame, fuertemente atado de los brazos a *Mexticacán* donde permaneció el lunes y el martes en que fue llevado a *Yahualica*.

Las personas principales de este pueblo trataron de rescatar al Sr. Cura Adame ofreciendo a Quiñones

dinero por su libertad. Quiñones fijó el rescate en diez mil pesos: pero viendo los vecinos que era imposible reunir tan fuerte cantidad, convinieron con Quiñones en que le daría seis mil pesos.

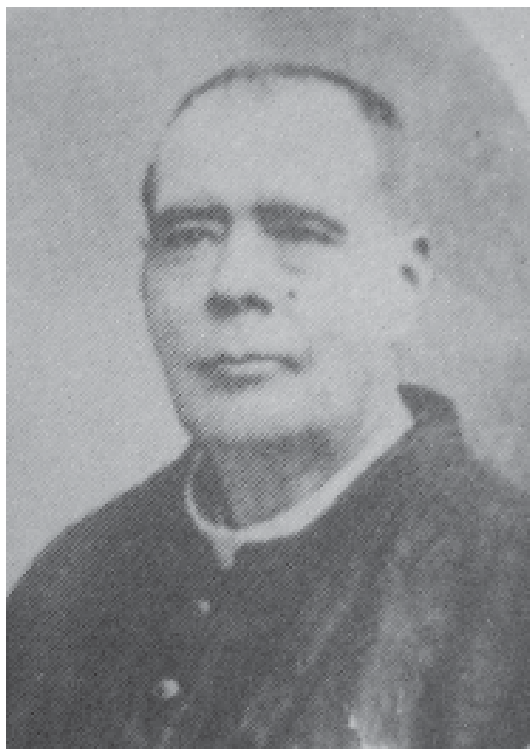
Inmediatamente se empezó la colecta entre todos los habitantes de *Yahualica* lográndose reunir cinco mil ochocientos pesos que le fueron entregados a Quiñones a las siete de la mañana del jueves 22 de abril. Quiñones prometió poner inmediatamente en libertad al Padre; pero hizo todo lo contrario; pues a las siete y media de la mañana comunicó al Padre que iba a ser fusilado. A las 8 de la mañana, rodeado de 40 soldados, fue conducido al Cementerio. Pidió que se le dejara orar, púsose de rodillas y rezó por varios minutos; después, incorporándose, fue a ponerse de pie junto a la fosa que ya le habían preparado y dijo a los soldados:

«Muero inocente. Perdono de corazón a aquel que me entregó en manos de los que me van a abrir las puer-

tas del Cielo. Ofrezco mi sangre por la conversión de mi pueblo y para que se reconozca, respete y ame a los sacerdotes. Bendito Dios que me ha traído a este lugar, pues así lo dispuso su Providencia Divina, ¡Viva Cristo Rey y nuestra Madre Santísima de Guadalupe!».

Sonaron las descargas y el señor Cura Don Román Adame cayó muerto a las ocho y diez de la mañana de ese jueves 22 de abril de 1927.

(Pág. 142 s., Tomo I)



DECANATO VIII (SAN JULIAN)

I.- Regimiento «*San Julián*».

Resumen de los hechos de armas habidos del 20 de julio a la fecha.

Miércoles 20 de julio de 1928. El Coronel, Gutiérrez con una escolta de 20 hombres llegó al amanecer al Cerro Alto Sur de *Jalpa* y desde donde se ve bien éste y sus caminos; en espera de que saliera una pequeña escolta como en días anteriores había salido. A las 7 a.m., salieron 11 ó 12 sardos para la Mesa de Tía Rita rumbo al Corral de Piedra. Una vez que iban llegando al rancho citado emprendimos la marcha para alcanzarlos. Para poderlos sorprender el Corl. dispuso que nos pusieramos una boina de kaki para imitar las moscobitas que ellos usan. En la Lobera, una loma con peñascos que está cerca del rancho dicho, hicimos alto. El Corl. se puso en acecho y, cuando venían los sardos con cargas de maíz y pastura mandó al Tte. Corl. Jiménez con 8 hombres a emboscarse al camino por donde tenían que pasar, pero, como el Jefe Jiménez le gritara a un pacífico que se iba a encontrar con los sardos, éste se dió cuenta de nuestra presencia y se regresó dando aviso a los demás. Entonces mandó el Corl. levantar la gente y que se montaran a caballo, dejando dos soldados en las Peñitas y el resto lo dividió en dos fracciones para cargar sobre ellos siendo el resultado siguiente: Cuatro sardos muertos, un prisionero de los infidentes que fué fusilado al día siguiente, catorce caballos ensillados, cinco costales de maíz, dos cargas de tlazole, cinco carabinas máuser. De nuestra parte hubo un herido, el Tte. Reyes y su caballo por una bala de los mismos compañeros nuestros, y la llegada del coronel herida también.

Miércoles 25 de julio.- Al amanecer llegamos al Cerro Alto antes citado para ver si les quitábamos algo. Dos de la Defensa salieron a cuidar los caballos el Potrero de Durán, a orillas del pueblo. Fueron el Mayor Magallanes y el Capitán Viramontes con 20 hombres a quitar la caballada logrando hacerlo, matando a uno de los conductores y el otro huyó. Entre los caballos iban algunos nuestros que usaban los infieles cuando se voltearon.

Sábado 28 de julio.- Estando en el Cerro de *San Miguel* (Nochistlán) en observación después de

despojarse la espesa niebla que cubría toda la sierra vimos venir por el camino de Nochistlán a Tlachichila algo más de 30 mujeres soldaderas. Les quitamos toda la ropa de hombre que llevaban que era mucha, algunas cobijas y dinero, regresándolas para Nochistlán, Nota: Este no es un hecho de armas pero sirvió de ayuda a nuestra gente a costa del enemigo.

Miércoles 8 de agosto.- A las 8 de la noche llegamos al Potrero de Durán (orillas de *Jalpa*) con el fin de atacar la defensa compuesta de unos 30 hombres. Dispuesto el ataque con gente de a pie y de a caballo se inició el tiroteo a las nueve y media de la noche; un fuego cerrado de poca duración por haber huído unos y ocultándose otros de los defensores del callismo. A los primeros tiros fué herido el Coronel Gutiérrez pasándole el hueso de la cadera, y le salió la bala cerca de la espina dorsal retirándose luego con su escolta, salió también herido el Cap. Iro. Mateo Viramontes y fue muerto el soldado Rosario González de nuestra parte. El enemigo perdió un soldado llamado Pedro (el greñudo) muerto, el traidor Romero, Presidente Municipal, herido, que huyó; les hicimos además seis prisioneros entre ellos el jefe de la defensa Teodoro González de los que fueron fusilados al día siguiente. Se recogieron además, seis caballos, algunas monturas, 5 ó 6 armas y unos trescientos cartuchos de máuser. Nota: A causa de la herida del Coronel no fue destruida enteramente la defensa, pues poco después se retiró toda nuestra gente. A la fecha ya están sanos los heridos nuestros.

Martes 14 de agosto.- Fué sorprendida nuestra gente en la Mesa del Zapote (Villa del Refugio) a las órdenes del Coronel Valdovinos Jefe accidental del Regimiento a las 7 de la mañana batiéndose en retirada como una hora. El Capitán Teodoro Rodríguez que estaba en el Mayate al darse cuenta del tiroteo acudió en auxilio de nuestra gente con 12 soldados tiroteándolos unas dos horas hasta que los sardos se retiraron rumbo a la Mesa de *San Antonio*. Perdimos de nuestra parte 16 caballos, de los que iban 6 ensillados, cinco armas, una carga con una máquina de escribir. No tuvimos muertos ni heridos. Se cree que al enemigo se le hicieron varios muertos y heridos pero ignoramos el número.

Domingo 9 de septiembre.- A las 3 p.m. el coronel Gutiérrez con 40 de Rgto. por oírse tiros en «El Escalón», tomó posiciones en el Cerro Alto, (Tuitán): espera al enemigo, sólo encuentra por el camino de *Teocaltiche*, Jalisco a *Jalpa, Zac.*, a los traidores José Armas (El Gallito) y H. Becerra (el Becerrita), quienes comisionados por el Cap. Velasco del 51 Rgto., Callista caminaban a Villa del Refugio, Zac., por caballos. A las 7 p.m. fueron fusilados.

Campamento Militar: Oriente de la Plaza de *Jalpa* a 8 de septiembre de 1928.

DIOS y DERECHO.

El C. Jefe del Rgto., «Libres de *Jalpa*»,

José María Gutiérrez. (Rúbrica).

(Pág. 77 s., Tomo V).

2.- Cristero Cecilio Cruz.

El Capitán cristero Cecilio Cruz que en unión de Victoriano Ramírez (El 14) iniciaron el movimiento cristero en su región. Después de los arreglos, por orden del General Callista José Márquez, lo fusiló en *Santa María del Valle* el Capitán callista Aparicio.

El Capitán Cecilio era un hombre de valor extraordinario y Gobierno temía que de nuevo se levantara en armas.

Una vez los callistas lo sitiaron con cinco de sus soldados que en ese momento lo acompañaban y él con su sola pistola y caminando delante de sus soldados logró abrirse paso y salir de aquella angustiosa situación.

Su muerte ocurrió en la forma siguiente: El Capitán Cecilio, pertenecía a la Adoración Nocturna en *Santa María del Valle*, como era celador en su casa se reunían muchos de los compañeros de la agrupación mencionada. El Gral. callista Leal, sabedor de aquellas reuniones, creyó que el Capitán Cecilio estaba preparándose para un nuevo movimiento y encargó a uno de sus oficiales, Capitán Aparicio, que vigilara muy de cerca a nuestro Capitán Cecilio.

Aparicio, cumpliendo órdenes de su Jefe, pudo comprobar la reunión de los Adoradores Nocturnos, y sin averiguar el objeto de las reuniones, comunicó a su Jefe que en la casa de Cecilio se reunían muchos sujetos. El callista Leal sin más información, ordenó que fuera fusilado inmediatamente. El callista

Aparicio lo hizo prisionero y acto seguido lo llevó al lugar donde debía ejecutar la sentencia.

Al tomarlo preso, el Capitán Cecilio dijo que ya esperaba aquello, que no le causaba extrañeza, ni le causaba ninguna pena. Con gran valor llegó al lugar de la ejecución y recibió la descarga como un valiente.

Cuando recibió la descarga sus compañeros, sin saber lo que pasaba oraban ante Cristo Sacramentado en el templo del lugar. Una luz vivísima se vió en el cielo según el decir de muchos vecinos que se dieron cuenta. Cuando el callista Aparicio volvió del lugar de la ejecución dijo a algunos de los vecinos: Estoy seguro que acabo de matar un inocente.

Guadalajara, Jal., septiembre de 1955. José Ma. Camarena.

(Pág. 270, Tomo II).

3.- *Jalpa de Cánovas, Gto.*

Origen del movimiento armado en la Hacienda de *Jalpa de Cánovas, Gto.*, contra la persecución religiosa callista, por el Coronel Víctor López.



Por el año de 1918 llegó a la Hacienda de *Jalpa, Gto.*, el Sr. Pbro. Dn. Pedro González, sacerdote

joven, entusiasta y de mucha iniciativa, originario de Cuquío, Jal. Poco después de su llegada comenzó a organizar la A. C. J. M.

En 1926, cuando se avecinaba la tormenta, eran los acejotaemeros como unos treinta, bien organizados y puede decirse que bien preparados para la propaganda primero y para la gesta armada después.

Fué con estos muchachos con los que se contó como núcleo para iniciar el movimiento armado, cuando a ello se vieron empujados los católicos mexicanos por haberse agotado los medios pacíficos que se pusieron en juego ante el gobierno de Plutarco Elías Calles.

Para organizar la parte militar del movimiento fué designado como jefe el Sr. Agustín Gutiérrez, alto empleado de la hacienda y como su segundo, Severiano Gallegos oriundo de la estancia denominada La Ordeña. El día 31 de diciembre de 1926 a las doce de la noche se hizo el levantamiento constando inicialmente el grupo de un total aproximado de 125 hombres. A las 6 horas del primero de enero de 1927 se emprendió la marcha sobre el pueblo de *San Francisco del Rincón, Gto.*, donde tenían cita con el grupo de *San Diego de Alejandría, Jalisco*.

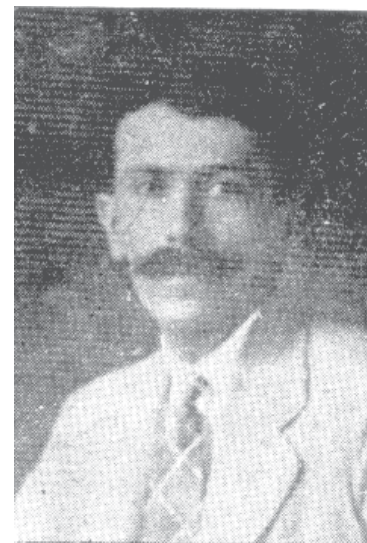
En un punto denominado hacienda de Tanques a unos cuatro o cinco kms. al Suroeste del mencionado pueblo, se encontraron con la gente que de esos rumbos habría de levantarse en armas. De entre los recién llegados se nombró una comisión encargada de ir a la otra parte del pueblo a cortar las comunicaciones telegráficas y telefónicas a fin de evitar la inmediata persecución de parte del gobierno. Se hizo responsable de la gente en comisión del Jefe Severiano Gallegos a quien acompañaban 25 soldados. Mas al llegar a la orilla opuesta del pueblo ya estaba la federación posesionada del puente de Santiago, por la entrada del camino de León, Gto., en vista de ello se regresaron a dar parte al Jefe de la presencia del enemigo; pero la tropa recibió aviso de antemano y se regresó con rumbo a la Purísima, continuando la marcha y pernoctando en una hacienda que está entre *San Diego* y la *Unión de San Antonio*. Como entre una y dos de la mañana del día dos, se puso en movimiento la gente para volverse a terreno conocido, habiendo acaecido que en la Hacienda llamada la Fábrica, en plena obscuridad se dividió en dos grupos al gente de *Jalpa*, fuera de toda intención, y mientras Don Agustín Gutiérrez se dirigió al Romeral con una parte, el suscrito determinó bajar al cañón de *Jalpa* con la otra parte, para descansar por algún tiempo en la mesa de

los Timbres. El día 4 recibí una orden de Dn. Agustín Gutiérrez para que con los elementos que me rodeaban me presentara a él, el día 5 en un punto cercano a Churinzio, orden que cumplí acompañado de unos 28 soldados. Ya reunidos los dos grupos en número de unos 75, nos dirigimos a *San Diego de Alejandría*. Ahí juntamente con los de dicho lugar, se formó el plan de ataque a *Unión de San Antonio*, resolviendo tomarla por sorpresa el día 6. A las nueve de la noche de ese día, se hizo el ataque rodeando el pueblo; no fué necesario disparar un solo tiro pues la escasa policía, que estaba en servicio no hizo resistencia y entregó las armas. Después de cenar salimos y pasamos la noche en el rancho de los Horcones; ahí se recibió la noticia de que el gobierno no había llegado a *San Diego de Alejandría*; por precaución para prevenir una persecución y ataque de parte del gobierno, ascendimos a un cerro o mesa cercana y se tomó el acuerdo de que en vista de que el levantamiento no había sido general como se había proyectado, se dispersaría la tropa y volvería cada quien a su domicilio, aunque el regreso a sus ranchos sería formando cuerpos de tropa organizada. En el trayecto acordaron entrevistarse antes de la dispersión, con el jefe Miguel Hernández, y así se enfiló hacia el pueblo de *San Julián*.

(Pág. 30 s., Tomo II)

Jalpa de Cánovas, Gto.

Por Cecilio Valtierra.



Mis actividades en la Unión Popular las había suspendido en parte en los lugares que circundan esta

hacienda o sea San Andrés, el Huindure, Las Colonias, Calicanto y Tepetate, por la sencilla razón de estar muy cerca de los callistas destacados en ese lugar. En cambio las comisiones que el padre González me había confiado se sucedían unas a otras. Me parece que para el mes de agosto estaba radicando en Los Angeles, Cal., E.U.A. De allí recibí una nueva comunicación donde me hablaba en estos términos: «Me supongo que por la carencia de sacerdotes en los Templos ya muchas personas estarán haciendo vida marital sin la bendición del Sacramento del Matrimonio. Si esto hacen algunos de mis Jalpenses o que estén dentro de la jurisdicción de mi Vicaría, creo muy oportuno aprovechar y aplicar el medio que el Episcopado ha puesto al alcance de nosotros los Sacerdotes para solucionar en forma providencial esos asuntos.

La práctica de dicho medio no es cosa exclusiva de un Sacerdote, pues cualquier otra persona puede hacerlo sujetándose tan solo a lo que ordena la fórmula impresa que te adjunto. En nuestro caso a ti te encomiendo eso para que lo hagas siguiendo las instrucciones que van en el impreso...»

Grande sorpresa me causó aquella comisión que jamás imaginé que llegara a confiármela. Leía por una y otra vez tanto la carta como la fórmula impresa y no alcanzaba a creer que fuera una realidad todo aquello, cumplir tal disposición no se me hacía difícil, pues en realidad era cosa muy sencilla, pero analizando la situación que prevalecía así como las circunstancias que tendrían que concurrir en el desempeño de aquella misión, me obligaba a estudiar y prever cómo lograr aquel objetivo. Deseaba yo que en los días presentes y futuros no hubiera un caso de aquella naturaleza, tan solo por no verme en la necesidad de poner en práctica aquella encomienda. Pero la realidad era otra ya que efectivamente había tres parejas viviendo en la forma que el Padre presumía y no se lo podía ocultar ni hacer caso omiso del cumplimiento de su orden.

Dichas parejas las había en el Huindure, San Andrés y Guadalupe y eran las siguientes: (Conserbamos los nombres propios, pero preferimos dar a la estampa nombres supuestos por razones obvias), J. Apolonio Méndez y M. o Cabral; Sandalio Fernández y Caritina Censeño; Gabriel Alvírez y Prisca Vilaseca, respectivamente. Había pues paño de donde cortar, pero... ¿Cómo dar el paso para que resultara en firme? No era una inversión mía ni mucho menos un truco para engañar a nadie; yo sabía quien me respaldaba ordenándolo, pero no pedía decir a los afectados nada

acerca de donde precedía esa autoridad. ¿Cómo hacerlo pues?. Allí estaba el detalle y... Dios proveerá.

Dada mi inteligencia ruda y embrollada, aquella orden fue motivo para que de día y de noche viviera yo pensando y estudiando la manera de poner manos a la obra para que resultara acertada y efectiva. Dejé pasar ocho días y al fin me decidí a afrontar la situación. Enfoqué mis baterías en el primer blanco que fué J. Apolonio Méndez y aprovechando la amistad y confianza que había entre él y yo, después de conversar sobre las cosas ajenas a lo que me reservaba para él cuando menos lo esperaba, creyendo llegado el momento le hablé de esta manera «Oye Apolonio, se me ocurre hablarte de un asunto particular y muy importante para lo cual te suplico me dispenses toda tu atención y tomes por serias mis palabras. Me oyes primero luego me resuelves si aceptas, muy bien, pero si no aceptas únicamente te suplico que te guardes todo en el más profundo secreto. ¿Cómo vez? ¿Convenidos?, ¡Si hombre, como no!

- Pues ahí te va. Mira, no es que yo quiera meterme en tu vida privada, solo veo la necesidad de pedirte tu opinión acerca de si tienes verdaderas intenciones de unirse en matrimonio. ¡Si como no!, me contestó y agregó: Pero ya tú ves que ahorita no hay Padres que casen a uno.

Es cierto, Apolonio, le dije, pero ahora te digo que mientras que llegue el día en que los Padres vuelvan a los Templos, ahorita podemos disponer de un medio muy sencillo para medio de arreglar esos asuntos, de manera, que el hombre y la mujer como en tu caso, puedan vivir juntos con menos responsabilidad. Lo que te propongo será una forma una forma provisional y llegada la oportunidad tendrás que acudir a la Parroquia para que se cumpla con las ceremonias que dispone la Santa Madre Iglesia.

Apolonio guardaba silencio, no contestaba nada, por lo que proseguí dándole explicación más detallada de la forma en que se podía hacer de acuerdo con la fórmula antes dicha. Al fin de romper su silencio y dice así: Mira, Cecilio, si estaría muy bueno hacer todo esto como tú me lo propones, pero lo que estoy pensando es que ahora así me quedo hasta que haya la manera de casarme, pero esto lo haré si creo que me convenga y si no, no.

Como lo ven, mis lectores, mi primer tiro me falló y no le pegué al blanco. Solo me puse en evidencia de lo que aquella conversación sostenida con J. Apolonio Méndez sin éxito ninguno, y me sucediera lo que la carabina de Ambrosio.

Al ver su resolución negativa me concreté a decirle: Pues mira, Apolonio, haz de cuenta que mi boca no te habló palabra de este asunto, y todo lo que oíste lo guardas en el más profundo secreto.

Dos o tres días después me dirigí a casa de Gertrudis Fernández, papá de Sandalio, que formaba pareja con Caritina Censeño. Le traté dicho asunto más o menos como lo había hecho con Apolonio. Oyó con mucha atención mi proposición relacionada con su hijo Sandalio, al mismo tiempo que me iba manifestando mucho interés en arreglar el asunto de su hijo aunque fuera en la forma sencilla y provisional y al fin decidió afirmativamente. Entonces le dije: Mire, D. Gertrudis, mañana se van a la sacristía del templo su hijo y usted, Caritina y su madre así como cuatro hombres más que nos sirvan de testigos, procurando que estos sean hombres discretos que no vayan a denunciarnos. Los invita sin decirles Ud. nada del objeto de su invitación, pues esto se los haré saber yo mismo. En la tarde de mañana los espero allá.

A la hora convenida del día siguiente ya tenía yo preparada en la sacristía una mesa con un Crucifijo en ella y dos velas. Llegaron mis invitados y los coloqué por su orden respectivo en fila frente al Crucifijo. En pocas palabras les expliqué a los novios y testigos el objeto de aquella ceremonia y lo único que tenían que hacer todos ellos. Interrogué a los novios si era su voluntad unirse en matrimonio uno con el otro de acuerdo con la Ley de Dios y de Santa Madre Iglesia, y contestando que sí les ordené a todos los presentes que se arrodillaran y con devoción y recta intención rezaran tres veces la oración del Credo. Esto era todo lo que debía de hacer según la fórmula impresa. ¿Verdad que todo era muy sencillo?

Terminado aquel acto y ya todos de pie, esperando que les diera una breve explicación de la importancia que encerraba aquello a pesar de su sencillez, pero que debíamos considerarlo como cosa de mucho provecho para la tranquilidad de conciencia, tanto más cuanto que eran disposiciones del Episcopado Mexicano. Advertí a los interesados que una vez que resolviera el conflicto religioso y los sacerdotes volvieran a sus Templos aquellos presuntos esposos ocurrieran al Templo para que el Sacerdote completara la ceremonia según el Rito Católico. Finalmente les sugerí a todos la conveniencia de guardar el secreto, tomé sus generales a todo los que intervinieron en el acto para archivarlos y les hice saber que ya podían retirarse.

Me faltaba arreglar el único caso y los tres días me fui a Guadalupe donde estaba la pareja restante. Me entrevisté con D. Pedro Escobar, Jefe de la Unión Popular en dicho lugar, les comuniqué mi asunto suplicándole que a su vez citara a las personas indicadas con sus testigos, etc., D. Pedro, ni tardó ni perezoso recorrió el rancho y a poco rato ya estaba de regreso con los invitados que entraron a la Capilla del lugar donde yo los esperaba. A puerta cerrada les traté el asunto con la buena suerte de que todos aceptaron mi proposición. Acto continuo hice todo igual al caso anterior, ordenándoles a todos especialmente a los presuntos novios lo que tenían que hacer.

Como en ese lugar estaban todos los habitantes agrupados en la Unión Popular, no fue necesario advertirles tanto acerca del secreto, pues tanto hombres como mujeres y jóvenes eran tan firmes en sus convicciones que primero los mataban que descubrir el secreto. Terminado el acto les di las gracias por la buena disposición en el cumplimiento de las disposiciones del Episcopado y nos separamos.

Así fue como cumplí de momento aquella misión que me encomendó el Padre González el año de 1927, de cuyos resultados pronto le di cuenta.

(Pág. 121 a 123, Tomo III)

4.- Padre Pedro González *(Jalpa, Gto.)*



El señor Presbítero don Pedro González fué Párroco de la Hacienda de *Jalpa de Cánovas, Gto.*, del año de 1919 hasta el de 1926. Celoso de su Ministerio, sacerdote ejemplar, su recuerdo es conservado cariñosamente por cuantos fueron sus feligreses. A él se debió que el templo a su cargo fuera reparado, decorado nuevamente y que se le dotara de piso de mosaico.

Fué uno de los principales organizadores del Regimiento «*San Julián*». El primero de enero de 1927, con un grupo de valientes salió de *Jalpa* rumbo a *San Francisco del Rincón*. Estuvo en los combates de *San Julián* y de *Cuquío* (su tierra natal) y fué él quien, después de dichos combates, confesó a los heridos y a los prisioneros callistas.

Poco después del combate de *San Julián* marchó a los Estados Unidos con objeto de ver las posibilidades de adquirir parque en aquel país.

De regreso a México, púsose a las órdenes del Comité Directivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, donde prestó eminentes servicios sirviendo de intermediario entre el propio Comité y algunos Jefes Cristeros, entre ellos, el señor Gral. Don Enrique Gorostieta, Jefe de la Guardia Nacional.

Terminada la lucha cristera, el Padre González se hizo cargo de la Parroquia del Mineral El Amparo, situado a 10 kilómetros al sur de Etzatlán, Jalisco, donde ejerció su Ministerio durante tres años.

Habiendo ido a la ciudad de Guadalajara, encontrábase confesando en la *Catedral* el día 17 de agosto de 1932, cuando fué sorprendido por un repentino ataque al corazón.

El inolvidable Arzobispo de Guadalajara, don José Orozco y Jiménez, que en esos momentos terminaba de celebrar la Santa Misa, corrió al lado del Padre González y le impartió los últimos auxilios de nuestra Santa Madre la Iglesia, minutos antes de que expirase el virtuoso y valiente sacerdote, quien esperamos esté en el Reino Celestial de Cristo de quien siempre fue abnegado vasallo.

Nota: Rogamos a nuestros lectores que si tienen mayores datos sobre la vida del Padre Pedro González,

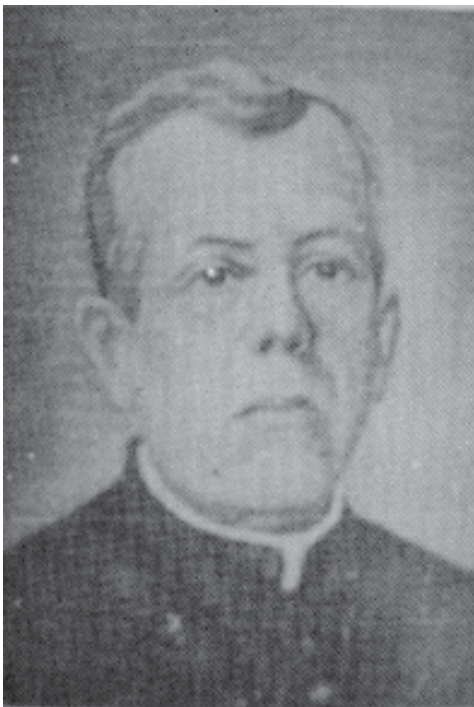
se sirva enviarnoslos; ya que él fué una destacada figura dentro del Movimiento Cristero.

(Pág. 336, Tomo I).

5.- Padre Julio Alvarez

Además fueron sacrificados por los sicarios del tirano en la Arquidiócesis de Guadalajara los sacerdotes siguientes domiciliados en otras Diócesis Padre D. Julio Alvarez, de Aguascalientes, en el pueblo de *San Julián* fusilado el 30 de marzo de 1927.

(Pág. 29 del Tomo V)



6.- Luis Muñoz Estrada (*San Julián*)

Luis Muñoz Estrada, fue sorprendido según narran vecinos del lugar de los acontecimientos y que por cierto casi en general todos eran sus parientes y Luis hasta la muerte se abstiene de comprometerlos y calla, niega que haya en el lugar persona que le sea conocida.

El no se esperaba la sorpresa del enemigo, cuando menos se lo esperaba, oye la voz de un anciano (su tío) que le dice: Huye. No había tiempo; era copado por el Regimiento del Gral. Miguel Z. Martínez, quien asolaba la región y cometía los crímenes más atroces. Hecho prisionero a unos cuantos metros de una casa o hacienda propiedad del Sr. J. Refugio Moreno, lugar demonado Laguna de Morenos, Municipio de *Unión de San Antonio*, Jal. (Feligresía de *San Julián*, y distante dos leguas del mismo *San Julián*). Es atado de los brazos y sujeto o amarrado con crueldad de lujo bajo una yerba llamada espina o corona de Cristo.

El no se esperaba la sorpresa del enemigo, cuando menos se lo esperaba, oye la voz de un anciano (su tío) que le dice: Huye. No había tiempo; era copado por el Regimiento del Gral. Miguel Z. Martínez, quien asolaba la región y cometía los crímenes más atroces. Hecho prisionero a unos cuantos metros de una casa o hacienda propiedad del Sr. J. Refugio Moreno, lugar demonado Laguna de Morenos, Municipio de *Unión de San Antonio*, Jal. (Feligresía de *San Julián*, y distante dos leguas del mismo *San Julián*). Es atado de los brazos y sujeto o amarrado con crueldad de lujo bajo una yerba llamada espina o corona de Cristo.

A tempranas horas del día se le sorprende y bajo crueles tormentos, amenazas, promesas, Luis se mantiene firme y perdura su tormento hasta el día siguiente recibiendo los improperios del milite Z. Martínez y de toda la agresiva y desenfadada soldadesca. Se le

tiene a la intemperie y no se le da ni siquiera un trago de agua que, según un anciano que habitaba en dicha morada, se le privó sin darle de comer ni de beber; y así se le martirizó hasta lo indecible.

Al día siguiente se le ahorcó de un fresno cerca y frente a la casa que ya he mencionado. Al ponerle la soga al cuello o sea al tirarla a las ramas del árbol, porque ya desde que se le ató a semejanza de su Redentor, Luis tenía la soga al cuello, se persigna y vuelve grave y brevemente hacia los Cielos... y grita... ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!... y que no alcanza a pronunciar por completo cuando su voz es ahogada por la soga que estiraron sus verdugos por mando de su General.

Queda solo el lugar y un primo hermano de Luis acude para bajarlo del árbol y darle sepultura a la orilla de un barbecho. Más tarde fueron sacados sus restos por sus familiares y por iniciativa del Sr. Cura Don Narciso Elizondo de feliz memoria, fueron llevados a *San Julián* donde yacen en aquel santo lugar.

La muerte de este héroe sucedió por los últimos días del mes de febrero de 1928. Pertenece o fue soldado libertador al mando del Gral. Miguel Hernández.

Luis era de padres sumamente cristianos, humildes, pobres y sufridos hasta el extremo y de costumbres inmaculadas, parroquianos de *San Julián* y en parte formados por los ideales de aquel santo Párroco e ilustre catequista como lo llamara un gran Prelado, y denodado defensor de los derechos de Cristo. Luis nace de un hogar que no podía defraudar la primicia del semillero de cristianos y consuelo de los santos misioneros que hoy sufren, pero redimen y conquistan para Cristo.

Luis nació en un rancho llamado Rinconada, Municipio de *San Juan de los Lagos*, Parroquia de *San Julián* o feligresía... sus padres José María Muñoz y María del Refugio Estrada, ambos finados.

Con toda confianza puedo recomendar lo que ya expongo, teniendo conocimiento en especial de sus

benditas costumbres y haber conocido a Luis desde su juventud. Murió a la edad de veintitantos años.

(Pág. 194 s. del Tomo V)

7.- Monumento «alteño» a Jesucristo Rey

Bendición de una capilla dedicada a Cristo Rey en los Altos de Jal.

En un lugar denominado Pacheco, Municipio de *San Julián*, Edo. de Jalisco, tierra «alteña» en donde el callismo sufrió uno de los primeros reveses en el año de 1927, cuando nacía y tomaba fuerza el movimiento de defensa armada de los católicos mexicanos, quedará para la posteridad una humilde obra material que representa el espíritu cristero de aque-

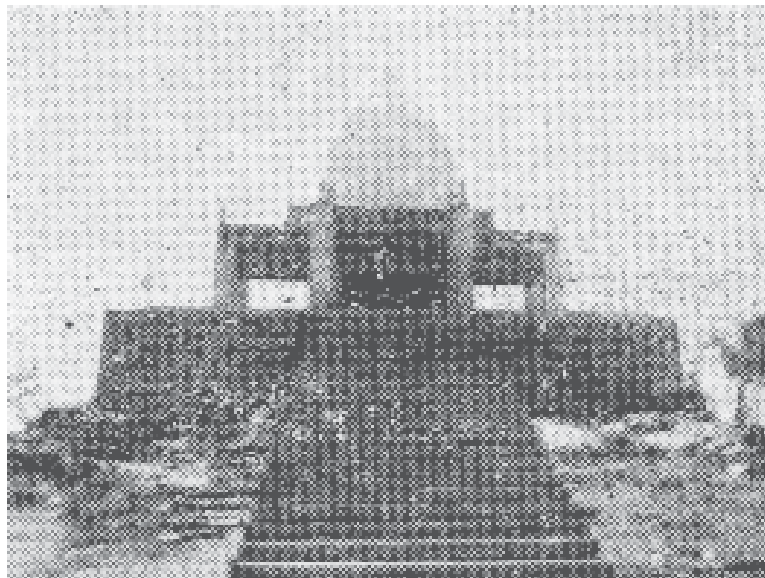
llos recios campesinos jaliscienses que siempre se han significado por su hombría de bien y por llevar arraigada, muy adentro del corazón, la fe de nuestros mayores y la firme determinación de defenderla, si es preciso hasta la muerte.

En este mes de mayo de 1964, el día 29 a las 11 horas del día, tendrá

verificativo -Dios mediante- solemne ceremonia para bendecir una pequeña capilla que se dedicará a Cristo Rey y se encargará de hacerlo el Ilmo. y Revmo. señor Arzobispo don Francisco Javier Nuño, acompañándole el Ilmo. Sr. Obispo don Manuel Yerena y Camarena y el muy querido señor Canónigo de la Colegiata de *San Juan de los Lagos*, Pbro. don Ramón Pérez.

Felicito al señor don José Márquez y Márquez en nombre de la Guardia Nacional por su magnífica idea y por su tenacidad para llevar a feliz término esa obra heredada a las generaciones venideras.

Hago extensiva a todos los miembros de la Guardia Nacional la invitación que el señor Márquez nos



ha hecho para asistir a tan bella y significativa ceremonia.

Para llegar al sitio que en lo sucesivo se llamará «Pacheco de Cristo Rey, no hay servicio directo de transportes. Es necesario amanecer en León, Gto., el día 28 y separar pasaje a *San Julián*, Jal. en la línea La Alteña, que sale a las 8 de la mañana y llega a *San Julián* a las dos de la tarde. Allí procurar a los señores Gerardo Torres o Domingo Lozano, personas muy conocidas en el pueblo, quienes lo atenderán.

Dr. José Gutiérrez Gutiérrez.

(Pág. 343 s. del Tomo VI)

8.- Monumento a Cristo Rey, en el corazón de “Los Altos”

Como se había anunciado, el sábado 29 de mayo fué bendecido por el Excmo. y Revmo. Sr. D. Javier Nuño, el pequeño gran monumento a Cristo Rey que el pueblo alteño de *San Julián* levantó en el lugar llamado Pacheco. (8 kilómetros de *San Julián*).

Desde temprana hora empezaron a llegar peregrinos de todos los pueblos y rancherías vecinas y llegada a la hora, alguien dijo por allí que calculaba en tres mil las personas que asistieron. Dada la falta de comunicaciones y lo aislado del lugar, es de admirar el sacrificio con que asistieron tantos alteños. (Es que en todo caso el pueblo alteño demuestra con hechos su acendrada piedad jamás desmentida).

No obstante que la hora señalada había ya pasado, Monseñor Nuño, con la bondad que lo caracteriza; invitó a los presentes a rezar el santo Rosario para dar tiempo a que llegaran todas las personas que desde lo alto del Monumento se veían venir por todas partes. Más tarde, después de la Misa, la Bendición y las Confirmaciones, hubo de repetir esta última ceremonia para que nadie se quedara sin lograrlo.

Entre los sacerdotes que asistieron saludamos al entusiasta Cristero M. I. Sr. Canónigo D. Ramón Pérez, que como es su costumbre no se dió reposo oyendo confesiones, lo que hicieron también sus demás compañeros.

«Pronto será esto un lugar de peregrinación», era la opinión de los asistentes; y los vecinos de *San Julián* tendrán que darse prisa al arreglo de los caminos para que los visitantes de su región sean cada vez en mayor número.

Que si *San Julián* supo el primero hacer morder el polvo a los perseguidores de otras épocas, también sepa domeñar el terreno para que se pueda transitar fácilmente. Y que la piedad alteña no desdiga de su bien merecida fama.

¡Que vivan los piadosos alteños! ¡Que vivan las alteñas cristeras de ayer, de hoy y de siempre!

¡Que viva Cristo Rey y Santa María Virgen de Guadalupe!

(Pág. 374 del Tomo VI)

9.- Segunda peregrinación a Pacheco, Los Altos

Mañana clara, tibia y hermosa del altiplano. Es martes 8 de marzo de 1966. El crepúsculo matutino tiñe de rojo escarlata los áridos campos alteños; bastos lomeríos, amplias hondonadas, pequeños valles y profundos barrancos. A lo largo de polvozas y estrechas carreteras vecinales, sobre los viejos caminos de herradura, por mil tortuosas veredas y cruzando los potreros a campo traviesa, transitan vehículos motorizados, grandes cabalgatas de campesinos alteños luciendo el sencillo traje charro de la región; a pie, largas caravanas de gente del campo, mujeres y hombres de todas las edades, se encaminan hacia una misma meta: Pacheco de Cristo Rey.

Reina entusiasmo y santa alegría en todos los corazones. Con la fe de la mayoría del pueblo mexicano abrazada hace más de cuatrocientos años y que, cuando es necesario, la sabe confirmar no sólo con sacrificios heroicos sino con la ofrenda de su sangre y de su vida, con esa fe, una extensa zona de población alteña abarcando los municipios de *San Julián*, *Unión de San Antonio*, *Lagos de Moreno*, *San Juan de los Lagos*, *Jalostotitlán* y *San Miguel el Alto*, se congrega ese día 8 de marzo en torno a una humilde y pequeña capilla monumento consagrada a Cristo Rey, hace apenas dos años. Y no eran ellos los únicos que concurrían a celebrar este nuevo homenaje a Cristo Rey: también la Guardia Nacional (cristeros) hacía acto de presencia gentilmente invitada por don José Márquez y Márquez, cristero de corazón e incansable organizador de estos bellos homenajes. Allí estaban representantes de la ciudades de México, Querétaro, Guanajuato, León, Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y Colima, así como de otras varias poblaciones del propio Estado de Jalisco.

A las diez de la mañana su señoría el canónigo don Ramón Pérez celebró la primera misa dedicada a todos los caídos en la lucha cristera. Al fin del Evangelio el señor canónigo Pérez habla al pueblo tal como él lo sabe hacer, con frases sencillas pero convincentes, llamando al pan pan y al vino vino. En tanto se sigue el curso de la misa, el río humano continúa congregándose por todos los caminos. Se anuncia que el Excmo. Sr. Arzobispo don Javier Nuño no estará presente como se esperaba. Arriban cuatro sacerdotes más, uno de ellos hijo de cristero. Nutrido aplauso al pie de la escalinata llama la atención de la multitud, es que ha llegado un sacerdote más, el señor presbítero don J. Chanón, quien había de predicar en la misa de las doce, dedicada a los supervivientes que en diversas formas depositaron su grano de arena en la defensa armada de los cristeros. Desde lo alto de la escalinata se contempla en la explanada el pintoresco espectáculo que dan mil quinientas a dos mil almas allí congregadas. Se saludan, se abrazan, forman corrillos, conversan, ríen.

Hay puestos de frituras, de dulces, de frutas, de refrescos, paleteros ambulantes y hasta juguetes para los niños; algarabía de comadres, de comerciantes y de niños. Se acercan las doce del día.

Don José Márquez y Márquez, principal organizador del festejo, con voz vibrante y emotiva se dirige a la multitud desde los primeros peldaños de la escalinata, está satisfecho porque hay respuesta al llamado, porque no han sido inútiles sus sacrificios, su cansancio y sus desvelos. Agradece a todos su presencia en nombre de Cristo Rey. Disciplinadamente en la explanada se va organizando la peregrinación en doble fila, mujeres a la derecha y hombres a la izquierda. La encabezan los sacerdotes y se pone en marcha hacia la capilla... Con voz potente un grupo de alteños entona «Tropas de María sigan la bandera...», y el pueblo contesta a todas las estrofas. Llegada la peregrinación a las puertas de la capilla, es recibida por el señor canónigo Pérez. Avanzan las banderas hasta



colocarse a ambos lados del altar, en el presbiterio. Es el señor canónigo Pérez quien de nuevo celebra la santa misa. La capilla es insuficiente para dar cabida a la multitud. Va al púlpito el señor predicador.

Emociona su exordio, su discurso es elocuente. Exalta la epopeya cristera, alaba a sus muertos y engrandece a sus héroes; por ellos, dice, la Iglesia disfruta actualmente de cierta tolerancia con respecto a las leyes que están en vigor y que la oprimen. Continúa la santa misa. Las banderas se inclinan en el momento de la consagración. Es muy crecido el número de personas que se acercan a recibir la sagrada comunión y se agotan las formas consagradas quedando algunos peregrinos sin comulgar. Termina la misa y por segunda vez habla el señor canónigo Pérez, despide a los peregrinos, los invita a volver cuando sean de nuevo llamados, los exhorta a vivir como verdaderos cristianos, distribuye estampas con la imagen de la Virgen unas, y otras con un soldado cristero muerto en campaña manando sangre de sus heridas y a su lado Cristo Rey; en el reverso, impreso el acto de contricción rezado a diario por los cristeros.

De nuevo en la explanada, la multitud se lanza sobre los puestos en donde hay abundancia de comida. Un grupo de distinguidas damas de la región ofrece verdadero banquete

a sacerdotes y a miembros de la Guardia Nacional.

Cuando sean expeditas las vías de comunicación y sea rápido el acceso a Pacheco de Cristo Rey, la afluencia de visitantes desde muchos y lejanos sitios de la patria será una realidad.

Nuestras más sinceras felicitaciones para su señoría el señor canónigo don Ramón Pérez y para don José Márquez y Márquez que han sido el alma en la organización de dos bellos festejos realizados en la capilla monumento levantado en Pacheco de Cristo Rey, a ocho kilómetros al norte de *San Julián*, Estado de Jalisco.

(Pág. 349 s. del Tomo VII)

DECANATO IX (AYOTLAN).

I.- P. Aristeo Pedroza.

Día 3, Sr. Pbro. D. Aristeo Pedroza, Gral. Jefe de la Brigada de Los Altos. Asesinado después de los arreglos, no por error, sino descaradamente y hasta con juicio. Era una prueba de la promesa de garantías de Portes Gil para los alzados. 1929.

(Pág. 387, Tomo III).

Serán Reinhumados los restos del P. Pedroza.

En atenta carta se nos comunica que el Comité Pro-Reinhumación de los restos del Padre Aristeo Pedroza, en sesión celebrada el día 3 del pasado mes de marzo, en *Arandas Jalisco*, tomó los siguientes acuerdos:

- 1.- Que, identificados los restos mortales del Sr. Pbro. Dn. Aristeo Pedroza y obtenida la licencia de la Autoridad Eclesiástica, se fija como fecha para efectuar la re-inhumación el día 26 de abril del año en curso.
- 2.- Los despojos mortales del Sr. Pbro. Dn. Aristeo Pedroza serán depositados en el templo del Señor San José, en la población de *Arandas, Jal.*
- 3.- Al efecto, se nombran cuatro comisiones, a saber: de Economía, de Propaganda, Organizadora de los Funerales y de Hospedaje.
- 4.- Serán dos los actos principales: Velación de los restos la víspera, por la noche y funerales solemnes, juntamente con la re-inhumación en la fecha indicada. Terminada la Santa Misa, y antes de depositar los restos, se hará un elogio en memoria y homenaje de todos los caídos en la lucha por defender la libertad religiosa y demás libertades especialmente por los de la Brigada de los Altos de Jalisco, de cuyo Jefe son los restos.

Al dar a conocer DAVID los anteriores acuerdos, lamenta que la carta en que se los comunicaron haya llegado cuando ya el número correspondiente al mes de marzo estaba «tirándose en prensa» no siendo, por lo tanto, posible publicarlos en dicho número.

Rogamos al Comité Organizador de estos actos se sirvan enviarnos una crónica de ellos para ser publicada en nuestras páginas.

(Pág. 333, Tomo IV).

Contestamos:

«El Sr. Pbro. D. Aristeo Pedroza fué Vicario de la Parroquia de *Ayo el Chico, Jal.*, primeramente, y cuando estalló el movimiento, lo era de *La Barca Jal.*, pero nunca fué Sr. Cura.

Con fecha 30 de octubre de 1927, el General Carlos Blanco, plenamente autorizado por el Gral. Enrique Gorostieta, organizó el Regimiento, «Tiradores del Cerro de Ayo» (posteriormente Regimiento de Ayo), y lo puso bajo las órdenes del Padre Pedroza con el grado de CORONEL, quien posteriormente confirió el de MAYOR al Sr. Santiago Dueñas, pues el Padre le tenía gran estimación y confianza, quedando el Mayor Dueñas como segundo comandante del ya mencionado Regimiento.

En diciembre de 1928 fué ascendido el Padre Pedroza a General de Brigada y Comandante de la región de los Altos, quedando al frente del Regimiento de Ayo el Gral. Lauro Rocha y segundo el Teniente Coronel Santiago Dueñas.

Por lo expuesto se ve que el Padre D. Aristeo Pedroza SI fue Coronel y después Gral. de BRIGADA pero no GENERALISIMO ni SEÑOR CURA.

El Mayor Santiago Dueñas sí fué segundo del Padre Pedroza en el Regimiento de Ayo, como lo fué del Gral. Rocha con el grado de Teniente Coronel.



Arandas a 5 de junio de 1962.

Aurelio Limón Rivas. (ExTte. del R. de Ayo).
(Rúbrica). - J. Jesús Riso (Ex. Sgto. 1o. del R. de Ayo)
(Rúbrica). - Rafael Martínez C. (Rúbrica).

(Pág. 381, Tomo V).

Manifiesto del Gral. D. Aristeo Pedroza.

En mi calidad de Jefe de esta Brigada creo mi deber dirigirme a vosotros, mis compañeros de lucha en esta región, con motivo de los acontecimientos que tuvieron lugar en la Hacienda de «El Valle» el día 2 de los corrientes y que dieron como principal resultado la muerte del Sr. Gral. Enrique Gorostieta Jr., que en vida ocupó el puesto de Gral. en Jefe de la GUARDIA NACIONAL.

No es el sentimiento provocado por la amistad personal que me ligó al extinto Gral. por lo que me siento obligado a expresar a vosotros en estos renglones; en este sentido creo que todos los que luchamos en Los Altos, estamos igualmente afectados. Este sentimiento de profundo dolor no debe ser para nosotros más que una pena personal más que Dios quiere agregar en estos momentos a las que son propias de una campaña como la que venimos haciendo, Lo que me ha movido a dirigirme a vosotros en la forma en que lo hago es el temor, quizá infundado, de que algunos os vayáis a dejar embarcar aunque sea de un modo pasajero, por el desaliento que es propio en estos casos. Era tal la confianza que nos daba estar dirigidos en esta lucha por el gran amigo y enorme soldado que acabamos de perder, que quizá muchos lleguen a pensar que su muerte traerá para nuestra causa resultados fatales; y no dudo yo que algunos trastornos en nuestra organización vengán a dificultar más nuestra pesada tarea de libertad a México; pero debemos de estar lejos de pensar que con la muerte de nuestro querido Jefe la causa de la Libertad ha perdido en nuestro país todo su haber. No, no era el Gral. Gorostieta el único que luchaba por la libertad a nuestra Patria; era y sigue siendo el pueblo que anhela y el que lucha por conquistar esa libertad.

No es tampoco el primero ni el más rudo golpe que en los últimos dos daños hemos sufrido. Recordad a González Flores y a Gómez Loza. Como Gorostieta eran ellos de los mejores entre los valientes y de los más grandes entre los virtuosos; cayeron como ahora este nuevo mártir de la Libertad, al golpe inconsciente y torpe del asesino a sueldo que no sabe a quién sacrifica; como él sucumbieron en la brecha y como

a él los sentimos en el alma. Y si entonces vosotros pensásteis que vuestro deber estaba en seguir con más bríos la lucha por la Libertad, si entonces no desmayaron ni vuestro corazón ni vuestro brazo, ahora como entonces vuestro deber es el mismo: seguir esta pelea con más entusiasmo; no desamparar ni por un momento el puesto que habéis aceptado de defensores del Derecho y de la Justicia.

Al hablarnos en estos términos sólo quiero prevenir un hecho que tengo casi la seguridad de que no se dará en ningún caso; pero lo expreso por que siempre he creído que es de mi deber prevenir hasta el más ligero mal que pudiera entorpecer la marcha hacia el mejoramiento de nuestra organización y hacia el triunfo de nuestra causa.

Tengo la firme creencia de que nuestros compañeros que en otras regiones del país luchan por nuestra causa, se sentirán ahora más que nunca animados de buena voluntad para seguir unidos esta epopéyica lucha en que se decide el porvenir de la Patria. El Gral. nos unió en un sólo y apretado núcleo y nosotros hemos de demostrar al enemigo que la labor llevada a cabo por él no fue estéril.

No es aún el momento oportuno ni éste el lugar a propósito para hacer la historia del Gral. Gorostieta; ya vendrá la crítica serena y consignará en las páginas de nuestra Historia Patria el nombre de este profundo cristiano y gran patriota que nunca tuvo una ilusión mayor que hacer de México un país próspero y grande y que sacrificado por los mismos, que ciegos de odio y de rencor, no vieron que cegaban la vida del hombre que quería labrar con su esfuerzo la felicidad hasta de los hijos de sus verdugos. Nuestra Historia desgraciadamente escasea en ejemplos de valor y de abnegación de la magnitud de éste; sus páginas van a enseñar a las generaciones venideras cuál es el camino del deber, marcado tan brillantemente por este hombre, cuando la Patria está en peligro.

La Brigada de Los Altos tiene para la memoria del Gral. una muy grande deuda de gratitud. Fue aquí donde dejó con su apostolado en esta campaña una honda huella en todos los espíritus. Los soldados de los altos lamentan hoy más que la muerte de un superior, la de un padre. Interpretando los sentimientos de todo el elemento armado y aún de quienes sin empuñar las armas recibieron de él sus sabias enseñanzas y sus prudentes consejos, he tenido a bien disponer que desde esta fecha la «BRIGADA DE LOS ALTOS» se designe siempre con el nombre:

«Brigada Enrique Gorostieta»

A nosotros toca, soldados de Los Altos, ser los primeros en seguir la ruta que señaló el Gral. Gorostieta para salvar a México; nuestro Jefe y compañero, hasta en los momentos supremos en que cayó exámine atravesado por las balas asesinas, no dejó un sólo momento de darnos ejemplos de valor, de fe en Dios y de caridad cristiana. Seguid ese camino con ánimo esforzado; sólo por él encontraréis para la Patria días mejores y para vosotros futuras bendiciones.

Y a ti, Caudillo de la Libertad, a ti que compartiste con nosotros los sinsabores de esta prueba; a ti que en ocasiones nos ayudaste a soportar las tristezas de una derrota y en muchas veces a solazarnos con los entusiasmos de una victoria; a ti que viniste a infundirnos la fe en el triunfo y la confianza en Dios, el pueblo de Los Altos te recuerda y te bendice. Dios ha querido que muriendo descanses. La bendición de El y el agradecimiento de todo un pueblo será el premio de tu esfuerzo.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD. Región de Los Altos, Jal., 6 de junio de 1929. Gral. en Jefe de la Brigada «Enrique Gorostieta» Aristeo Pedroza. (Rúbrica).

(Pág. 90 s., Tomo VI).

La traición y armisticio

Después de ocho días de haber combatido en *Tepatitlán* se dio la orden de abandonar dicha plaza y así se hizo. Cuando salimos de *Tepa* se empezó a rumorar de un armisticio incondicional propuesto por los tiranos de México, y tuvimos que aceptarlo porque no tuvimos quien defendiera nuestra causa. Una vez fuera de la plaza antes mencionada, se nos dijo que nos concentráramos a nuestros lugares de origen y que allí esperaríamos nuevas órdenes.

A poco tiempo supimos que se estaba conferenciando acerca del armisticio; días después salía yo de *Arandas* hacia el oriente de la población como a unos seis kilómetros a entrevistarme con el Gral. Pedroza, que en cierto lugar se encontraba. Adelante de mí iba una partida de federales como de cincuenta hombres, más atrás venía otra partida igual a la primera y como a un kilómetro a un lado del camino real se encontraba el Gral. Pedroza y el Capitán Macías. En esos días ya se había dado la orden de “alto el fuego”. Antes de esto supimos que el Gral. Pedroza (El autor nombra P. Pedroza de Coronel, pero a esas fechas ya ostentaba el grado de General, Jefe de la Brigada de Los

Altos) había conferenciado con el General Z. Martínez, en la jurisdicción de *Atotonilco El Alto, Jal.*, según supimos dicha conferencia fue para tratar acerca del armisticio. Y volviendo a lo anterior, estando con el Coronel Pedroza en el lugar antes indicado, llegó la federación posándose a corta distancia de nosotros, en estos momentos surgió la desgracia: que un asistente del Capitán Macías hizo un disparo a los federales he inmediatamente se propagó el fuego y en los primeros disparos le mataron el caballo al Coronel Pedroza hiriéndolo de un brazo. Al instante fue hecho prisionero, sin poder prestarle auxilio, por estar imposibilitados y por no violar la orden de «Alto el fuego».

Cuando estuvo Pedroza en manos de los federales, le insistían que se rindiera y él les contestaba que en esa forma no se rendía; lo pasaron para *Arandas*, y una vez allí se hizo todo lo posible por salvarle la vida, pero no se consiguió nada; por lo tanto no supimos para donde lo trasladaron y jamás volvimos a saber de él y hasta la fecha no sabemos donde fue asesinado por los sayones del tirano.

(Pág. 94 s., Tomo VIII).

Reinhumación de los restos del Padre Pedroza.

El señor don Indalecio Ramírez Q.E.P.D., en su obra inédita titulada «Historia de *Arandas*», nos dice que el señor Juan Jiménez Zavala le proporcionó los siguientes datos, que él a su vez los recibió de Antonio Abad, que era comandante de la Policía municipal cuando ocurrieron los acontecimientos y a él le tocó llevar la llave del panteón: «Salió la escolta llevando prisionero al Padre Pedroza con el engaño de llevarlo a Yurécuaro y al llegar a la puerta del panteón que esta a la vera del camino, el teniente mandó hacer alto y echar pie a tierra, a lo que el padre replicó: «¿Es que me van a matar, cobardes?», «No seas rajón, ¿no que eres tan macho?» «No es que sea rajón, tengo la suficiente entereza para morir, pero debieron habérmelo avisado, pues antes tengo que arreglar cuentas con Dios, y con los hombres». «Jálale, te digo», repitió el teniente, al mismo tiempo que le daba un empujón para que cruzara la puerta del panteón, pero el padre hábilmente lo coje por el cuello con la mano que le quedaba buena (estaba herido del brazo izquierdo), y se entabló una lucha en la que poco faltó para que resultara estrangulado el teniente, entre tanto los «sardos» hacían disparos tratando de matar al padre, pero con el temor de herir al teniente, lo cual dió lugar a que quedaran algunos impactos en el muro, así como en un nopal y un

maguey que había cerca (los impactos del muro aún se pueden apreciar), hasta que uno logró herir al padre y ya en el suelo lo acribillaron a tiros y lo golpearon hasta romperle el cráneo; enseguida lo aventaron a una fosa, cerrándola luego». Hasta aquí la narración de Antonio Abad.

Pasaron los años y se corrieron un sin fin de versiones en las que se aseguraba que el Padre vivía en tal o cual lugar; que el Gral. Carrera Torres, a fin de cumplir su palabra, había mandado al Padre que se ocultara y luego se hiciera perdedizo y ante la incertidumbre por tantas noticias, decidimos exhumar los restos allí depositados a fin de poner las cosas en claro, para lo cual, se nombró un comité en *Arandas*, integrado por los señores Aurelio Limón, Andrés Sáinz y Juan Velázquez, para que se encargaran de gestionar la exhumación; en el mes de diciembre de 1956 en que fui a *Arandas* de vacaciones, me propuse a moverlos y con fecha 25 del mismo mes, a las cuatro de la tarde, procedimos a la excavación. Para tener la seguridad de que los restos que encontráramos serían los del Padre Pedroza, acordamos que deberían reunir las siguientes condiciones: 1a., que no tuviera restos de caja; 2a., que estuvieran en forma de haber sido mal colocado el cadáver; 3a., que se encontrara el impacto de la bala que lo hirió cuando lo aprehendieron. Lo primero que encontramos fue una parte del cráneo (la superior) y en seguida, sin huellas de madera, los restos con los huesos de las piernas en forma de haber quedado dobladas y el cuerpo un tanto recargado sobre lo que pudiéramos llamar muro norte de la fosa y el húmero del brazo izquierdo con el impacto de la bala muy bien marcado. De todo esto dió fe el notario público don Espiridión Fuentes, levantando el acta correspondiente. Depositamos los restos en una caja y los guardamos en la sacristía del Templo del Señor San José y acordamos esperar al tercer día en que iría a *Arandas* el entonces Excelentísimo señor Arzobispo don José Garibi Rivera, para consultarle dónde deberían ser depositados los queridos y venerables restos. Cuando lo entrevisté para hacerle la consulta, me dió buena reprimenda por no haber pedido permiso a la Sagrada Mitra para hacer la exhumación, pero como le dije que ignoraba dicho requisito, bondadosamente me disculpó y ordenó que se hiciera un oficio a la Sagrada Mitra dando cuenta de lo actuado y pidiendo instrucciones sobre el lugar donde deberían ser reinhumados los restos.

Con fecha 6 de julio de 1959, el comité asesorado por el señor Cura Don Salvador Casas, hizo la solicitud ordenada, y con fecha 20 de agosto del mismo año, en oficio B- (VIII) 63/59 FJN- aj, se dignó contestar la Sagrada Mitra, concediendo que se depositaran los restos del Padre Pedroza en el Templo del Señor San José en *Arandas, Jal.*

A fin de tener la absoluta seguridad de que los restos que teníamos eran los del Padre Pedroza y recordando que el doctor don Juan José Morales lo había curado cuando estaba prisionero, pedimos a dicho galeno que examinara los restos y nos diera su opinión, a lo que con todo gusto accedió dando su dictamen favorable en certificado que obra en poder del presidente del comité, señor Aurelio Limón.

Con la debida oportunidad y la profusión que fue posible, se anunció que el día 26 de abril de 1960 serían reinhumados los restos del Padre Pedroza, en el Templo del Señor San José y la víspera por la noche se expusieron para la velación, desfilando gran cantidad de gente que desde lejanos lugares concurrieron a dicho acto, tocando rosarios y medallas a los restos, y toda la noche lo velamos con gran número de concurrentes. El día señalado a las diez de la mañana se celebraron solemnes honras fúnebres, oficiando el señor Cura don Salvador Casas, acompañado por los presbíteros don Juan Pérez y don J. Jesús González. Acto seguido se precedió a hacer la reinhumación en el muro norte del crucero del templo, cubriéndolos con una loza de mármol que ostenta inscripción alusiva: ¡DESDE ENTONCES DESCANSAN ALLI LOS VENERABLES RESTOS!.

A continuación se celebró una reunión a la que concurrieron algunos «cristeros», amigos y algunas viudas y huérfanos de «cristeros», en la que se leyó lista de los caídos que había podido reunir el señor Cura Don Nicolás Valdez, así como una alocución escrita por el seminarista don J. Jesús Rivas, Q.E.P.D., de la cual adjunto copia.

Con el fin de corroborar los datos anteriores, me permito consignar las siguientes pruebas:

1a.- Entre las muchas cualidades que tenía el Padre Pedroza, figuraba en forma muy marcada la sumisión a su prelado, por lo que es muy lógico que, si viviera, se habría reportado de cualquier lugar de la Tierra donde estuviera.

2a.- Si la Sagrada Mitra no hubiera tenido la seguridad de que esos restos pertenecían al Padre

Pedroza, no hubiese dado el permiso para que se depositaran en lugar sagrado, pues muy bien conocemos la rectitud con que se procede en todo caso.

Guadalajara, Jal., marzo 12 de 1967.

(Pág. 137 s., Tomo VIII).

2.- Tercer regimiento de Ayo.

Datos proporcionados por Juan Riso.

COMBATE en el punto denominado El *Josefino*, donde se combatió con bravura, dada la valentía de nuestros Jefes y el valor de los soldados. El primero en el mando era el entonces coronel Aristeo Pedroza, el capitán J. Jesús Macías, el capitán J. Trinidad Alvarez y Jesús Romo.

Este combate duró alrededor de tres horas, se empezó a combatir a las tres de la tarde; la pérdida que sufrimos fué de tres heridos y el enemigo, según versiones sufrieron 15 bajas.

COMBATE en *Degollado, Jal.*, Eran las cuatro de la mañana cuando nos acercamos a la orilla del pueblo, una vez allí tomamos posiciones y observando al enemigo para ver qué movimiento hacía, cuando nos dimos cuenta de que no daba señales de entrar en combate, se le dió la orden al sargento Juan Riso de que se internara hacia el centro del pueblo, con el fin de hacer salir al enemigo de sus escondites para que presentara combate, pero ésto no se logró. El sargento Riso una vez en el interior del pueblo se tiroteó con el enemigo por espacio de media hora, en seguida salió para donde estaba la columna y una vez incorporado se libró la orden para que Cosme Herrera y don Rafael, conocido por el «El talabartero», de *Arandas*, se dirigiera al centro del Pueblo, lo que inmediatamente se obedeció. El fin era sacar al enemigo de donde estaba posicionado, pero no tuvo efecto, los soldados antes mencionados ya no volvieron porque fueron muertos en el cumplimiento de su misión. Nos retiramos a las nueve de la mañana lamentando las bajas antes mencionadas.

COMBATE en *Jesús María*. Llegamos a las siete de la mañana, nos posicionamos e inmediatamente nos entrevistamos con el enemigo para combatir, pero fuimos víctimas de una traición; después de esperar una hora nos mandaron a un pacífico con una

canasta de tortillas, al cual le preguntamos dónde se encontraba el enemigo y nos dijo que ya se había retirado con rumbo a *Ayo el Chico*; en seguida se dió la orden de retirarnos y apenas habíamos caminado unos cien metros cuando fuimos sorprendidos por el enemigo formándonos un sitio; en dicho sitio únicamente quedamos tres, el capitán J. Trinidad Alvarez, el asistente Salvador Alvarez y su servidor, sargento Juan rizo.

Allí quedamos en el centro de 600 federales, el capitán Alvarez y el Mayor de la federación comandada por el Gral. Z. Martínez se aventaban mutuamente los caballos, en tanto forcejeo el mayor federal saca la pistola y la descarga contra el capitán Alvarez matándole el caballo, una vez caído Alvarez sacó su pistola y logró matar al mayor enemigo. Entonces fue cuando ya no nos pudimos mover, porque nos encontrábamos en completa apertura. El enemigo por atender a su mayor nos dejó un poco de movimiento el que aprovechamos para sacar a nuestro capitán en ancas del caballo de su asistente; a continuación rompimos el sitio a fuerza de pistola. Sólo Dios y la Sma. Virgen nos salvaron de tan confuso y amargo trance en que vimos, que ni nosotros mismos nos dimos cuenta cómo salimos del aprieto.

Seguimos avanzando y logramos alcanzar al coronel Pedroza que llevaba un contingente de 25 hombres; luego nos alcanzó el gobierno y nos volvieron a sitiar; logramos romper el sitio y más tarde se nos dio alcance en el Sauz de Cagigal, donde tuvimos que luchar a pura pistola y ya a la puesta del sol quedamos dispersos, después de combatir todo el santo día. Las bajas que lamentamos no fueron numerosas, siendo sólo tres soldados y dos heridos y el enemigo el mayor y diez soldados.

COMBATE de *Arandas*. Entramos a las 3 de la mañana y se combatió por espacio de 6 horas, nuestra intención era sacar al enemigo de sus posiciones y aniquilarlo y no pudimos hacerlo por estar el enemigo y en las alturas y se dió la orden de retirada, lo que logró en orden completo como a las 10 de la mañana.

En esta retirada me tocó quedarme a retaguardia con un soldado y al pasar una bocacalle le dije a mi compañero: «No pases porque puedes dar blanco»; él me contestó: «En el nombre de Dios no entran las balas». En efecto así fue, al él no le entraron las balas pero al caballo sí, cayendo él junto con el caballo y se lastimó un brazo , entonces tuve que sacarlo en

ancas poniéndonos fuera de peligro, pero como el enemigo se dio cuenta de la retirada bajó de sus posiciones y nos persiguió tiroteándonos hasta la orilla del pueblo; continuamos avanzando hasta reunirnos con nuestro coronel Pedroza, le rendí el informe de lo que nos pasó en la salida; en seguida me entrevisté con mi capitán J. Trinidad Alvarez, dándole el informe de lo que nos pasó al mismo tiempo le pedí permiso para quedarnos mi compañero y yo con el fin de llevarlo a que le atendieran el brazo lastimado.

El capitán Alvarez me preguntó que cuánta gente necesitaba y contesté que nada más dos con el fin de no llamar la atención, y así fué que los que quedamos éramos tres: Juan Guzmán, Manuel Márquez y Juan Riso, su servidor. En seguida me dice el compañero Juan Guzmán que nos quedáramos en su casa, que allí no corríamos ningún peligro porque su casa estaba muy escondida; allí pasamos la noche sin novedad, al siguiente día procuramos a un pacífico para que nos trajera un componedor, pero nos fue imposible y el día se nos paso sin lograr nada; en la noche recurrimos a la misma casa donde pasamos la noche anterior; quién había de pensar que a la mañana siguiente fuimos sitiados por 200 federales a los cuales combatimos por espacio de dos horas; en el combate perdió la vida el compañero Juan Guzmán, quedando solamente dos que logramos salir del sitio casi sin poder andar por encontrarse descalzos, por lo que duramos ocho días sin movernos y por estar tullidos se nos presentó la sangre molida en los pies.

Primeramente Dios y la Virgen nos sacaron de este peligro tan difícil y confuso que para nosotros fue un milagro habernos salvado, lo único que sufrimos fue la muerte de nuestro compañero Juan Guzmán que allí perdió la vida, quizás nos tocaría sufrir por él. Los que participaron en este combate fueron los siguientes: coronel Aristeo Pedroza, coronel Victoriano Ramírez «El catorce», capitán J. Ascensión Ibarra, capitanes J. Trinidad Alvarez y J. Jesús Macías; Refugio Miranda y Benito García.

COMBATE del Cerro Gordo. Eran como las dos de la tarde cuando empezó, nos encontrábamos en la falda del cerro cuando avistamos al enemigo cerca de la *Capilla de Guadalupe*; se dio la orden de bajar al plan y en *San Ignacio* se repartieron las columnas, en cuatro a las comandadas por los jefes siguientes: Primera columna, por el capitán J. Jesús Macías; segunda columna mandada por el coronel J. Trinidad

Alvarez; tercera columna, mandada por el coronel Aristeo Pedroza. En este combate vimos que el coronel Pedroza se lanzó sobre el enemigo combatiendo a pura pistola y en esa refriega le hirieron al asistente y al caballo del coronel; a continuación nos fuimos retirando con el fin de sacar al enemigo de donde estaba emboscado entre las milpas y una vez que salió combatimos pecho a tierra porque no había dónde parapetarnos. Después de tres horas de combate el coronel Lauro Rocha dio la orden de retirarnos y así fue. Lamentamos las bajas siguientes: seis muertos y seis heridos, y por parte del enemigo sufrió alrededor de 200 bajas.

COMBATE en la Hacienda de Margarita. De allí partió el coronel Pedroza con 200 hombres rumbo a La Barca, eran las once de la noche cuando entró a dicho lugar, no hubo resistencia y después de dos horas se regresaron a la hacienda nombrada, eran como las cuatro de la tarde cuando nos sitió el enemigo y empezó el combate con mucha fiereza y se terminó después de tres horas. Nosotros sufrimos la muerte de un compañero y dos heridos y el enemigo 11 bajas.

Hicimos la retirada como a unos 10 kilómetros de la Hacienda de Margarita allí pasamos la noche, al día siguiente muy temprano nos llegó el enemigo de *Ayo el Chico*, donde combatimos por espacio de una hora y se dio la orden de retirada por falta de material bélico y nos dispersamos por rumbos desconocidos. Las bajas sufridas fueron tres heridos y el enemigo quince bajas, según versiones del pueblo.

COMBATE en el Cerro Gordo de Ayo. Eran las 6 de la mañana, estando oficiando la misa el Padre Pedroza, le avisamos que se acercaba el enemigo por el lado de *Jesús María* y nos contestó: «Dejen que lleguen». Terminada la misa dijo: «Vayamos a desayunar, sarditos». Allí combatimos por espacio de dos horas, cuando los jefes se dieron cuenta de que nos estaban sitiando por la retaguardia y por el frente, que poco faltó para revolvernos, entonces el mayor Navarrete ordenó la retirada y avanzamos rumbo a *Atotonilco* y al llegar al río del Sabino tuvimos otro agarre siendo éste el último por esos días; en seguida se pasó revista donde nos dimos cuenta de la muerte de cuatro compañeros y seis heridos y el enemigo lamentó la pérdida de alrededor de 300 muertos. Datos del sargento primero Juan Riso.

(Pág. 47 a 49, Tomo VIII). *La Cristera*

MAYO

CUMPLEAÑOS

- 1 mayo 1964 SR. CURA JOSE LUIS FRANCO GONZALEZ
 2 mayo 1943 SR. PBRO. FELIPE DE LA TORRE HERNANDEZ
 1944 SR. PBRO. LUIS GARCIA LEON
 3 mayo 1969 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GARCIA FLORES
 4 mayo 1950 SR. CURA J. JESUS GUTIERREZ JIMENEZ
 5 mayo 1962 SR. PBRO. PASCUAL AVELAR MARQUEZ
 7 mayo 1966 SR. PBRO. JOSE DE JESUS CRUZ NUÑEZ
 8 mayo 1967 SR. PBRO. RAFAEL DOMINGUEZ GARCIA
 9 mayo 1923 SR. CANGO. MIGUEL RAMOS DOMINGUEZ
 11 mayo 1922 SR. PBRO. J. GUADALUPE ALMARAZ CAMARENA
 13 mayo 1964 SR. CURA ROBERTO LIZARDE JIMENEZ
 15 mayo 1954 SR. PBRO. RAUDEL MUÑOZ RUIZ
 16 mayo 1952 SR. CURA ANDRES GONZALEZ GONZALEZ
 1923 SR. PBRO. AGUSTIN SORIA DELGADO
 17 mayo 1949 SR. CURA JUAN FRANCISCO NAVARRO GUTIERREZ
 19 mayo 1947 SR. CURA JOSE LUIS ACEVES GONZALEZ
 1966 SR. PBRO. JOSE RAMON FLORES CONTRERAS
 1954 SR. CURA MIGUEL MAGAÑA LOPEZ
 21 mayo 1962 SR. CURA MIGUEL FRANCO GONZALEZ
 22 mayo 1955 SR. CURA CECILIO ESPARZA LEDEZMA
 1929 SR. PBRO. ROMAN PEREZ PEREZ
 23 mayo 1968 SR. PBRO. JOSE ROSARIO JIMENEZ ORTEGA
 24 mayo 1956 SR. PBRO. ARTURO MUÑOZ ORTIZ
 25 mayo 1966 SR. CURA GERARDO DIAZ VAZQUEZ
 27 mayo 1964 SR. PBRO. LUIS CARLOS GARCIA REA
 28 mayo 1972 SR. PBRO. JUAN JOSE CASTELLANOS JIMENEZ
 1934 SR. PBRO. RAMON MAGAÑA PEREZ
 29 mayo 1946 SR. PBRO. MAXIMINO RODRIGUEZ MARQUEZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 1 mayo 1993 SR. PBRO. MANUEL CEDEÑO EUGENIO
 3 mayo 1988 SR. CANGO. CRISPINIANO JÁUREGUI GÓMEZ
 1997 SR. PBRO. JAVIER GARCÍA NAVARRO
 4 mayo 1992 SR. CURA JUAN DELGADO
 8 mayo 1980 SR. CURA QUIRINO BOTELLO
 11 mayo 1975 SR. CANGO. JULIÁN HERNÁNDEZ CUEVAS
 17 mayo 1994 SR. PBRO. NAZARIO VÁZQUEZ VÁZQUEZ
 27 mayo 1988 SR. CURA J. JESÚS ORIGEL VILLALPANDO
 29 mayo 1973 SR. PBRO. LUIS PEREZ ALONSO
 31 mayo 1986 SR. CURA SANTIAGO ULLOA
 1973 SR. PBRO. FRANCISCO BORROEL AGUAYO

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 mayo 1987 ... SR. CURA GERARDO OROZCO ALCALA
 1993 ... SR. PBRO. JOSE LUIS ALDANA WARIO
 1993 ... SR. CURA ADOLFO CABRERA HERNANDEZ
 1993 ... SR. CURA GERARDO DIAZ VAZQUEZ
 1993 ... SR. PBRO. RAFAEL DOMINGUEZ GARCIA
 1993 ... SR. CURA JOSE LUIS FRANCO GONZALEZ
 1993 ... SR. PBRO. LUIS DAVID GARCIA GONZALEZ
 1993 ... SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER GONZALEZ GONZALEZ
 1993 ... SR. PBRO. JOSE LUIS GONZALEZ MURO
 1993 ... SR. PBRO. GUILLERMO HUERTA MURO
 1993 ... SR. PBRO. VICTOR LIZARDE RODRIGUEZ
 1993 ... SR. CURA JUAN MANUEL LOZANO HERNANDEZ
 1993 ... SR. PBRO. GREGORIO MARTINEZ GOMEZ
 1993 ... SR. PBRO. GONZALO OLIVA HERNANDEZ
 1993 ... SR. PBRO. RODRIGO RAMIREZ MACIAS
 1993 ... SR. PBRO. RUBEN SEPULVEDA CABRERA
 1993 ... SR. PBRO. JOSE LUIS TAPIA NARVAEZ
 1993 ... SR. PBRO. EFREN TORRES GONZALEZ
 1993 ... SR. CURA J. JESUS VAZQUEZ AGUIRRE
 1993 ... SR. CURA VICTORIANO VILLASEÑOR JIMENEZ
 2001 ... SR. PBRO. PASCUAL GONZALEZ HERNANDEZ
- 2 mayo 1998 ... SR. PBRO. JUAN ANGULO FONSECA
 1998 ... SR. PBRO. ARTURO ASCENCIO RAMIREZ
 1998 ... SR. PBRO. AURELIO GARCIA GARCIA
 1998 ... SR. PBRO. JAIME ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ
 1998 ... SR. PBRO. HECTOR ENRIQUE HERNANDEZ DIAZ
 1998 ... SR. PBRO. JOSE ROSARIO JIMENEZ ORTEGA
 1998 ... SR. PBRO. ALVARO LOMELI PULIDO
 1998 ... SR. PBRO. SALVADOR MARTIN GONZALEZ
 1998 ... SR. PBRO. PEDRO MARTIN MARTIN
 1998 ... SR. PBRO. FERNANDO MUÑOZ AGUILAR
 1998 ... SR. PBRO. ARTURO PADILLA HERNANDEZ
 1998 ... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PEREZ LOZANO
 1998 ... SR. PBRO. JOSE GAMALIEL REYES MENDOZA
 1998 ... SR. CURA JOSE JAIME SALAZAR GOMEZ
 1998 ... SR. PBRO. JUAN FRANCISCO SANCHEZ ORTEGA
 1998 ... SR. PBRO. LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA
- 4 mayo 1985 ... SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCIA
 1985 ... SR. PBRO. MOISES NAVARRO YEPEZ
 1985 ... SR. PBRO. PRIMITIVO OLVERA BANDA
- 5 mayo 1984 ... SR. CURA CARLOS DE LA TORRE MARTINEZ
 1984 ... SR. CURA CECILIO ESPARZA LEDEZMA
 1984 ... SR. PBRO. JOSE MARIA GARCIA ARRAÑAGA
 1984 ... SR. PBRO. JAIME JIMENEZ MENA
 1984 ... SR. PBRO. JUAN MANUEL JIMENEZ OROZCO
 1984 ... SR. CURA MIGUEL MAGAÑA LOPEZ
 1984 ... SR. PBRO. J. GUADALUPE MUÑOZ PORRAS
 1984 ... SR. PBRO. J. JESUS MURILLO ROJAS
- 1984 ... SR. CURA ALFONSO PEREZ MAGAÑA
 1984 ... SR. PBRO. JOSE LUIS SALAS JIMENEZ
 1984 ... SR. PBRO. PEDRO TEJEDA ALVAREZ
- 6 mayo 1995 ... SR. PBRO. MIGUEL ANGEL AGUIÑAGA ONTIVEROS
 1995 ... SR. PBRO. JOSE JESUS CRUZ NUÑEZ
 1995 ... SR. PBRO. SERGIO GUTIERREZ VAZQUEZ
 1995 ... SR. CURA ELIAZER LARA RUIZ
 1995 ... SR. CURA J. TRINIDAD LOMELI DUEÑAS
 1995 ... SR. PBRO. JOSE JESUS LOMELI GUTIERREZ
 1995 ... SR. PBRO. RODOLFO ORIZABA MONROY
 1995 ... SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER PADILLA ANDA
 1995 ... SR. PBRO. JOSE ANTONIO VAZQUEZ MONTAÑO
- 8 mayo 2001 ... SR. PBRO. ALFREDO TOSTADO FRANCO
- 9 mayo 1990 ... SR. CURA J. GUADALUPE GOMEZ NUÑEZ
 1990 ... SR. PBRO. ERNESTO GONZALEZ DAVALOS
 1990 ... SR. CURA JUAN DIOS MONTAÑO DIAZ
 1990 ... SR. CURA FRANCISCO PLASCENCIA VALLEJO
 1990 ... SR. PBRO. JUAN MANUEL RAMIREZ LOPEZ
 1990 ... SR. PBRO. J. JESUS RUVALCABA GOMEZ
 1990 ... SR. PBRO. FERNANDO VARELA GAMIÑO
 1992 ... SR. PBRO. ANTONIO ESPARZA MARTIN
 1992 ... SR. PBRO. LUIS CARLOS GARCIA REA
 1992 ... SR. PBRO. JOSE LUIS GONZALEZ PEREZ
 1992 ... SR. CURA ROBERTO LIZARDE JIMENEZ
 1992 ... SR. CURA GUILLERMO PLASCENCIA ASCENCIO
 1992 ... SR. PBRO. J. JESUS ROCHA RAMOS
- 13 mayo 2000 ... SR. PBRO. MAURICIO CABRERA SALAS
 2000 ... SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER CRUZ RAMIREZ
 2000 ... SR. PBRO. LUIS FELIPE DE LA TORRE BARBA
 2000 ... SR. PBRO. GUSTAVO GARCIA HERNANDEZ
 2000 ... SR. PBRO. ENRIQUE GOMEZ ULLOA
 2000 ... SR. PBRO. FRANCISCO LEDEZMA GONZALEZ
 2000 ... SR. PBRO. JUAN MEDINA CAMPOS
 2000 ... SR. PBRO. JOSE ROBERTO MELENDEZ FERNANDEZ
 2000 ... SR. PBRO. JOSE GUSTAVO RODRIGUEZ GARCIA
 2000 ... SR. PBRO. RAFAEL SANCHEZ CANO
- 16 mayo 1970 ... SR. PBRO. JOSE HUGO OROZCO SANTOYO
 2001 ... SR. PBRO. SERGIO SERRANO MAGDALENO
- 21 mayo 1988 ... SR. PBRO. MIGUEL DOMINGUEZ GARCIA
 1988 ... SR. CURA FELIPE JESUS FONSECA HERNANDEZ
 1988 ... SR. PBRO. IRENEO GUTIERREZ LIMON
 1988 ... SR. CURA J. JESUS MENA DELGADILLO
 1988 ... SR. CURA LUIS HUMBERTO VARGAS ARAMBULA
 1988 ... SR. CURA ENRIQUE VAZQUEZ RUIZ
 1988 ... SR. CURA ADALBERTO VAZQUEZ RUIZ
- 23 mayo 2001 ... SR. PBRO. RAFAEL GONZALEZ LOZA
- 30 mayo 2001 ... SR. PBRO. JOSE SERGIO ORTIZ BERMEJO
- 31 mayo 2001 ... SR. PBRO. JOSE JESUS FLORES ACEVES

Ordenaciones y Cantamisas

DIACONO:	ORDENACION:	CANTAMISA:
Ignacio Hurtado M.	20 de Abril, 11:00 a.m. Seminario Mayor Diocesano San Juan de los Lagos, Jal.	3 de Mayo 2002, 11:00 a.m. Ayotlán, Jal.
Antonio Palomino A.	26 de abril, 11:00 a.m. Ntra. Sra. de Guadalupe. Degollado, Jal.	29 de abril, 12:00 hrs. Ntra. Sra. de Guadalupe. Degollado, Jal.
Ramiro García A.	5 de Mayo, 12:00 Hrs. San José Obrero Arandas, Jal.	7 de Mayo, 12:00 Hrs. San Pedro Apóstol Arandas, Jal.
Jaime Varela A.	5 de Mayo, 12:00 Hrs. San José Obrero Arandas, Jal.	11 de Mayo, 12:00 Hrs. San José Obrero Arandas, Jal.
Horacio Martínez F.	18 de Mayo, 6:00 p.m. Ntra. Sra. de Gpe. Capilla de Gpe., Jal.	20 de Mayo, 6:00 p.m. Ntra. Sra. de Gpe. Capilla de Gpe., Jal.
José Manuel Cedillo M.	24 de Mayo, 11:00 a.m. Ntra. Sra. de la Luz, Lagos de M., Jal.	26 de Mayo, 11:00 a.m. Sgdo. Corazón de Jesús Col. La Huittlacochoa, Lagos.
Ernesto Lomelí G.	25 de Mayo, 5:00 p.m. San Miguel Arcángel Yahualica, Jal.	27 de Mayo, 12:00 Hrs. San Miguel Arcángel Yahualica, Jal.
Juan José Castellanos J.	28 de Mayo, 11:00 a.m. Vicaría de Mirandillas Mirandillas, Jal.	1 de Junio, 11:00 a.m. San José del Cuarto Vic. de Mirandillas.

AGENDA DE MAYO 2002

S. 4 Reunión diocesana del MFC (*Atotonilco*)

S. 4-D. 5 Encuentros conyugales (*Casa Juan Pablo II*)

L. 6 Reunión de Consejos decanales

Ma. 7 Reunión del Equipo Diocesano de Pastoral (*San Juan*)

.... Reunión del equipo de pobres (*Arandas*)

J. 9 Peregrinación al Tepeyac

S. 11 Convivencia de Pastoral Familiar diocesana

D. 12-V. 17 . Jornada vocacional (*Valle de Guadalupe*)

L. 13-S. 18.. Semana del campesino

Ma. 14 Reunión del Equipo diocesano de pobres (*Arandas*)

.... SANTIFICACIÓN DEL CLERO (*Ojo de Agua. 10:30 a.m.*)
Tema: "Encuentro con Cristo, en la solidaridad con los más pobres"

Mi. 15 Día del campesino

S. 18 Elaboración de temario para Curso de verano de agentes (*Valle de Guadalupe*)

S. 18-D. 19 . Encuentro diocesano de jóvenes y adolescentes y de pobres (*Ayotlán*)

D. 19 Pentecostés

J. 23 **FIESTA A CRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE**. CONVIVENCIA DE TODO EL PRESBITERIO (*Seminario 10:30 a.m.*)

J. 23-S. 25.. Reunión del Consejo Diocesano de Pastoral (*Casa Juan Pablo II*)

V. 24 Vigilia jubilar de la Adoración Nocturna (*Seminario Mayor 9:00 pm*)

L. 27-V.14 Junio Asambleas decanales

J. 30 Corpus Christi

Muchos de nuestros lectores no conocieron a DAVID en su primera época, cosa natural, pues era época de lucha, y por lo tanto, su publicación clandestina; y aunque las dificultades eran muchas no fueron tantas que no llegara a muchos campos de batalla, aunque no a todos, muy a pesar de que su tiro llegó a ser de veintisiete mil ejemplares de cada número.

La «cabeza» de DAVID ostentaba entonces al propio DAVID, hijo de Isaí, en actitud de cortar la cabeza a Goliat, grupo simbólico de la disparidad de fuerza en los ejércitos contendientes: el cristero, pobre en armas aunque rico en virtudes militares, según la opinión autorizada del profesional de la milicia Gral. D. Enrique Gorostieta, y el pujante ejército callista armado hasta los dientes, como nuevo Goliat, aunque como éste, pobre en espíritu combativo, como que era compuesto por cristianos y mexicanos que, en cantidad, no deseaban combatir su propia religión.

Fué por ese símbolo que llamamos a nuestro periódico «DAVID», el humilde pastorcillo que confiado en el Dios de los ejércitos y no en sus propias fuerzas, fué al combate, como nosotros por su ejemplo.

Hoy DAVID ya no empuña la honda ni la espada ganada al enemigo, su labor es de otro orden aunque también es de combate; y si en su primera época echó mano de las «Cinco Piedras», para fortalecer el espíritu de los combatientes, hoy tomamos las «Cinco Piedras» para fortalecer el ánimo de la Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe o sea conservar el espíritu cristero en México:

Primera.- La Fe. ¡Oh Ejército Libertador, humilde y pequeño, ten fe! Todo el que va al combate temiendo la derrota, ya se derrotó a sí mismo antes de pelear. ¡Ten fe!

Segunda.- La Esperanza. Pon tu esperanza en el Señor, y en El confía. Los hombres nada te pueden dar. No pongas tu vista en ellos, porque serás confundido.

Tercera.- El Amor. ¡Ama! Ama sin medida a los dos más grandes amores que tienes en el mundo: **Tu Cristo Rey, tu Madre y Reina, Santa María Virgen de Guadalupe.** Por ellos y con ellos pelea.

Cuarta.- La Justicia. Casti—ga sin piedad a la maldad, pero no imites la crueldad de tus enemigos. No te rebajes. Que tu justicia vaya siempre sazonada con la **Prudencia** y más con la **Caridad**.

Quinta.- La Fortaleza. ¡Oh Ejército Libertador! sé valiente. No sólo combatiendo a tus enemigos, sino soportando con valor las amarguras y penas de la campaña. Sé morigerado. Encadena bien tus pasiones con la santa virtud de la **Templanza**.

Y «DAVID» la hojita vocinglera, voló, voló, en alas de la brisa, para llevar este mensaje a sus hermanos que están en el frente.

(Pág. 247 S. del Tomo I)

La nueva edición de la revista DAVID viene a cumplir un deseo, un anhelo muy grande del Gral. Aurelio Acevedo Robles: dar a conocer la verdadera historia de México.

Se pretendió tapan el sol con un dedo; se nos dijo durante largos años en la historia oficial, que de 1926 a 1929-32 no pasó nada, que 125,000 muertos jamás existieron. Por otra parte, en esta época el gobierno decía que el clero quería adueñarse del poder, del país, de las conciencias, etc. etc.

Pero, a partir de 1936 el pequeño DAVID, con su onda y pequeñas piedras, esta vez convertidas en ideas, palabras, relatos, historia y sobre todo en verdades, rompió para siempre con el Goliat, inmenso gigante de la mentira, la hipocresía, la maldad y la muerte, encarnado en la falsa historia oficial.

La publicación mensual, que de esta manera llevó a los compañeros cristeros consuelo, explicación, respuesta, consejo, invitación y principalmente espacio, para que todos pudieran decir su verdad, es una obra que merece respeto, cariño y, sobre todo, difusión.

(Contraportada de cada uno de los VIII tomos)